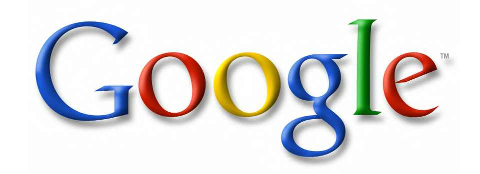
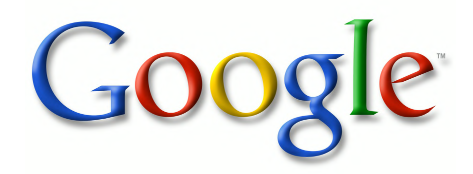
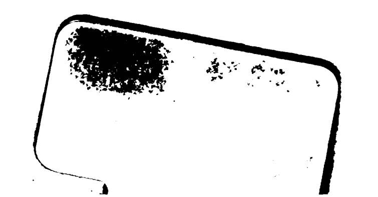







TAYLOR INSTITUTION
DOMI NUS ILLU
MINA TIO MEA


TAYLOR INSTITUTION
DOMI NUS ILLU
MINA TIO MEA



12

POESÍAS

DE

D. EUSEBIO ASQUERINO.

MADRID.—1870.

Imprenta de La América, á cargo de José Cayetano Conde,
Floridablanca, 3,

Tengo el honor, amabilísima
Adelina Santa María de Rodri-
guez, de tributar á V. el homenaje
de mi respeto y de mi cariño.
Me unen á su querido Tiburcio
lazos sagrados, porque nuestros
padres se amaban con afecto
fraternal, y este recuerdo santo
conmueve tan profundamente
mi alma en este solemne momento
que me impulsa á reclamar
que me guarde
el afecto mismo que
profesaba. [illegible] P. P. B.

Eusebio Arquerino

Madrid 3 de Noviembre de
1834—

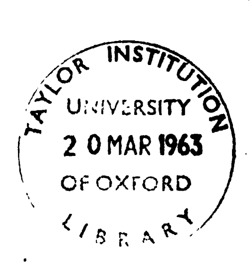
Á LA EXCMA. SEÑORA

DUQUESA DE MEDINACELI.

¿A quién mejor que á Vd., mi querida amiga, puedo dedicar mis sencillos versos?

Por las reiteradas muestras de afecto con que me honran Vd. y su respetable familia, estoy íntimamente convencido de la esquisita indulgencia con que Vd. los acogerá, y me animo á consagrar á Vd. mi débil ofrenda, como un levísimo testimonio de la verdadera amistad y distinguida consideracion que inspira á su mas apasionado amigo S. S. Q. SS. P. B.

EL AUTOR.



AL LECTOR.

He rendido desde los albores de mi vida un culto sincero y entusiasta á la poesía, que ha sido quizás mi pasion mas intensa.

Si mis escasas facultades hubieran correspondido á la vivísima fe que me inspira, la habria elevado al magnífico rango que merece, siguiendo las luminosas huellas de los génios inmortales que la han enaltecido; pero mi conciencia me dicta que, al menos, no la he profanàdo, arrastrando por el fango de impuras y bastardas pasiones su magestuoso sacerdocio.

No he sido cantor de oficio; tampoco he hecho una especulacion complaciente del apostolado de la idea para excitar al pueblo á adorar el becerro de oro, ó extraviarle en las vulgares oàsis de un sensualismo sin pudor y sin misterios. Para que mi voz modulase algun débil sonido, ha sido preciso que antes hiriera mi alma ó mi inteligencia una idea noble ó un sentimiento tierno ó elevado.

He seguido el órden cronológico en que fueron es-

critos estos versos, sacrificando la diversidad de matices y de tonos que quizá pudieran hacerles alguna vez amenos, por conservar la verdad histórica, el sello característico de las impresiones que se han ido sucediendo en mi alma.

Notará el lector el vacío de poesías líricas desde el año 41 hasta el 49; estos años fueron consagrados al periodismo y á la literatura dramática.

¿Qué significa la publicacion de un tomo de humildes versos, ante el espectáculo tremendo de una guerra titánica y horrible, de la espantosa carnicería entre dos grandes naciones civilizadas, y de las catástrofes que rayan en fabulosas de un imperio? ¿Qué valen unas modestas estrofas despues de una revolucion inmensa verificada en nuestra patria, y de la guerra desoladora de que es teatro sangriento la desdichada Cuba?

Permítaseme una comparacion, quizá inmodesta. Este volúmen semeja á una pobre flor que brota en el cráter de un volcan, ó nacida al borde de un torrente es convertida en ceniza por la hirviente lava, ó arrastrada por las ondas tumultuosas al insondable abismo.

Este es el triste destino de estas mústias hojas, que son las hojas del libro mi vida, las páginas de mi corazon, los sueños del imberbe, las esperanzas del adolescente y las meditaciones de la edad madura.

Son un homenaje puro á la inocencia, ó tierno á la belleza; un tributo respetuoso y entusiasta al heroismo, á la virtud y á la gloria; endechas á una flor ó á un lucero; fúnebres memorias de séres queridos, ó un himno ferviente á las magnificencias de la Naturaleza y de adoracion á su divino Autor.

Son versos escasos de mérito, pero espontáneos y sinceros, inspirados al calor del alma, fundidos en el crisol del sentimiento.

Porque el autor de estas poesías solo tiene la pretension de ser franco, honrado y leal, de haber defendido siempre lo que su inteligencia ha percibido como signo de la verdad, y lo que ha herido á su conciencia como símbolo de la justicia.

No ha disfrazado sus ideas, ni traficado con sus convicciones.

Ha consagrado un tributo vehemente y constante al progreso y á la libertad.

Su padre era un viejo soldado, que selló con su sangre en los campos de batalla, y expió en el destierro y en los calabozos su santo amor á la independencia y á las instituciones libres de la patria, y el hijo no ha vendido tan sagrada herencia.

Estallan guerras formidables y revoluciones profundas; desaparecen seculares instituciones; el sacerdocio y el Imperio, que se juzgaban omnipotentes é infalibles, se han hundido en el polvo ó se han desmoronado.

Y la poesía, condenada por el superficial materialismo á perecer, vive y vivirá mientras el hombre exista, porque es el ideal del alma humana, segun la opinion del eminente Lamartine, la encarnacion de lo que aquel tiene de mas íntimo en el corazon, y de mas divino en el pensamiento, de lo que la Naturaleza visible tiene de mas magnífico en las imágenes, y de mas melodioso en los sonidos, la lengua, por excelencia, que se apodera del hombre por su humanidad entera, idea

para el espíritu, sentimiento para el alma, imágen para la imaginacion y música para el oido.

El gran poeta de la República de 1848 ha realizado esta bellísima teoría.

El arte persiste fiel á sí mismo; es eterno, porque para destruirle era preciso destruir el corazon humano, dice Víctor Hugo.

Génios sublimes que admira y venera el autor de estos versos, porque comprende la mision augusta, filosófica y social de la poesía en el siglo XIX, que no debe ser un juego fútil del espíritu, un capricho armónico de un pensamiento ligero, sino el eco de las mas elevadas concepciones de la inteligencia y de las mas intensas emociones del alma.

Si todos los siglos han marcado su sello especial á la poesía, expresion fiel de las necesidades y de las aspiraciones de la sociedad, ó reflejo de sus glorias y civilizaciones extinguidas, la del siglo en que vivimos debe tener tendencias mas intencionadas, mas pureza de forma y de fondo, encarnarse en su espíritu eminentemente democrático, no para popularizar errores y ódios, sino las grandes verdades morales, políticas, religiosas y sociales, los viriles entusiasmos, los patrióticos heroismos, las severas virtudes que engrandecen á un pueblo, este mas cerca de la Naturaleza que otras clases favorecidas por la fortuna, siente con intensidad las pasiones generosas, y su sano criterio comprende las ideas fecundas para el porvenir de la humanidad.

El autor de este libro ha sido fiel á los principios que invoca; reconoce los defectos de que adolecen sus ensayos dramáticos, á pesar de la benevolencia con que

los ha acogido un público indulgente; pero revindica la honra de haber proclamado con insistencia estas doctrinas, porque desde el año 41 en que, imberbe todavía, logró ver representado en el teatro del Príncipe su primer drama *Gustavo Wasa,* el libertador de Suecia; la mayor parte de sus obras, *La Judía de Toledo, Españoles sobre todo, Un verdadero hombre de bien, Los dos Tribunos, Felipe el Hermoso, Juan de Padilla, Lo que es el mundo, Por amar perder un trono, Juan Bravo, El caballero feudal, Las dos reinas, Don Sancho el Bravo,* etc., hasta *La gloria del arte* y *Las guerras civiles,* estas dos últimas escritas en colaboracion con su hermano Eduardo, y otras várias, están impregnadas del sentimiento liberal y de amor al pueblo. Y por cierto que algunos de estos dramas fueron escritos en el destierro ó en oculto retiro, porque las persecuciones de Gobiernos arbitrarios y las penas capitales que amenazaban mi pobre cabeza. me obligaron á guarecerme en misteriosos asilos que me brindó la amistad afectuosa, recuerdo de gratitud que vive indeleble en mi memoria.

Acaricio estas ideas, porque he sacrificado á su triunfo mi juventud, mi fortuna, mi salud, mi vida entera y la de mi familia.

Porque todos los mios no se han embarcado mas que en un bagel, el de la libertad; y cuando este ha corrido tempestades, juntos hemos naufragado, sin habernos reservado ni una sola tabla salvadora.

He coleccionado estos versos, que reflejan las diversas vicisitudes y épocas de mi vida, y los publico en la forma vaga é incorrecta en que han surgido de mi co-

razon ó de mi pensamiento, porque no tengo la paciencia que se requiere para que desaparezcan estas faltas, y confío que me las perdonará el lector magnánimo en gracia al menos de mi ingénua confesion.

Concluyo: escritor dramático ó periodista, en el jurado como en la tribuna, en el tumulto de la vida pública ó retirado de ella en estos momentos, mis tendencias, mis aspiraciones constantes han sido el progreso por el advenimiento de la conciencia pública y por medio de la educacion del pueblo, el reinado del derecho.

Así me afirmo en mis antiguas creencias: la literatura del siglo XIX debe tener por fin el pueblo.

Pro populo poeta, decia Agrippa.

Mad.....

EUSEBIO ASQUERINO.

AL GENERAL ESPARTERO (1).

Hoy á un bravo adalid rindo mi ofrenda,
Que es honra y prez de la nacion hispana;
El vencedor en la civil contienda,
El héroe de Morella y de Luchana.

Salve, duque inmortal de la Victoria;
Ofreces á la España que te admira
La oliva de la paz rica de gloria,
Que mi entusiasmo juvenil inspira.

Ageno de ambicion, has peleado
Por tu pátria no mas; si ella comprende
Tanta virtud y premia al fiel soldado,
No olvida castigar á quien la vende.

(1) Esta composicion fué leida por mí en una sesion literaria del Instituto Español que honró con su presencia el duque de la Victoria. Se publicó en *El Labriego*, periódico redactado por el Sr. García Villalta. No inserto otras poesías, bosquejadas á los quince y diez y seis años de mi edad; y si esta, por haberla escrito despues de la revolucion de Setiembre de 1840, me animó á publicarla el malogrado Espronceda, compañero de emigracion de mi difunto padre.

Ninfas del Manzanares candorosas
Que los triunfos oís del Marte ibero,
Tejed guirnaldas de jazmin y rosas
Para adornar las sienes del guerrero.

—

Y tú, pueblo español, pueblo coloso,
Que hoy te alzas á tu esfera soberana
Por conquistar un porvenir glorioso
Y derrocar dominacion tirana:

—

Recobra tus derechos usurpados,
Y muestra á Europa al sacudir el yugo
Que siendo hijos del pueblo tus soldados,
No se encuentra en sus filas un verdugo.

—

Llegará un dia, déspotas tremendo,
En que el pueblo que hollais con planta aleve
Se alce terrible y vengador, rugiendo
Cual leon cuya sangre el tigre bebe.

—

Y entonces refrenar su justo encono
Intentareis en vano,
Porque escalando el vacilante trono
Le hará pedazos su robusta mano.

—

¿Que sois, tiranos? De la tierra plaga,
Y ante el poder de un pueblo independiente
Granos de arena que la mar se traga
Juncos que arranca el bramador torrente.

Madrid, Setiembre, [illegible]

QUIERO SOÑAR (1).

Es muy grato soñar cuando sonríe
Al alma enamorada ilusion bella,
Y á los fulgores que su luz destella
Se agita entusiasmado el corazon.
Llama sagrada del amor mas puro
Que brilla de la fe en el ara santa,
Y la mente á la esfera se levanta
Manantial de perenne inspiracion.

Bello es cruzar soñando las regiones
En que ostentan el sol su roja lumbre,
Y los astros su inmensa muchedumbre
Que del trono de Dios son escabel.
Y animado el espíritu del hombre
Por el perfume del divino aliento,
En torrentes de luz el pensamiento
Brota desde el magnífico dosel.

(1) Esta composicion me proporcionó la honra de tratar á mi antiguo amigo el eminente poeta Zorrilla: al terminar mi lectura en el Liceo, se acercó á mí, y tuvo la bondad de dispensarme elogios inmerecidos, pero muy lisonjeros para mí, por la justa fama de que gozaba ya el inspirado vate.

Bello es soñar que entre la lluvia de oro
Que forma densa y nacarada nube
Radiante de esplendor, blanco querube
Rápido cruza el firmamento azul.
Y estendiendo sus alas purpurinas
En ellas nos cobija blandamente,
Nos aduerme en su seno trasparente
Por leve gasa de nevado tul.

Sueño verte en el rayo de la aurora
Y en la luz argentada de la luna;
Y si el céfiro gime en la laguna
Y en el bosque tu voz sueño escuchar.
Y percibo tu aliento en el aroma
Que exhala una purísima azucena,
Sueño de tu alma de ternura llena,
El perfume suavísimo aspirar.

Ilusion hechicera de mi vida,
Sombra de mi fantástico deseo,
Imágen nacarada, ya te veo
Flotar en esos cielos de zafir.
Blanco lucero, cándida esperanza,
Reflejo de tiernísima memoria,
Rico destello de brillante gloria,
Sol que alumbra mi oscuro porvenir.

Sueño que tus caricias seductoras
A mi sincera fe no harán agravios,
Y si aspiro el aroma de tus labios
Sueño que se abren al primer amor.
Del sol destello tu cabello de oro,
Blanca paloma envidia tu álbeo seno
De la fragancia embriagadora lleno
Que exhala el cáliz de celeste flor.

Sueño que estrecho en mis amantes brazos
Tu talle mas gentil que esbelta palma,
Y leo en el espejo de tu alma
La eterna fe que acabas de jurar.
Si profanas un dia el juramento...
¡Ay! la memoria de tu tierno amigo
De tu crímen será mudo testigo;
Soñemos, corazon, quiero soñar

Madrid, Agosto 1846.

Á UNOS OJOS NEGROS.

No me mireis, ojos bellos,
Si no me quereis matar;
¡Qué mucho, siendo destellos
Del sol, que deslumbren ellos
A quien los osa mirar!

A miraros me atreví,
Y justa venganza fué
La que tomasteis de mí,
Porque sin alma quedé
Desde el momento que os ví

No me mireis, os lo ruego,
Pues la mirada mas leve
Al alma roba el sosiego,
¡Qué corazon es de nieve
Viendo unos ojos de fuego!

Cara los mios pagaron
Su imprudente indiscrecion,
Porque apenas os miraron,
Vuestros rayos abrasaron
Las alas del corazon.

Y tal confusion advierto
En mi mente, cuando os miro,
Que á discurrir bien no acierto,
Si es que durmiendo deliro,
O estoy soñando despierto.

No me mireis con enojos
Pues ciego, el alma rendí
A vuestra luz por despojos.
¿O serán tan dulces ojos
Solo fieros para mi?

No aumenteis mas mi dolor
Que ya sufro hartos desvelos,
Y fuera mucho rigor,
Que cuando muero de amor
Querais matarme con celos.

Aunque de tiernos blasonan,
Ellos me tienen cautivo,
E ingratos no me perdonan,
Y al mirar que me aprisionan
No sè si muero ó si vivo.

Pero aunque esclavo me veo,
Como esas cadenas son
Tan dulces al corazon,
Mas bien la muerte deseo
Que salir de mi prision.

¡Ay ojos! No imaginais
El daño que me causais,
Y hora deciróslo quiero,
Pues si no me mirais, muero,
Y muero si me mirais.

Ya que decretado habeis
Que muera, en la pena mia,
Miradme, aunque me mateis,
Que con tal que me mireis,
Moriré con alegria.

Si me matan sus destellos,
Tan fiero rigor alabo,
Pues de discurrir no acabo
Que siendo los negros ellos
Yo deba ser el esclavo.

Madrid, Setiembre 184[illegible],

Publicada en el *Semanario Pintoresco.*

A UN ÁNGEL.

¿Te ví acaso en este suelo,
Angel de mis sueños de oro,
ó fué ilusion de mi anhelo?
Cual rápido meteoro
Cruzaste el azul del cielo.

¡Ay! En fantástico giro,
Y en arrebolada nube
Me parece que te miro;
Pero tú, blanco querubè,
No oyes mi tierno suspiro.

¿No me dejas aspirar
Ese perfume que exhalas?
No quieras tanto volar,
Ven mi frente á refrescar
Con el aire de tus alas.

Fija en mí tus ojos bellos
Desde tu celeste altura,
Pues aunque me abrasen ellos,
Quiero beber la luz pura
De sus divinos destellos.

¿Por qué de mi fantasía
Eres la sombra fugaz
Que miro al nacer el dia,
Y al morir la noche fria
Robando al alma su paz?

Tu imágen grabada en ella
En todas partes la veo,
Y donde estampas tu huella
Tan seductora y tan bella
Besar mil veces deseo.

Mi corazon se extremece,
Y hasta mi razon delira,
Que oir tu voz me parece,
Si salgo al campo y suspira
La hoja que el céfiro mece.....

De la fuente en el cristal
Creo verla retratada,
Y hasta la miro encerrada
En el cáliz virginal
De la azucena nevada.

Te miro á veces cruzar
Como exhalacion ligera;
Pero al quererte tocar
Vuelas á la azul esfera,
Y no te puedo alcanzar.

Y queda mi alma abatida
Sin luz que á guiarme acierte
Por el caos de la vida;
Pero pronto vuelvo á verte
En nubes de oro mecida.

Y flotan tus formas bellas
Que besan auras suaves
Surcando mares de estrellas,
Y van bordando tus huellas
Las enamoradas aves.

Es tan grande mi ambicion
Desde que tus gracias ví,
Que mi sublime pasion
Alas dará al corazon
Para ascender hasta tí.

No me dejes en el mundo,
Porque es el mundo á mis ojos
De miserias lago inmundo,
Y campo lleno de abrojos,
Del mal abismo profundo.

¡Ay del que loco se lanza
En pós del bien por su daño,
Porque el bien jamás se alcanza,
Y naufraga la esperanza
En el mar del desengaño!

Ha sido un sueño faláz,
Porque el ángel que he soñado
Desapareció fugáz,
Y en sus alas se ha llevado
Del alma la dulce paz.

San Lorenzo del Escorial, Agosto, 1849.



LA MADRE Y EL ALMA (1).

I.

Era una niña tan pura,
Como albor de la mañana,
Que tibio rayo fulgura
Al rasgar la nube oscura
Que tiñe de oro y de grana.

Crecía tierno capullo
De la vida en el pensil,
De las aves al arrullo,

(1) Esta composicion fué dedicada á la memoria de la hija de mi antiguo amigo el Sr. D. Pascual Madoz. Aquella niña murió ahogada en el mar, en Zarauz. Se publicó en una corona poética.

Y al lisongero murmullo
De las auras del Abril.

Y cuando al campo salía
A coger lozanas flores
Con ellas se confundia,
De sus purpúreos colores
La rosa envidia tenia.

Si de su infancia al albor
Por linda alcanzó la palma,
No era su encanto mayor,
Guardaba la niña en su alma
La joya de mas valor.

Con afanoso desvelo,
Cuidaba su madre bella
Al ángel de su consuelo,
Su dicha cifrando en ella,
Su paraíso, y su cielo.

Y con su prenda adorada,
Por gozar dulce reposo,
Del bullicio retirada,
Fijó tranquila morada
Allá en un valle frondoso.

Grata sombra le ofrecian
Montañas en cuyos senos
Los arroyuelos gemian,
Y los ojos descubrian
Campos, y prados amenos.

En un chalet habitaba
A las orillas del mar,
Y su espuma le besaba;

Pero al sentirle bramar
La tierna niña temblaba.

Y de su madre querida
Acogiéndose al regazo,
De su cuello suspendida
Lo enlazaba con su brazo.
—No temas, luz de mi vida!

No temas, no, la violencia
De ese mar embravecido
Que respeta la inocencia,
Y no ha de ajar atrevido
Flor de tan divina esencia!

Que su ira solo es fatal
Al que quiebra poderoso
Esas ondas de cristal;
Con el débil generoso
A las niñas no hace mal.

Me miro en tus ojos bellos!—
Tiernamente la decia:
Y de sus blondos cabellos
Luego una trenza tejía
Jugueteando con ellos.

—Quién mas que yo venturosa!
Mi cielo! Mi serafin!
Y la besaba amorosa
En sus megillas de rosa,
Y en sus labios de carmín.

—Ay! prenda del alma mia!—
Y á su seno la estrechaba,
Su aliento se confundia,

De tanto gozar lloraba,
Y la niña sonreia.

Mas la voz de un pobre oyendo,
Cual rápida exhalacion
A la puerta iba corriendo,
Y al mendigo socorriendo
Oia su bendicion.

Alma llena de bondad!
Dios alumbró su destino
Desde la infantil edad;
Que es un destello divino
La sublime caridad!

Su madre, cuando dormia,
La guardaba el dulce sueño,
Y si sus ojos abria,
¡Con qué cariñoso empeño
—Duerme, duerme, la decia!

Mas su salud se alteraba,
Y con los baños del mar
Dijeron que se curaba;
Y su madre la abrazaba
Siempre que se iba á bañar.

—¡Adios, mi astro encantador!
Pero antes recibe un beso,
Y otro á la vuelta, mi amor!—
Y la vió con embeleso
Partir, ajena al temor.

II.

Ya su manto de escarlata
Tendió el sol que se dilata
Por el inmenso horizonte,

Y avanza de espuma un monte
Disuelto en hilos de plata.

¡Cuál reflejan sus celajes,
Sus rayos reverberando
Espumosos oleajes,
Que son, al irse quebrando,
Rizadas blondas de encajes!

Al recibir en su seno
El mar al capullo hermoso
Acaricióle sereno;
Pero de codicia lleno
Tornóse pronto impetuoso.

Con sus olas le bañaba
Fingiéndose sosegado,
Y veloz las retiraba
Despues de haber aspirado
El perfume que exhalaba.

Mas tanto lo acarició
Con su verdinegra bruma
Que del tallo lo arrancó,
Y envuelto en su blanca espuma
Sobre las ondas flotó.

En vano quiso aspirar
Del capullo el suave aroma,
Que en nubes de oro bajar
Yo ví, cándida páloma
Para robárselo al mar.

Su bramido no la aterra,
Luego elevando su vuelo
Rasgó el azulado velo,

Y aquella flor de la tierra
Es una estrella del cielo!

III.

Un pavoroso clamor
Por la playa se derrama
Que va á herir aterrador
A la mujer que tanto ama
Aquella perdida flor.

Medrosa pregunta:—Dónde
Está mi luz? Dó se esconde?—
Y callan todos. Bramando,
Y sus espumas lanzando
A sus piés el mar responde.

Sus ayes extremecian!
Y á sus sentidos lamentos
Ay! los ecos respondian!
Las olas los repetian,
Y murmuraban los vientos!

Y sus lágrimas copiosas
De sus ojos al verterlas,
Para ser las mas preciosas
Fueron á aumentar las perlas
De las ondas borrascosas.

Pero de tanto llorar
Secos sus ojos quedando,
Convulsa empezó á mirar
El campo, el cielo y el mar.
Ay! estaba delirando!

IV.

Allá en la noche callada
Cuando mas triste y llorosa
Piensa en su hija idolatrada,

Vé su estancia iluminada
Por una luz misteriosa.

Mira una fúlgida nube
Que del cielo se desprende,
Y asombrada no comprende
Si es vapor, ó si es querube,
Sombra, ó luz, lo que desciende.

Imágen tan hechicera
Que en ella sus ojos fija
Sin comprender aun quien era:
Era el alma de su hija
Que la habló de esta manera:

—«Madre querida! no llores
Por juzgarme desgraciada;
Aunque de tí separada
Gozo, ajena á los dolores,
En la celeste morada.

No eclipsa el sol de alegría
Nube de negro pesar;
Solo allí se sabe amar,
Y un alma como la mia,
Debió el mundo abandonar.

Flor de mágicos colores
No crece en pantano inmundo:
¡Cuántas delicadas flores
Marchitan en sus albores
Las tempestades del mundo!

Calma tu profunda pena,
Cesa, madre, de llorar,
Que tu cándida azucena

Fué su perfume á exhalar
A otra region mas serena.

Allí la paz y el consuelo,
Aquí la eterna querella;
Pero por tu dicha velo,
Porque yo seré la estrella
Que te guie desde el cielo.

Cuando fueres desdichada
Eleva tus tristes ojos
A la bóveda azulada,
Y encontrarás mi mirada,
Y cesarán tus enojos!»

Y con sus alas de rosa
Secó una lágrima ardiente
De la madre cariñosa,
Y besándola en su frente
Voló á la mansion dichosa.

Madrid, Noviembre de 1850.



A LA NOCHE.

Oh! noche tenebrosa, yo te adoro
De mi dolor eterna compañera,
Pues eres mi consuelo y mi tesoro;
Mi alma tus sombras impaciente espera.

Tiende ¡oh noche! veloz tus negras alas
Que el horizonte quiero ver sombrío,
Aunque en tu triste lobreguez no igualas
A la que cubre al pensamiento mio.

Derrama las tinieblas sobre el mundo,
Viste de luto campos y ciudades,
Convierte al universo en caos profundo,
Desencadena récias tempestades.

El bramido de rudos aquilones
Será céfiro leve, comparado
Con el fuerte huracan de las pasiones
De mi pecho en el piélago irritado.

El estampido horrísono del trueno
Por las cóncavas bóvedas resuene,
Que del rayo el fragor respete al bueno,
Y aterre al qúe del mal la culpa tiene.

Que al egoista y al avaro espante
Sin otro Dios que su ganancia inmensa,
Y al que en el crímen su poder levante,
O á la fortuna coronada inciensa.

Y tambien al tirano que el tesoro
Saquea de los pueblos humillados,
El deleite bebiendo en copa de oro
Que le brindan eunucos degradados.

Pero que guie su brillante lumbre
A los que gimen de la patria lejos,
Hugo y Kossut, desde su excelsa cumbre,
La gloria los guiará con sus reflejos.

Y confunda tambien al cortesano
De pueblos ó de reyes, porque empaña
La majestad del pueblo soberano
Quien vil le adula cuando vil le engaña.

Y que no turbe á la doncella hermosa
Que en su primer amor sueña inocente,
Tiñe el rostro de grana pudorosa
Al ver en sueños á su amado ausente.

Que el amor puro con buril de fuego
Esculpió Dios en pechos generosos;
Ay! del que sordo á la razon y ciego
Se lanza en esos mares borrascosos!

¡Ay de aquel que ilusiones atesora
Si en su alma pura, para amar nacida,
Del bien soñado el desengaño llora
Sin esperanza alguna, que es la vida!

Como flor solitaria entre arenales
Que no acaricia el aura lisonjera,
Y la azotan violentos vendavales,
Se marchita en su verde primavera.

Ven, noche, ven, y cuando duerma el mundo
Ahora agitado velaré contigo,
Si tú sufres tambien dolor profundo
Mi triste corazon será tu amigo.

¿Qué turba tu silencio majestuoso?
¿Quién osa profanar nuestro lamento?
Del festin del magnate, el armonioso
Sonido leve murmurando el viento.

Bailad, reid, gozad, almas mezquinas,
Vuestro es el mundo, disfrutad sus dones;
Para el nécio es la flor, que las espinas
Hieren no mas á tiernos corazones.

La fútil turba en el bullicio goza
De mentidos placeres embriagada,
Y al dolor que á alma cándida destroza
Responde con imbécil carcajada.

Hasta tu majestad, noche sublime,
La algazara del vulgo profanando
De recuerdos amargos no me exime;
¿Cuándo podré borrar sus huellas, cuándo?

La luz del sol me ofende, y de alegría
Al universo inundan sus fulgores,
La pena acrecen mas del alma mia
De ese sol los destellos brilladores.

Nace para alumbrar dichas agenas
Que con afan contempla el desdichado,
Y envenenando sus acerbas penas
Lacera mas su espíritu agitado.

Que hay horas de dolor, en que la mente
Asaltada de sombras funerales
Vaga perdida y loca, y solo siente
El corazon torturas infernales.

Son horas de delirio, en que navega
Por el revuelto mar de las pasiones,
Y á su oleaje bramador se entrega
El corazon sin fe y sin ilusiones.

De la razon la brújula perdida
Cuando la tempestad el puerto oculta
Levantándose una ola embravecida
En su abismo insondable la sepulta.

De la muerte el fantasma pavoroso
Al delirante espíritu no aterra,
Que sueña el desgraciado ser dichoso
Abandonando la mezquina tierra.

¡Para qué ha de vivir el que ha soñado
Un bello porvenir que vé sombrío,
Por espantosa soledad cercado
Sintiendo en su alma funeral vacío!

¡Qué es dos veces morir, vivir muriendo,
Cuando esperanzas mágicas derrumba
El desengaño descarnado, siendo
El corazon anticipada tumba!

¡Qué es dos veces morir, eternos dias
Viendo cruzar, al alma devorando
Recuerdos de eclipsadas alegrías,
Y en brazos del tormento agonizando!

Noches de insomnio en que la fiebre abrasa,
El sueño huyendo de los tristes ojos,
Puñal agudo de dolor traspasa
Al corazon atesorando enojos.

Y vagando fatídicas visiones
En torno de la loca fantasía,
Emprenden lucha horrible las pasiones
Por palenque eligiendo el alma mia.

Y rendido de lucha tan violenta
Desfallece el espíritu, tornando
A arreciar bramadora la tormenta
Al pobre corazon despedazando.

Quiero romper los terrenales lazos,
Que en el mísero cuerpo está oprimida
La noble alma inmortal, caiga en pedazos
La vil materia en polvo convertida.

Dejaré de sufrir, que los latidos
Del corazon apagará la tumba.
Quizá tambien murmure sus gemidos
El vendaval que en los sepulcros zumba.

De tan estrecha cárcel libre el alma
Por las esferas fúlgidas volando,
De escelsa gloria alcanzará la palma
Los celestes perfumes aspirando.

Y compañera de las almas puras
Libres del cieno de la vida inmundo.
Gozarán esas mágicas venturas
Que alcanzar no pudieron en el mundo.

Y las que heridas fueron nobles frentes
Con la corona del martirio, ornadas
Las veré de auréolas refulgentes
De azucenas y rosas perfumadas.

Refrescarán del alma los ardores
Suaves auras, y fuentes cristalinas,
Y exhalando balsámicos olores
Las bellas rosas no tendrán espinas.

Del egoismo el venenoso aliento
No secará fecundos manantiales
De fé viva y de noble sentimiento
Que eleva á Dios las almas inmortales.

Volad, volad las perezosas horas,
De mi agitada juventud los años
Cruzad veloces, y huyan las auroras
Que han de alumbrar traidores desengaños.

Llega ¡oh! vejez con tu tranquila calma,
Y el hielo de la edad de amor ajena,
Apague el fuego que me abrasa el alma
Para que brille mi razon serena.

Madrid, 1852.

LA FLOR DEL PENSAMIENTO.

Mecen las auras de Abril,
Y acaricia el alba bella
La hermosa flor que descuella
En el ameno pensil.

No son sus formas distintas,
Aunque en color diferentes,
Muestran todas trasparentes
Sus várias y finas tintas.

Su perfume aspira el viento
Que en sus hojas juguetea;
La que mis ojos recrea
Es la flor del pensamiento.

Díme, flor modesta y pura,
Que el rayo del alba bebes,
¿Cómo en esas hojas leves
Se encierra tanta hermosura?

Tan esquisita belleza
Guarda tu cáliz precioso,
Que á veces te miro ansioso,
Y al alma infundes tristeza.

O mas bien indefinible,
Y vaga melancolía,
Pues revela al alma mia
Que eres la flor mas sensible.

La simpatía no extraño
Que me liga, flor á tí,
Pues tambien penas sufrí,
Y he llorado un desengaño.

Así al aspirar tu aliento
Que dulce ternura brota,
Si en mi alma nunca se agota
La fuente del sentimiento.

Claro es que entre ambos existe
Tan simpática influencia,
Que cuando aspire tu esencia
Has de infundirme lo triste.

Símbolo de la ternura,
Mas no de fiero dolor,
Porque tu tristeza, flor,
Dulcifica tu hermosura.

Pero con rigor cruel
La mia sus fuerzas prueba,
Y en mi corazon se ceba,
Siempre concentrada en él.

Y pues nuestro mal varia,
No es justo que se confunda
Con mi pena mas profunda
Tu dulce melancolía.

Flor que con dulzura siente.
Y ostenta suaves colores,
Y que entre todas las flores
Es la mas inteligente:

Cuando la tarde declina,
Y con pálido desmayo
Del sol muere el postrer rayo
Y la noche se avecina:

Cuando en su sombra importuna
Envuelve á este triste suelo,
Y muestra en el azul cielo
Su faz la argentada luna;

Su trémulo rayo heria
Tu hoja suave y delicada,
Y al verla en tu luz bañada
Se extremeció el alma mia.

Que hay horas en la existencia
En que una hoja que se mueve,
O el gemir del áura leve,
Conmueven á la conciencia.

———

Horas por Dios escogidas,
Pues sabe agitar su mano
En el corazon humano
Las fibras mas escondidas.

———

Porque su poder terrible
En tan sagrado momento,
Elige por instrumento
Al átomo imperceptible.

———

Ay! En una de esas horas
Que impelen á meditar,
Ví los matices brillar
De tus ojos seductoras.

Madrid, Abril, 1853.



DOS DE MAYO.

———

¿No los ois? Resuenan todavía
Tristes gemidos, lúgubres clamores
De aquel nefando dia
En que cubrieron viles invasores
De luto funeral la patria mia.

———

En vano intentan humillar su frente
Artera astucia y el infame dolo:
Traidores no consiente
El pueblo de Madrid: huérfano y solo
Sabe luchar contra extranjera gente.

Calles, plazas, son campo de batalla
Que riega con su sangre generosa.
Como rompe su valla
Comprimida corriente caudalosa,
Así su noble indignacion estalla.

Hiende el humilde valle, la alta sierra
Cual fragor de violentas tempestades
A la espantada tierra,
Estremeciendo villas y ciudades
El grito santo de venganza y guerra.

¡Venganza y guerra al opresor astuto!
¡Ni trégua ni piedad! Corra á torrentes
Sangre de traicion fruto,
Porque proteje Dios á los valientes
Que á Velarde y Daoiz rinden tributo.

Emulos en valor niño y anciano,
Enrojecen las ondas de los mares,
Y aterran al tirano,
Que profanar osó nuestros hogares
Para uncir á su yugo al pueblo hispano.

A devorar la presa con vil maña
Sus águilas lanzó, mas se derrumba
Su poder y se engaña,
Que abren á sus legiones ancha tumba
Zaragoza, Bailen... y toda España.

¿Quién mas grande que tú, pueblo animoso?
Huye á Francia tu rey y te abandona,
Y venciendo al coloso
Le arrebatas la expléndida corona,
Y á tu rey la devuelves generoso,

¡Qué puede tropa mercenaria, esclava
Sin ley, sin entusiasmo y sin conciencia,
Contra una nacion brava
Que al luchar por su noble independencia
Es un volcan que arroja hirviente lava!

¡Que vé de la conquista el instrumento!
Guerra desoladora en un Estado,
Luego en otro, y en ciento,
Juguete del acaso, siempre odiado
Do quier deja su pié rastro sangriento.

En tanto defendiendo sus hogares
Contempla el fiel patricio en perspectiva
Los lauros militares
En que la gloria de su nombre estriba
Y la ventura de sus patrios lares.

Al vencedor en Austerlitz y Jena,
Al que dió tronos, destrozó naciones,
Mi patria, de ardor llena,
A su manto imperial hizo girones
Y lo arrojó al peñon de Santa Elena.

Un trono universal era el trofeo
En que soñaba su soberbia loca;
Moderno Prometeo
Está clavado á la desnuda roca
Donde agita impotente su deseo.

Miradle allí... sin cetro y sin diadema
Solo en la inmensidad del Océano,
De la fortuna emblema,
Que hizo rodar el trono del tirano
La justicia de Dios grande y suprema.

Lanza su corazon hondos gemidos;
Al tender por el mar tristes miradas,
Le llevan sus bramidos
Azotando las rocas escarpadas
La maldicion de pueblos oprimidos.

Y mirando cruzar las horas lentas
Como siglos eternas, no reposan
Sus pasiones violentas,
Su sueño turban, y su mente acosan
Sombras lúgubres, lívidas, sangrientas.

De la de ayer hermosa y arrogante
Noble matrona, mira el rostro ajado,
El seno palpitante
Por un puñal aleve desgarrado,
Era la libertad agonizante!

Vé la gloria y virtud escarnecidas,
Reyes que se reparten los despojos
De naciones vendidas, (1)
Eriales campos, ó de sangre rojos
La maldad y la infamia enaltecidas,

Y á su patria que un tiempo fué ostentando
Victoriosos do quier sus estandartes
Con su brazo amarrando

(1) Polonia, Italia y Bélgica,

El bárbaro cosaco, y de las artes
Las gloriosas estátuas profanando.

Oye su voz que aterradora clama:
Yo te elevé del polvo á la alta esfera
De poderío y fama,
Un imperio te dí: ¡Qué mas hiciera
Madre amorosa por el hijo que ama!

Y te amé con delirio tan profundo
Que á torrentes vertí sangre preciosa,
Y tu laurel fecundo
Creció porque ella le regó afanosa
Hasta dar sombra á la mitad del mundo.

Imaginé que en tu alma agradecida
Al brio heróico y la virtud preclara,
Mi libertad querida
Que el ser te dió, solemne culto hallara.
¿Y tú que hiciste? Ahogarla ¡parricida!

Y la arrojaste de su pátrio templo
Por colocar en él tu propia imágen;
Ya tu ruina contemplo,
¡Y al caer te sorprende que la ultrajen
Si diste al orbe tan fatal ejemplo!

Leyes, derechos ultrajaste osado
Sin freno alguno en tu triunfal carrera,
Tu estrella se ha eclipsado,
Que el mundo largo tiempo no venera
Un poder sobre el crímen sustentado.

¡Escucha y tiembla! Aunque inmortal victoria
Orne tus sienes, y sus rayos libre
Te execrará la historia;

Si fueras fundador de un pueblo libre
Te ensalzara á la cumbre de la gloria.

Tu imperio acaba do la historia empieza,
De la verdad en el eterno espejo
No empañan su pureza,
Servil lisonja, ni venal consejo;
Doblega ante su fallo tu cabeza.

Conquistador, dominan tus legiones
A pueblos y monarcas; desgarrados
Tus ínclitos pendones,
Los reyes de tu yugo emancipados
Oprimen con mas fuerza á las naciones.

Por tu ambicion tu trono se derrumba,
¿Qué queda de tu gloria? Polvo, ¡nada!
El vendaval que zumba
Ya no turba tu paz, ni la alterada
Ola que bate tu desierta tumba.

Espectros de los mártires que gimen,
Dejad que duerma en su sepulcro helado,
Sus huestes no os oprimen...
La voz del siglo ya le ha condenado;
Grande fué su expiacion, como su crimen,

. . . . , ...
. . . .

¡España! Tu valor y tu constancia
La santa independencia conquistaron
Contra la altiva Francia,
Porque unidos tus hijos eclipsaron
Las glorias de Sagunto y de Numancia.

De independencia y patria granjerías,
No hizo el hispano de entusiasmo lleno.
Funestas banderías
No desgarraban su materno seno,
¡De honor y de virtud gloriosos dias!

Para vencer al colosal gigante,
Terror de Europa, admiracion del mundo,
Un muro de diamante
Tu pecho en noble abnegacion fecundo
Supo oponer... y se estrelló el gigante.

¿Qué fué de los clarísimos varones
Que encendieron un faro luminoso,
Bizarros campeones
Proclamando su Código famoso
Al compás del tronar de los cañones?

¡Qué fueron, ay! los de inmortal memoria,
De hidalgo corazon, é ilustre cuna
Héroes de la victoria,
Los Laci, los Portier?... ¡Negra fortuna!
Mártires coronados de la gloria.

Lóbregos calabozos sepultaron
De la patria á los bravos defensorcs;
Despues iluminaron
Sus tinieblas brillantes resplandores,
Mas, cuán presto sus rayos se eclipsaron!

¡Maldicion á los vándalos del Sena!
Cual deshojan violentas tempestades
La cándida azucena,
Así nuestras nacientes libertades
Ahogó esa tropa de venganza llena.

Para lavar la afrenta de otros dias
Se aprestan afanosas sus legiones;
Zaragoza, ¿qué hacias?
Castilla, ¿no despiertan tus leones?
La ciudad de los Condes, ¿tú dormias?

¿No ves volar las águilas voraces?
Vienen á encadenar al leon ibero.
¿Por qué no las deshaces
De un rugido no mas tremendo y fiero?
Mas, vende la traicion tus briosas haces.

Yo los ví! Yo los ví! Recuerdo vago
De mi infantil edad! Ay! Barcelona!
Cuál sufriste el amago
Del audaz invasor, noble matrona,
Silenciosa asistiendo á tanto estrago!

Ví las armas brillar de la extranjera
Legion que profanaba tus murallas,
Remplaza su bandera
Al leon español, sufres y callas....
¡Y yo lloraba por la vez primera!

Lágrimas de dolor, presagio amargo
De los desastres de ominosos dias,
En profundo letargo
Y horrenda esclavitud, las prendas mias
Tambien sufrieron cautiverio largo.

Tristísimos recuerdos de la infancia,
Jamás os borrareis de mi memoria,
Pues fueron su lactancia
Auras de libertad; mi ejecutoria
El paternal martirio y su constancia.

!Libertad, libertad! ¿A quién no inspira
Tu númen sacrosanto? Yo te adoro,
Y ardiendo en santa ira
Primero que cantar en tu desdoro
Haré pedazos mi modesta lira.

¡De esclavos de Angulema, digna hazaña!
Del tenebroso seno del abismo,
Y vomitando saña
Brotó el génio infernal del despotismo,
Y con sus negras alas cubrió á España.

Diez años de baldon, ¡luto sangriento!
Golfin, Torrijos, Riego, Empecinado
¡Y víctimas sin cuento!
Ni el bello y débil sexo respetado.
La Pineda... detente, pensamiento.

Y sobre ese espantoso cuadro, lanza
Velo fascinador; porque ya asoma
Un astro de bonanza
Tras la noche de horror: blanca paloma
Trae en su pico el laurel de la esperanza.

Y rasgando la densa nube oscura,
Aparece la aurora purpurina
Que libertad fulgura,
Cándido albor, estrella matutina,
Resplandeciente en rayos de luz pura.

Mas su rojiza, ensangrentada llama
Crece, se estiende por la azul esfera,
Y las nubes inflama;
Globos de fuego de su hirbiente hoguera
Sobre el mundo fatídica derrama.

Preñada de rencor, brotando encono
Sus centelleantes ojos, fiera ruje
La discordia; en su trono
Estremece á una niña el fuerte empuje,
Huerfana real en mísero abandono.

Brama la tempestad de civil guerra,
Y débil cuna en sus revueltas olas
Fluctúa, ya se aterra
La inocencia... mas de almas españolas
La lealtad esa cuna salvó en tierra.

Descuella un adalid de fe sencilla
Que se lanza en el mar de sangre y fuego,
Y el primero á la orilla
En sus hombros conduce de amor ciego
El vacilante trono de Castilla.

. . . .
Siglo en martirio y glorias tan fecundo
Para la patria do á la luz se abrieron
Mis ojos; me confundo,
¡O acaso ya por siempre se extinguieron
Entusiasmo, virtud, valor profundo!

Héroes de Mayo, invoco vuestros manes
Para que velen por la triste España.
Ilustres capitanes,
Inflamad el civismo; no se engaña
Mi fantasía... cesen mis afanes.

De la muerte radiantes de ilusiones
Abandonan la lóbrega caverna,
Y leo en sus pendones:
¡No desmayeis, que como Dios eterna
La libertad no muere en las naciones!

Publicada en *El Clamor Público*, el 2 de Mayo de 1853.

A LA VÍRGEN DEL SAGRARIO.

Vírgen inmaculada,
Tesoro de bondad y de pureza,
Tu divina mirada
Infunde la fé, agena de flaqueza
Por el dolor al alma atribulada.

La nave de mi vida
Navega por un mar de escollos lleno
por las olas batida.
Brama la tempestad, retumba el trueno,
Y voy á perecer, madre querida.

A guiarla no acierto
Por el ondoso piélago irritado;
Grave es mi desconcierto;
Roto el timon, y el ánimo alterado
¿Cómo podré arribar seguro al puerto?

Mis esperanzas locas
Lanzaron mi bajel al mar profundo,
Y mis fuerzas son pocas
Contra el golfo iracundo
Y audaz me estrellaré contra las rocas.

La tempestad violenta
Montes de espuma remontando al cielo
Mi peligro acrecenta.
¡Ay! íris de consuelo
Desvanece la bárbara tormenta.

Mi destino es sombrío,
Tiéndeme una mirada cariñosa,
En tu fulgor confio
Que ahuyente lá tiniebla pavorosa
Que envuelve al triste pensamiento mio.

No niegues, Vírgen pura,
Tu luz al viajero, que camina
En triste noche oscura,
Porque mis esperanzas trocó en ruina
Eterno el daño, breve la ventura.

Contra la suerte vária
Lucho, que ruda en mi dolor se ceba;
Escucha la plegaria
Que bañada en mi llanto á tí se eleva
Desde el fondo de mi alma solitaria.

Rasgando el mortal velo
Asciende hasta tu trono nacarado,
Manantial de consuelo,
Por aspirar tu aroma embalsamado,
Fragante rosa del vergel del cielo.

Mis fervorosas préces
Se elevan á la célica morada
Do pura resplandeces,
De tan brillante gloria circundada
Que al cielo con tus rayos enriqueces.

Tan alta y poderosa
Por humilde mi ruego no rechaces,
Sé conmigo piadosa,
Tú que la negra tempestad deshaces,
Iris de bendicion, estrella hermosa.

En tus vivos fulgores
Inunda mi alma, borra en mi memoria
De profundos dolores
La triste huella, y cantaré tu gloria
Que brilla con eternos resplandores.

Y si mi débil canto
De tí no es digno, reina soberana,
O no merece tanto
Quien un tiempo cantó á beldad profana,
Quiero acogerme, al fin, bajo tu manto.

No con arpa sonora,
Mi laud no alcanza tan gloriosa palma,
Aceptadle, señora,
Cual ofrenda purísima del alma
Que inmaculada vírgen os adora.

Toledo y Diciembre, 1853.



Á QUINTANA.

¡Brillantes artes, exclamé con ira,
Será que siempre esclavas
Os vendais al poder y á la mentira!
QUINTANA.

¡Cantor del gran Padilla,
Y de la santa libertad que adoro!
Tu fama inmortal brilla,
Porque de los tiranos de Castilla
Jamás esclava fué tu lira de oro.

A tu altiva conciencia
Inspiraron acentos sobrehumanos
La virtud, el honor, la independencia:
Magnífica es la herencia
Que os toca recojer, vates hispanos.

¿Quién el laurel fecundo
Con que tu noble frente se engalana
Conquistará en el mundo?
¿De tu genio profundo
Quien seguirá las huellas, gran Quintana?

De tu plectro divino
No hirió las cuerdas la lisonja artera,
Cantar á la verdad fué tu destino;
De gloria verdadera
Trazaste al orbe el inmortal camino.

Si el sol de la conciencia
De un tirano eclipsó la sombra odiada
legando al pueblo oprobio por herencia,
Su justicia es sagrada
Al luchar por su noble independencia.

Y el brabo pueblo hispano
Por su Homero inspirado y su Tirteo,
Gran poeta y brioso ciudadano,
A sus piés por trofeo
Postró altivo el orgullo del tirano.

Del entusiasmo ardiente
Por la virtud, la libertad, la gloria,
La viva llama iluminó tu mente,
Y pura tu memoria
Sabrá guardar la Iberia eternamente.

¿Quién en la patria mia
Alcanzará tu inmarcesible palma,
Oh! sublime poesía,
Que derramas torrentes de armonía,
Emanacion purísima del alma?

Que no eres, voz sonora,
Un soplo vano, porque el pecho enciende
Tu llama inspiradora,
Y se hincha, crece, y al cerebro asciende
De la idea sublime engendradora.

La idea que derrama
El génio para el bien siempre es fecunda,
Y con su viva llama,
Cual explendente sol la senda innunda
Que guia al templo sacro de la fama.

Y la idea domina
Con su poder inmenso la ancha tierra,
Enaltece ó ruina,
Porque impone la paz, dicta la guerra,
Y su cetro el poder ante ella inclina.

De la humana conciencia
Hija es la idea que al poeta inspira,
Libre é impregnada de divina esencia;
Así tu noble lira
Cantó á la libertad é independencia.

Quién mas libre que el vate! En su audaz vuelo,
Aguila magestuosa se levanta
A la region del cielo,
Y las grandezas del Eterno canta,
Y olvida las miserias del vil suelo.

Qué triunfo mas glorioso,
Cuando á tus sienes ciñe la corona
Un pueblo numeroso
Que admira el génio y tu virtud pregona!
Quién mas grande que tú! Quién tan dichoso!

Recibe esa corona, que es tan rica,
Que comprarla no puede precio humano,
Ni una gota de sangre la salpica:
Su precio es el amor del pueblo hispano!

Madrid, 1854.



Á LA POESÍA.

Desciende á reanimar, númen divino,
De mi fe moribunda los despojos:
De mi vida en el áspero camino,
Lágrimas de dolor brotan mis ojos.

En mis megillas, cual ardiente lava,
Dejaron al caer profunda huella:
Ven, musa, á despertar al alma esclava
Cual otro tiempo cariñosa y bella.

Dulces horas de plácido contento
Se deslizaron en serenos dias:
Aduerme mi agitado pensamiento
Con el son de tus tiernas melodías.

Desde la aurora de mi edad primera
Tributo te rindió mi alma inocente,
De mi lozana juventud la hoguera
Se encendió al soplo de tu llama ardiente.

Fuiste la inspiracion del alma mia,
Tambien engendradora de mi daño,
Soñó un cielo de amor mi fantasía,
Y en brazos despertó del desengaño.

Hoy que el hondo pesar mi alma devora
No desdeñes mi queja lastimera,
Vuelve á hacerme soñar como en la aurora
De aquella que no vuelve edad primera.

Ilumina mi mente con el rayo
Mas leve de la gloria que despides
Para que vuelta del letal desmayo,
Torne á emprender el alma nuevas lides.

Mas no, dame el sosiego que apetece
Cansado el corazon de horrible lucha,
Si acaso bien tal alto no merece,
Musa sagrada, tu bondad es mucha.

En tus alas purísimas levanta
Mi espíritu abatido hasta tu altura,
Roto el dogal que oprime mi garganta
Al amor cantaré y á la hermosura.

¡Ay! Si hasta las regiones eternales
Pudiera remontar mi altivo vuelo,
Para ensalzar en himnos inmortales
Al sublime Creador de tierra y cielo!

¡Celeste musa, tu poder imploro!
Haz que empapado en divinal poesía,
Vibre en sus cuerdas el laud sonóro,
Y derrame á torrentes la armonía.

Atiende, musa, mi sentido ruego:
Para calmar la pena que me mata,
Inunda mi alma del celeste fuego,
Y el torpe lazo de mi mal desata.

No te pido que prestes á mi canto
Vanos adornos de brillantes galas
Para enjugar mi lastimero llanto,
Sino el perfume de candor que exhalas.

Mi alma refresca con esa aura pura
Para cantar á la virtud sincera;
Dáme de Garcilaso la ternura,
O la enérgica voz del grande Herrera.

O la de aquel que goza inmortal fama
De sagrado laurel la sien ceñida
Que á la *virtud hija del cielo llama*
La mas ilustre empresa de la vida.

Ya me parece que con soplo blando,
Mi sien arrullan cefirillos suaves
Y van la triste huella disipando
Dé mis amargos pensamientos graves.

¡Perdidas ilusiones engañosas!
Para endulzar la hiel de mis dolores
Traedme en vuestras alas vagarosas
El perfumado aroma de las flores.

Robadlo al delicado pensamiento,
Al tierno lirio ó cándida azucena:
Probar anhelo si su suave aliento
La tempestad del corazon serena.

Lograron encender fieros cuidados
La llama de mis locos desvaríos;
Venid, céfiros leves, empapados
En las límpidas ondas de los rios.

Grato y consolador es su murmullo:
Al reflejar el rayo de la aurora
De las canoras aves el arrullo
Cuando el cielo de púrpura colora.

Su nido esconde tortolilla amante
En la copa del álamo frondoso,
Y se mece en sus ramas arrogante
De guardar su tesoro mas precioso,

Los árboles con blando movimiento
Se inclinan ante el astro matutino;
Gime en sus hojas el delgado viento;
Ostenta el cielo su explendor divino.

Quiero ver dilatados horizontes:
Rica naturaleza, yo te adoro;
Brilla la cumbre de lejanos montes
Que se pierde en las nubes de azul y oro.

Grato es sentado en vuestra verde falda,
Con el ánimo exento de desvelos,
Mirar campos sembrados de esmeralda
Que riegan bullidores arroyuelos.

Goza entonces tranquilo el pensamiento
En su dulce recuerdo embebecido,
Sin que turbe tan plácido contento
De la ciudad el importuno ruido.

Risueños campos do el labriego mora
Y goza de la paz del alma pura,
Porque codicia vil no la devora,
Y en su trabajo cifra su ventura.

No le importa surcar los anchos mares
En pós de la fortuna y poderío,
Ni conquistar los lauros militares
Que tiñe en sangre el vencedor impío.

Ni el oro vil, ni de la humana ciencia
Le conmueve el afan, porque le basta
De los pasados siglos la esperiencia,
Y una vida sencilla, dulce y casta.

¡Amor de la virtud! Tu llama anhelo,
Inagotable fuente de ventura;
Dichosa el alma en que derrama el cielo
Un rayo de esa gloria eterna y pura.

La que en su amor vivísimo se enciende,
Y del error de ciega muchedumbre,
Y del liviano vulgo se desprende
Su vuelo alzando á la celeste cumbre.

¡Oh, recta inspiracion de la conciencia,
Tierno amor de lo justo y verdadero,
Suave perfume de divina esencia,
Tu delicado aroma aspirar quiero!

La diadema inmortal orna tu frente
¡Oh! sublime virtud, bien soberano:
Para alcanzar una hoja solamente
Flaco es mi corazon, débil mi mano.

De esa joya no es mi alma meritoria;
Musa, inspira mis cantos desiguales,
Que ensalce al menos la mas alta gloria
De todas las grandezas terrenales.

Toledo, 16 de Junio de 1855.

AL ALCÁZAR DE TOLEDO.

Yo te saludo, alcázar arrogante,
Que te elevas al cielo audaz y esbelto;
Quién no te admira, aterrador gigante,
Entre las sombras de la noche envuelto!

Tu mole colosal al mundo asombra,
Y sin espanto contemplar no puedo
Grandeza tanta; cual humilde alfombra
Yace á tus plantas la imperial Toledo.

Toledo, la matrona soberana
Que celebró Concilios, dictó leyes,
La grey israelita y musulmana
Veneraron el cetro de sus reyes.

Toledo cuya noble fama brilla
Al través de los siglos majestuosa,
Que la cuna meció del gran Padilla,
Y al que venció en las Navas de Tolosa.

Cuántos heróicos hechos reflejaron,
Soberbio Tajo, tus arenas de oro!
Con tus ricos caudales se mezclaron
Las desoladas lágrimas del moro.

Cuántos recuerdos de poder y gloria
Que iluminó otra edad con el mas puro
Y vivo resplandor, á la memoria
Trae, ¡oh ciudad, tu carcomido muro!

Y la Puerta del Sol, los torreones;
Mas que todos, alcázar, tú descuellas,
Que forjando fantásticas visiones
A confundirte vas con las estrellas.

Del polvo de los tiempos te levantas,
Y en las nubes te pierdes tan sombrío,
Que espectro de la noche al orbe espantas,
Y en tí se goza el pensamiento mio.

Cual águila atrevida tambien vuela
Hasta fijarse en tu elevada cumbre;
De los siglos constante centinela
Del sol apagas la esplendente lumbre.

¡Qué es el sol comparado á tu grandeza,
Si cuando él se sepulta en el Océano,
Alzas mas formidable tu cabeza,
Y ante tí se prosterna el tiempo cano!

¡Qué pueden contra tí su dura saña,
Y el récio vendaval del crudo invierno,
Si para honor estás, y prez de España
Inmóvil siempre, y como Dios eterno!

Magnífico á mis ojos apareces:
Cuando la noche tiende el negro manto,
Mis negros pensamientos adormeces,
Y me embriagas de inefable encanto.

En tí reposa la mirada mia,
Y de sacro entusiasmo el pecho lleno
Olvida mi agitada fantasía
De las ciudades el inmundo cieno.

Porque torpe codicia hirviendo en ellas
Cual de volcan abrasadora lava,
Esperanzas destruye las mas bellas,
Y hace de vil pasion al alma esclava.

El alma que es de Dios imágen pura,
Rico perfume de divina esencia
Gime opresa en la cárcel mas oscura
Sin que la alumbre el sol de la conciencia.

Quiero beber sus rayos eternales,
Encenderme en su lumbre soberana,
Y desatar los lazos terrenales
De la materia frágil y liviana.

Que el espíritu solo por el fuego
Inflamado del bien que no perezca,
Rompa la cárcel en que gime ciego,
Y se eleve á region que lo enaltezca.

Por eso ante tu mole poderosa,
Que espectro de la noche causa espanto,
Y brilla con el dia magestuosa,
De mi entusiasmo en alas lo levanto.

Monumento inmortal, alza tu frente;
El rayo de tu gloria mi alma inspira
Para que te consagre reverente
El tierno canto de mi humilde lira.

Por tu gigante sombra cobijado
Recordaré las glorias eclipsadas
De un tiempo en que el honor era estimado,
Rica joya de edades ya pasadas.

Sobre tu firme y sólido cimiento
Soberbio y orgulloso al cielo subes,
Parece que escalando su alto asiento
Se humillan ante tí las pardas nubes.

Volad, volad, en torno del coloso
Que corona inmortal su sien ostenta;
Mas rendidle homenaje respetuoso
Porque el poder del génio representa.

Tristes miserias de la humana vida
Que el alma sufre en el oscuro suelo,
De tus terribles lazos desprendida
Remontar quiere á otra region el vuelo.

Y al pulsar el laud embebecido
No quiero oir, aunque los vientos hiera
De las torpes pasiones el bramido
Que agita el dolo y la maldad artera.

Guardad vuestro rencor, sierpes odiosas;
Del alma haceis brotar mares de llanto;
No alceis la voz, pasiones vergonzosas,
Y no vengais á interrumpir mi canto.

Dejadme en paz para que el alma agena
De vil torpeza que su lustre empañe
Ascienda á la region pura y serena
Dó de eterna verdad en luz se bañe.

Y en las perennes fuentes donde brota
De la inmortal virtud raudal sonoro,
Beba la inspiracion que no se agota,
Sublime y digna del celeste coro.

Rico destello de explendente gloria
Que al través de los siglos resplandeces,
Hasta en tus grietas de tu ilustre historia
El recuerdo inmortal al mundo ofreces.

Cada una de las piedras que sustentan
Esa máquina escelsa y poderosa,
Cual un rico diamante el precio aumentan
De tu corona expléndida y gloriosa.

Entre las nieblas del pasado crece
La luz de tu explendor radiante y pura,
Y el alma se dilata y engrandece
Admirando, ¡oh alcazar! tu estructura.

Una generacion á otra sucede,
Y el tiempo pasa con veloz carrera;
Pero ante tí se para, ó retrocede;
La eternidad se inclina, y te venera.

La eternidad! En su profundo abismo
Sepúltándose van generaciones;
Con sus ilustres hechos de heroismo
Tambien desaparecen las naciones.

Pirámides altivas, suntuosas,
Ostentacion de la soberbia humana
Que al cielo desafian orgullosas,
Destruye el tiempo su grandeza ufana.

El tiempo, cual devastador torrente,
Las montañas altísimas derrumba,
Borra el ayer, devora lo presente,
Y al porvenir prepara inmensa tumba.

¿Admirará tus ricos artesones,
Las ojivas ventanas del coloso,
Y ante tus atrevidos torreones
Inclinará su frente silencioso?

Porvenir que los sueños agitados
Y la devoradora fiebre calmas
De los qué en las mazmorras sepultados
Guardan en cuerpo esclavo libres almas!

Tú, que alivias su mísera existencia,
Porque respira su oprimido pecho,
Aguardando que imperen la conciencia,
La sagrada justicia, y el derecho!

¡El derecho! Sus puros resplandores
Alumbrarán un dia el caos profundo,
Del error disipando los vapores,
Y la opresion desterrarán del mundo.

De la injusticia, y la maldad rompièndo
El férreo yugo, la conciencia humana,
La dignidad del hombre enalteciendo,
Se alzará magestuosa y soberana.

¡Mágico porvenir! Del fiero encono,
Y artera astucia alcanza la victoria,
Y la fraternidad brille en su trono
La sien ceñida de fulgente gloria.

Arbol frondoso estenderá sus ramas,
A su ancha sombra cobijando el mundo:
¡Noble fraternidad! Tú que derramas
Tu divina ambrosía al suelo inmundo.

Tan dulce néctar todos los humanos
Deben beber sin escepcion alguna.
Que iguales todos son, todos hermanos,
Y obra de un Dios la humanidad es una.

Nò reinas aun, fraternidad divina;
Mas brillará tu luz, al sonar la hora
De la revolucion que se avecina,
De un porvenir de paz ansiada aurora.

A los siglos cruzar desde tu cumbre
Inmóvil ves, y en tu torreon sombrío.
El porvenir reflejará su lumbre.
¡Ah! ¡Si escuchara el débil canto mio!

Toledo y Octubre de 1855.

MEDITACION.

JUAN DE PADILLA.

DEDICADA Á LA CIUDAD DE TOLEDO.

¡Qué triste soledad! Velo sombrío
La opaca noche por el orbe tiende,
Solo turba el silencio en torno mio
La lengua de metal que el aire hiende.

Al débil resplandor de luz siniestra
Descubre mi mirada inscrito un nombre
En lámina de acero, humilde muestra
De homenaje al recuerdo de aquel hombre.

Del mas noble y valiente ciudadano,
Del mejor caballero de Castilla,
Modelo de virtud, no cortesano,
Del mártir inmortal Juan de Padilla.

La que infundió su denodado aliento
Al patricio, y meció su ilustre cuna,
¿Por qué no alza mas digno monumento
A su gloria explendente cual ninguna?

Debes, Toledo, altiva envanecerte
Del hijo tierno que en edad pasada
Supo con entusiasmo defenderte
Al invocar la libertad sagrada.

Él fué el primero que el pendon alzando
De independencia y libertad un dia
Quiso arrojar al extranjero bando
Que humillaba á la ibera monarquía.

Él defendió los castellanos fueros
Contra el rey opresor que los violaba,
Y entregado á flamencos usureros
Con la española sangre traficaba.

Él resistió con varonil decoro
Al quinto Cárlos de ambicion emblema,
Que de los pueblos prodigó el tesoro
Por alcanzar una imperial diadema.

Fué escudo de los públicos derechos,
Campeon de las patrias libertades,
Su limpia fama y generosos hechos
Brillan mas al través de las edades.

Que la torpe ambicion y vil codicia
No impulsaron á su ánimo esforzado,
Sino el ardiente amor á la justicia,
Al bien y á la grandeza del Estado.

Él dominó á revuelta muchedumbre
Sin que un desman ultraje su memoria:
Su honor fué el pedestal, luego en la cumbre
Su poder conquistó mas alta gloria.

La junta santa de Ávila inspirando
Y el memorial que dirigió al monarca,
Los derechos del pueblo proclamando
Su génio emprendedor todo lo abarca.

Legislador, político profundo
Vé de la Iberia el porvenir brillante,
Si el gérmen desarrolla tan fecundo
Que se encierra en su seno palpitante.

Solo la imágen de la patria mira
Que le demanda proteccion y amparo,
Del privilegio, y del poder la ira
Arrostra audaz, de noble gloria avaro,

El varon distinguido en cuyas venas
Hierve la sangre ilustre de su raza,
Quiere romper del pueblo las cadenas,
Y el fuerte escudo, y el arnés embraza.

Para la lid apresta sus legiones;
¡Castilla y libertad! Clama su acento,
Al viento tremolando los pendones,
¡Castilla y libertad! Repite el viento.

Pero ¡ay! ¡se eclipsó el sol de su fortuna!
Vendido por magnates altaneros
Que empañaron el lustre de su cuna,
El mejor de los bravos caballeros.

Sucumbió en Villalár: su alma indomable
Aterraba al tirano y al esclavo,
Y al llamarle traidor un miserable,
Al pregon indignado exclamó Bravo:

—«¡Mientes! Porque no mueren por traidores
Pimentel, Maldonado, ni Padilla,
Si no por ser del pueblo defensores,
Y de las libertades de Castilla.»

—«Callad, Bravo; que fieles comuneros,»
Replicó el héroe, «y leales castellanos,
Si lidiamos ayer cual caballeros
Hoy debemos morir como cristianos.»

El temor á la muerte no le embarga.
Él escribió á la esposa mas querida,
«La carta acorto, temo que si es larga
Sospechen que alargar quiero la vida.»

Con su preciosa sangre el árbol santo
De libertad regó, porque fecunda
Fuera á la España que inundada en llanto
Amarró Cárlos á la vil coyunda.

En Villalár murió el santo heroismo,
Y el génio de las negras tempestades
Lanzando del averno al despotismo
Asoló campos, villas y ciudades.

Con sangre de los mártires se baña
El carro del tirano y se pasea
En triunfal marcha por la triste España,
Y ahoga feroz la bienhechora idea.

Y la ciencia ocultó su augusta frente
Ante la impura faz de la ignorancia,
Y la nacion altiva é independiente,
Bajo el yugo gimió de Austria ó de Francia.

Y un tribunal, afrenta de la historia,
Condenó al fuego al pensamiento humano,
Sin perdonar á la virtud, la gloria,
Y las hogueras atizó el tirano.

Y por el fanatismo destrozada,
Y la justicia sin pudor vendida,
La nacion que era un tiempo respetada
Fué del rango supremo descendida.

Y perdió el Rosellon, Portugal, Flandes,
Y su armada invencible, y sus tesoros,
Y despues de alcanzar victorias grandes
En su lucha inmortal contra los moros;

Despues de tantos siglos de heroismo,
Y conquistar la noble independencia
Y de extender su fama, el despotismo
La hizo perder tan colosal herencia.

Diezmó su poblacion, su antigua gloria
Fué eclipsada por larga servidumbre,
Solo quedó de su brillante historia
De los recuerdos pálido el vislumbre.

¡Ay! si triunfara en Villalár Padilla
¡Cuan grande fueras, española tierra,
Ópimos frutos dando la semilla
Que cultivó mas tarde la Inglaterra!

Tan rica, floreciente y poderosa
De instituciones libres es modelo,
Y antes que ella, mi patria venturosa
Luchó por arraigarlas en su suelo.

Antes que la Inglaterra, comprendia
Su rico precio, y libertad clamaba
En Villalár, y heróica sucumbia;
No mereció mi patria ser esclava.

La patria de Padilla y de Lanuza,
¡Oh! ¡Sombras venerables! Por mi mente
Vuestra memoria inmaculada cruza
Con la auréola de gloria en vuestra frente.

Tanta virtud el tiempo aun mas la abona;
Desde la tumba su explendor radiante
Los siglos ilumina: y tu matrona
La noble, la imperial; ciudad gigante,

A quien del Tajo las arenas de oro
Rinden tributo, al hijo que te aclama
Levanta como cumple á tu decoro
Un monumento digno de su fama!

Toledo, y Noviembre de 1855.

Á LAS VÍCTIMAS DEL CÓLERA.

¿Dónde, con paso lento,
Esa abatida multitud camina?
¿Qué hondo sentimiento
Su corazon domina,
Que así embarga su triste pensamiento?

En su rostro lloroso
Marcó sus huellas el dolor impío;
Mostraba bullicioso
Ayer heróico brio,
Ese pueblo que hoy marcha silencioso.

¿Qué turba su alegría?
Tendió sus negras alas sobre España
La parca airada, impía,
Y con horrible saña
Cebó sus garras en la patria mia.

La plaga asoladora
Diezmó villas, campiñas y ciudades,
De las prendas que adora
Trás récias tempestades,
¿Qué corazon la pérdida no llora?

Los hijos, los hermanos,
La tierna esposa de virtud modelo,
Las suplicantes manos
Demandando consuelo
Levantan á los cielos soberanos.

No calman sus enojos,
El niño, el viejo, el débil como el fuerte,
Son míseros despojos
Del ángel de la muerte;
¡Aun no están secos de llorar los ojos!

La inexorable diosa
No respetó el talento, el heroismo,
Ni á la vírgen hermosa;
En el profundo abismo
Iguales cubre á todos yerta losa.

La villa coronada
Herida fué por el azote aciago,
Y llora aun enlutada
El espantoso estrago
Que hizo en ella la muerte despiadada.

Madrid, pueblo modelo,
Dè afable trato y plácida alegría;
¡Cuál se vistió de duelo,
Cuando nube sombría
Cubrió su hermoso y explendente cielo!

Aquel mágico encanto
Que ostenta en dias claros, brilladores,
Se ha trocado en espanto;
Muestran sus moradores
Luto en el alma y en los ojos llanto.

¿Qué son poder, riqueza,
De la ardiente ambicion la audacia loca,
Y soberbia grandeza,
Si sus sueños derroca
Y encierra de una tumba la estrecheza?

Tras la sombra importuna
De engañosa esperanza van corriendo
Unos desde la cuna,
El ambicioso haciendo
Al crímen pedestal de su fortuna.

Los que alzando pendones
Haceis al mundo asoladora guerra,
Y escitais las pasiones
Espantando á la tierra
Por saciar las nefandas ambiciones,

Y la idea insensata
Acariciais de dominar altivos,
Sin freno que os abata,
A los pueblos cautivos,
Ved la que vuestros planes desbarata.

Ved su faz amarilla,
Pálida, descarnada, inexorable;
Vuestra arrogancia humilla:
Su poder formidable
Dobla de los tiranos la rodilla.

Y aunque estén encerrados
Vuestros restos en túmulos de oro,
No serán venerados;
De maldicion un coro
Os lanzarán los pueblos humillados.

El mas menesteroso,
Logra al morir la apetecida palma
Del ruego fervoroso,
Para que encuentre su alma
En la eternal region blando reposo.

La del tirano inmundo,
Vagará errante y angustiada en tanto
Por el caos profundo:
El que sembró el espanto
Recogerá la execracion del mundo.

Madrid, Agosto, 1855.

Á LA MEMORIA

DEL SR. D. ÁLVARO GOMEZ BECERRA.

¿Por qué la parca fiera
Ha de arrojar en el eterno abismo
En su letal carrera
El honor, la virtud y el patriotismo
De los siglos expléndida lumbrera?

¡Ay! El mundo no ofrece
Su imperio á la virtud; pero resalta
Y aquel cetro oscurece
La verdadera gloria, que mas alta
Al través del sepulcro resplandece.

Los timbres, la riqueza
Sin equidad derrama la fortuna,
Mas del alma la alteza
Es don divino que no da la cuna
De los eternos bienes la nobleza.

Que la virtud constante
Rica de amor y para el bien fecunda,
Y el alma de diamante
Contra el génio del mal que imperios funda,
Son la gloria mas sólida y brillante.

Reclina, noble anciano,
Tu cabeza tranquilo en esa losa,
Que el pueblo guarda ufano
Cual la joya mas rica y mas preciosa
El recuerdo del probo ciudadano.

Madrid, 1855.



A LA MEMORIA

DEL EMINENTE ORADOR D. JOAQUIN MARÍA LOPEZ.

Cuando de un bello dia
El brillante fulgor que le enriquece
Corona de alegría
Al mundo, y desparece
Cubriendo su explendor noche sombría,

El corazon herido
Al través de la nube densa, oscura,
Busca el rayo querido
Que pálido fulgura
Su destello al ocaso descendido.

Tan honda pena siente
Que va siguiendo la esmaltada huella
Del cerco trasparente,
Porque la luz aquella
Aun al morir es rica y explendente.

Del génio así declina
La llama pura, inspiracion creadora,
Muere su luz divina,
Y el rayo que atesora
Del porvenir las sombras ilumina.

¡Qué el génio tambien muera!
Rinde á la ruda parca este tributo
La humanidad entera,
¡Ay! si el precioso fruto
De ser eterno el génio recogiera!

Entonces vivirias
Inmortal Lopez, orador divino.
¡Cuántos gloriosos dias
En tu triunfal camino
Tu sien de gloria y de laurel ceñias!

Cual fécundo torrente
A raudales brotó de tu noble alma
La inspiracion ardiente:
¿Quién como tú la palma
De tribuno alcanzó mas elocuente?

Rica en magnificencia
Se ostentó apasionada, magestuosa
Sublime tu elocuencia,
De un pueblo libre diosa
Eres la inspiracion de la conciencia.

Meció tu noble cuna
De libertad el áura embalsamada,
Se postró la fortuna
A tus piés humillada,
Tan poderosa como tú ninguna.

Imperios conquistando
Arbitra de la paz y de la guerra,
Tu poder cimentando
Se extendió por la tierra
En Grecia, Atenas, Roma, dominando.

—

De tu grandeza fueron
Ciceron y Demóstenes un dia
Ecos que repitieron
Los que á la patria mia
Del trueno al estampido leyes dieron.

—

La isla gaditana,
Baluarte de la altiva independencia,
Vió reinar soberana
La mágica elocuencia,
Que es de la libertad celeste hermana.

—

Argüelles y Torrero,
Calatrava, Toreno, cien varones
De corazon de acero,
Elocuentes campeones
Saben vencer al déspota extranjero.

—

Con bárbara violencia
El fiero despotismo ahogó en su cuna
La libertad, la ciencia,
Y muda la tribuna
No desplegó sus alas la elocuencia.

—

Apareció radiante
Cual ástro que recorre el firmamento
Y se eclipsa al instante,
Y gimió el pensamiento
En larga y negra noche agonizante.

—

De libertad sagrada
Brilló por fin la apetecida aurora,
Y de su tumba helada
Se alzó con voz sonora
La elocuencia, en sus rayos inspirada.

De lucha fratricida
Al ronco estruendo resonó tu acento,
Tu alma jóven herida
Por el cuadro sangriento
Que presentó tu patria tan querida.

¿Qué fué el tiempo dichoso
Que en alas de tu génio arrebatado
Un pueblo numeroso
Te oia entusiasmado
Pendiente de tu acento vigoroso?

¡Oh cuál le conmovias
Sus sagrados derechos defendiendo!
Ya sus fibras herias,
O ya el vuelo siguiendo
De tu imaginacion le enloquecias.

Brillaba entonces pura
La llama de la fé en los corazones,
Inefable dulzura
De bellas ilusiones,
Vuestro apacible encanto poco dura.

¡Ay! en la edad primera
De libertad el aura bienhechora
Los pueblos regenera
Y su imágen adora
Con entusiasmo multitud sincera.

Si su heróica constancia
El despotismo dominar no puede
Explota su ignorancia,
¿En valor quién excede
Al pueblo de Sagunto y de Numancia?

Modelo de heroismo
De abnegacion y de entusiasmo ardiente,
Del fiero despotismo
Dobló la altiva frente
Que á mi patria arrastraba al hondo abismo.

¡Con qué vehemente celo
De Luchana ensalzando la victoría
Digiste alzando el vuelo
En alas de la gloria:
Con ejército igual se escala el cielo.

De su favor, ninguno
Gozó cual tú: si tan brillante gloria
Empañó error alguno,
Responderá la historia:
No fué un hombre de Estado, fué un tribuno.

No poseyó la ciencia
Del egoista corazon humano
Su expléndida elocuencia,
Del poder salió ufano
Limpias las manos, limpia la conciencia.

El aprendió en la escuela
Del desengaño á conocer el mundo,
Y mostró mas cautela
Su talento profundo
Del bien público siendo centinela.

Hoy el pueblo deplora,
Que de su gran tribuno ya no escucha
La voz atronadora
Que en gigantesca lucha
Sus derechos proclame vencedora.

Hoy muda tu elocuencia,
Cuando mas fruto reportar podia
De tu sabia esperiencia,
La triste patria mia
Hoy sufre la tribuna de tu ausencia.

Ya no veré la llama
Del entusiasmo que brilló en tus ojos,
Y que ann mi pecho inflama:
Tristísimos despojos,
¿Quién no ha de veneraros, quién no os ama?

¿Y quién, ¡ay! me diria
Cuando al oir tu apasionado acento
Mi corazon latia,
Que á tan noble talento
Triste mi canto consagrara un dia?

Tosco y falto de brío
No llegará á la España que te honora,
Pero al menos confio
Que el pueblo que te llora
Asocie su dolor al dolor mio.

Levanta la cabeza,
A gozar de tu gloria, que admiraba
En toda su grandeza:
La torpe envidia acaba
Donde inmortal posteridad empieza.

Madrid 1845.

Publicado en *La América*.

Á VALENCIA.

¡Salve á tí Valencia hermosa,
Con tus jardines, y flores:
Que hasta el aura vagarosa
Meció en tu playa arenosa
La cuna de los amores!

Se eleva la fantasía,
Y el corazon se enagena
Cuando la mirada mia
Se extiende al nacer el dia
Por esa campiña amena.

Y los ojos afanosos
Contemplan los verdes prados
Y esos campos deleitosos;
¡Para el amor consagrados
Sin duda son tan frondosos!

¡Qué espectáculo tan bello
Forma su hermoso horizonte
Cuando el dorado cabello
Del sol, sobre el pardo monte
Marca su vivo destello!

Y si su expléndida hoguera
El verde campo enrojece,
Mar de rayos reverbera,
Y el rico suelo florece
Cual perpétua primavera.

Todo en tu suelo fecundo
Respira encanto y amor;
En tu belleza me fundo
Para juzgar que el Criador
Te hizo el paraíso del mundo.

¡Valencia, Vírgen hermosa,
Que entre nubes de vapores
Naces de la onda espumosa
La sien ceñida de flores,
Pura, aérea y vagarosa.

Imágen de tantas bellas
Que encierras en tu álbeo seno,
¿A quien no fascinan ellas,
Si de tu cielo sereno
Son las fúlgidas estrellas?

Si de su purpúrea cuna
Al sol le robaron los rayos
Sus ojos, yo sé de alguna
Cuyos pálidos desmayos
Envidia la blanca luna.

Y ostentan tantos primores
Que han conquistado la palma
De ser las fragantes flores
Del Edén de los amores,
Del paraíso del alma.

Valencia, Setiembre de 1856.

EN EL ÁLBUM

DE LA SEÑORA BARONESA DE CÓRTES.

Una camelia, una flor
Hizo brotar de tu pecho
Un gemido de dolor,
Y, aunque en lágrimas deshecho,
Era tan rico de amor,

Que la flor marchita, es fama,
Que á ostentar volvió el encanto
Que en sus matices derrama,
Merced á la hermosa dama
Que la regó con su llanto.

Si bellas las flores son,
Muestran, queriéndolas bien,
Que hay en ellas corazon,
Pues las reanima tambien
La llama de una pasion.

Así esa flor marchitada
En cuyas hojas me inspiro,
Cobró color, arrullada
Por el áura embalsamada
De un amoroso suspiro.

Tierno suspiro de amor,
Aun mas que la brisa leve
Que abre el cáliz de la flor
Y su dulce néctar bebe,
Tan puro y fascinador,

Que celos causó á la aurora
Y á la reina de las flores,
Que por camelia inodora
Sufriera tantos dolores
Beldad tan encantadora!

Pero ¡ay! ¿Que me importa á mí,
Exclamaria la bella,
Que no haya fragancia en tí,
Camelia, si solo ví
El matiz que en tí descuella?

No debe sentir enojos
La rosa, porque resalte
Tu matiz en visos rojos,
Porque te dieron esmalte
Las lágrimas de mis ojos.

Yo por mi flor te elegí,
Camelia, y tierna te amé.
¡Cuánto he penado por tí!
!Ay! ¡Cuanto mas te lloré
Más bella eres para mí!

Versos que tanta pasion
Revelan, versos tan bellos
Pedazos del alma son,
Porque están escritos ellos
Con sangre del corazon.

Sí en esta tierra finita
Todo perece, señora,
Cual la camelia marchita,
Porque es una ley escrita
Por el que en los astros mora,

Bienhechora Providencia,
Génio para el bien fecundo,
Que embellece á la existencia,
Quiso iluminar el mundo
Con la luz de la conciencia.

Y esa luz, que al pensamiento
Refleja, faro inmortal,
No se apaga ni un momento,
Destello del sentimiento
Que guarda eterno fanal.

En almas privilegiadas
Derramó Dios sus fulgores,
Y en su luz pura bañadas,
Navegan predestinadas
Por un mar de resplandores.

Y todo es luz y armonía;
La áura del bien las alienta,
Sin que turbe su alegría
Nube de pesar violenta,
Ni amarga melancolía.

Todo encantos las ofrece,
Del pasado la memoria
En blandos sueños se mece,
Y á sus ojos aparece
Radiante imágen de gloria.

Y ángeles bellos la sién
Ornan de lauro inmortal
A los que quisieron bien,
Aspirando de un Edén
El perfume celestial.

Así no lloreis, señora,
Aunque marchite una flor
La tempestad bramadora,
Porque un manantial de amor
Vuestra alma noble atesora.

Y enriquece al pensamiento
Que brilla radiante en vos,
Sin apagar ni un momento
La llama del sentimiento,
¡Que es un destello de Dios!

Valencia y Setiembre de 1856.



EL PODER Y LA VIRTUD.

De la tierra soberbias potestades
Aunque ostenten la púrpura y el oro,
No brillan al través de las edades,
Si arrastran por el cieno su decoro.

Ni el que del crímen sobre base artera
El pedestal de su poder levanta,
Justicia, ley, derecho y fé sincera
Audaz hollando con su inmunda planta.

Ni los que alzan sacrílegos altares,
Y del becerro de oro adoradores,
Al Dios de la fortuna almas vulgares
Rinden culto, y obtienen sus favores.

Ni Césares altivos que el imperio
Se parten de la tierra, cual centellas
Dejan solo al cruzar el hemisferio
De sangre y destruccion profundas huellas.

Solo de la inmortal virtud la llama
Que inspira al génio para el bien fecundo,
Al través de los siglos se derrama
Con su explendor iluminando al mundo.

Valencia y Setiembre de 1856.

A LA MEMORIA

DE MIS INOLVIDABLES AMIGAS LAS SEÑORAS BARONESA DE CÓRTES, DOÑA CONCHA REGUERA Y CONDESA DE CASTELLÁ.

¿Qué noche tormentosa
Eclipsó tu fulgor, blanco lucero,
Estrella explendorosa
Que reflejó primero
En la márgen del Túria deleitosa?

Era la flor lozana
Del pensil donde brotan lindas flores,
La mas bella y galana;
Sus brillantes colores
Ajó la tempestad con ira insana.

No respetó el tesoro
De su alma noble de bondad modelo,
El gallardo decoro,
Y sus ojos de cielo,
Y el cuello de marfil y trenzas de oro.

Gentil cual la palmera,
Hermosa como Vénus, y en su trato
Sin rival hechicera;
Es pálido el retrato
Que trazar puede mi amistad sincera.

Mujer encantadora,
Yerto despojo de la tumba fria,
A quien Valencia llora,
¿Quién, ¡ay! te conocia?
¿Y quién, ¡ay! con fe pura no te adora?

Mas tu patria era el cielo,
Lucero de los astros desprendido
Para alumbrar al suelo;
Tu mision has cumplido,
Y alzaste á tu morada el raudo vuelo.

¡Y á tu hermana querida
La muerte arrebató, Concha preciosa!
¡Quién su memoria olvida,
Y su alma tan hermosa,
Y á su noble alma la beldad unida!

Las dos eran la gala
De la ciudad del Cid, la ciudad bella
Que perfumes exhala,
Pepa fúlgida estrella,
¡Y qué perla del Túria á Concha iguala!

Y las dos esparcian
Rayos de luz, suavísimos aromas,
Y las dos parecian
A nevadas palomas
Cuando los blancos trajes se vestian.

¡Ay! lago trasparente
De la Albufera ¡Sombras adoradas!
Aun flotais en mi mente
Que os recuerda asentadas
En la barca que surca la corriente.

A tu alma noble y buena
Acojerá de Dios el seno blando,
Purísima azucena,
Con tu hermana aspirando
Su aroma suave en la region serena.

Los que os aman sinceros
Verán en la azul cumbre los fulgores
De dos almas luceros,
Sus vivos resplandores
¡De nuestra vida alumbren los senderos!

. . . .

. . . .

Y á Cármen noble y bella
Arrebató la muerte despiadada,
¡Y á lo que mas descuella,
Su segur afilada
Con bárbaro furor ¡ay! atropella!

Y de las mas hermosas
Ciudades la del Cid, de auras serenas,
Y márgenes frondosas,
Guarda las azucenas,
¡Ay! ve morir á las lozanas rosas!

Madrid, 26 de Julio de 1860.

A LA FUENTE DE LA PUERTA DEL SOL.

Gallarda se alza una fuente
En la ancha Puerta del Sol,
Y el sol, apenas naciente,
Reverbera su arrebol
En su cristal trasparente.

Y con vistosos cambiantes
Las gotas de agua ilumina,
Y á sus reflejos brillantes
La masa tersa, argentina,
Cae en nube de diamantes.

Y son gotas que cayendo,
Se encanta el alma de verlas
Un círculo construyendo,
Y parecen finas perlas
Que están en su seno hirviendo.

Y su columna mas alta,
A los fúlgidos celajes
Del bello astro que la esmalta,
Desde su cúspide salta
Formando níveos encajes.

Y al explendoroso brillo
Del vespertino lucero,
Se trueca en giro sencillo,
En arrogante plumero,
O rizado canastillo.

Y al elevarse gigante
Su masa compacta y bella,
Se ostenta de luz radiante:
Con el fulgor que destella
Cada gota es un brillante.

Fantástica y vaporosa
En sus caprichosos giros,
Ya es una hada misteriosa
Que exhala tristes suspiros
Con armonía amorosa.

Esparce su blanco velo
Para elevarse hasta el cielo,
Y de la luna á los rayos
Vierte en pálidos desmayos
Lágrimas de amargo duelo.

O ya el terso pedestal
Que se engrandece y dilata,
Oculta en níveo fanal
Que bordan hilos de plata
A la sílfide ideal.

Tan bella y encantadora,
Vivo fulgor trasparenta
Las ricas perlas que llora,
Y se oye su voz sonora
Que en triste son se lamenta.

Y su ropaje flotando
Volar quiere á las esferas,
Y en el pedestal saltando
La reciben sollozando
Las hadas sus compañeras.

Y forma un penacho hermoso
Que ondula á merced del viento
Que lo riza cariñoso,
O ya el líquido elemento
Se alza en arco magestuoso.

O es una columna esbelta
Que el manto nevado tiende,
Y tan vigorosa y suelta
A la azul region asciende
En sus espumas envuelta.

Del sol á la roja llama
Es diáfano canastillo;
Las espumas que derrama
Toman el viso amarillo
Del astro que las inflama.

Y encierra un ramo de flores
Su terso y nítido seno
Con tan vivos resplandores,
Que resaltan sus colores
Hasta en el zénit sereno.

Vierte su raudal copioso
Y asemeja á un quitasol,
Súbito se alza grandioso,
Arco de iris magestuoso
Porque lo ilumina el sol.

Soberbio y rico caudal
Que del Lozoya enaltece
La grande obra colosal,
Y un porvenir bello ofrece
De España á la capital.

De árboles, plantas y flores
Será Madrid circundado,
Y Edén de tantos primores
Aspirará los vapores
De su aroma embalsamado.

Veré entonces sin enojos
Campos de verdor cubiertos
Donde ahora crecen abrojos,
Y en los jardines y huertos
Se recrearán los ojos.

Y de los senos profundos
De la tierra humedecida
Brotarán tallos fecundos,
Y la esperanza y la vida
En la que reinó en dos mundos.

Madrid, Julio, 1860.

Á ESPRONCEDA.

Remonta el raudo vuelo
Aguila real por las etéreas salas,
Y se pierde en el cielo,
Apenas bate sus soberbias alas
Rasga de opaca nube el denso velo.

Mira al sol frente á frente,
Sin que deslumbre su mirada altiva
La luz resplandeciente,
La llama de sus ojos mas aviva
El Océano de rayos esplendente.

Es un cisne canoro
Al trepar á la cumbre luminosa,
Y de ángeles el coro
Oye su voz robusta y armoniosa,
Y se embelesa con su pico de oro.

Cuando al zénit asciende
Estremece los arcos de diamante.
Si á la tierra desciende,
Lanza al cosaco con su voz vibrante
A la lid ruda, y su furor enciende.

Su canto del pirata
Rey del mar, dominando á la fortuna,
El heroismo retrata,
Flota su nave como leve cuna
Mecida en ondas de luciente plata.

De su sublime acento
Rico de inspiracion brotó un poema
De altivo pensamiento,
Regenerar á Adan, ¡gloria suprema
Que soñó audaz su varonil talento!

Cantor de *El Diablo Mundo*,
Niño á la libertad culto rendias,
Y un déspota iracundo
Te condenó á sufrir amargos dias
De proscripcion errante por el mundo.

Guardia de Corps mas tarde,
A la bandera que bordó Cristina,
Con generoso alarde
Se consagra tu musa peregrina
Que inspira el fuero que en tus venas arde.

Aterra al despotismo
La fama del poeta independiente,
Y teme su heroismo,
Que el laurel del guerrero orne su frente...
Y condena tu génio al ostracismo.

Las armas abandonas,
Y brillas en tribunas y liceos,
Si triunfos ambicionas,
Hasta el amor te rinde sus trofeos:
¡Talento y juventud! ¿Qué mas coronas?

En esta edad florida
El mundo es un vergel de hermosas flores
Que al deleite convida,
Y en el aroma de una flor querida
Te brindó la ilusion de los amores.

Con fe sencilla, pura,
Y corazon de fuego, navegando
Por un mar de ventura,
Embriagado en su amor y en su hermosura
Iban dulces tus horas espirando.

Cuanto la fantasía
Pudo crear de bello y esplendente,
Soñaba tu alma un dia
Bañada en luz, perfume y armonía,
Y adormida en su seno blandamente.

Pero ¡ay! desvanecido
El ilusorio prisma, en sus enojos
Tu corazon herido
Lanzó un desgarrador, hondo gemido,
Que hace brotar el llanto de los ojos.

Y hasta en la fria losa
Se estremeció tal vez la imágen yerta
De la que un tiempo hermosa
Reflejó la ilusion explendorosa,
Ya con el velo funeral cubierta.

Y un año y otro año
Pulsó las cuerdas de su lira de oro;
Mas con sonido extraño,
Que lo inspiraba el triste desengaño,
O la duda roedora en su desdoro.

La tempestad bravía
Al astro de su amor lanzó del cielo,
Y la noche sombría
Su amante corazon cubrió de duelo,
Y el raudal empañó de su poesía.

La voz alzaba en vano,
Al resonar el eco dolorido
Revelaba un arcano,
La lucha audaz contra el dolor tirano
Del corazon por mortal dardo herido.

Regiones celestiales,
Benignas acoged su inmortal alma,
Sin lazos terrenales,
Pura aspire las glorias eternales,
Porque del génio conquistó la palma.

Y unido con aquella
Que fué el verdugo atroz de su memoria,
En su brillante huella
Anuncie al mundo del amor la estrella,
Que á los dos cubre el manto de la gloria.

Madrid, Octubre 1860.



AL LUCERO DE LA TARDE.

Lucero vespertino,
Que abres en la region del éter pura
Luminoso camino,
Radiante de hermosura
Brillas en ese alcázar diamantino.

¡Cuál tu fulgor luciente
Resalta en el azul, límpido cielo!
Al levantar mi frente
A ese purpúreo velo,
La inundas con tu luz, rica, esplendente,

La soberana cumbre
Ilumina tu brillo majestuoso,
Mas que la muchedumbre
De estrellas, astro hermoso,
Hasta la tierra tiñes con tu lumbre.

Cuando apuro las heces
Del dolor fiero, fijo mi mirada
Dó puro resplandeces,
Y de tu luz bañada
Dulcísimo consuelo al alma ofreces.

Del inmortal asiento
Trono de un Dios al ver los resplandores,
De cuidados exento,
Y terrestres vapores
Audaz se eleva el noble pensamiento.

Los inmensos espacios
Cruzando de la esfera cristalina,
Crea ricos palacios,
Fábrica peregrina
De esmeraldas, diamantes y topacios.

La célica morada
No admira mas porque se ostente hermosa
De mármoles labrada,
Sino que allí dichosa
Reina la paz del alma deseada.

¡Con qué dulzura brilla
Al caer de la tarde mi lucero!
¡Ay! Su luz amarilla
Que me conduzca quiero
Del mar revuelto á la tranquila orilla.

Su cerco luminoso
En la noche serena, trasparente
Se dibuja en reposo;
Pero aun mas esplendente
Cuando el cielo se muestra tenebroso.

Solo tu luz distante
La parda y negra nube atravesando
Como un punto brillante,
En ella reflejando
Se asemeja á un riquísimo diamante.

Esa luz solitaria
Que en el inmenso espacio resplandece,
Alumbra la plegaria
Del alma que padece,
Y brilla sobre la urna funeraria.

Y sigue su camino,
Y un siglo á otro sucede presuroso.
Faro de mi destino,
Del caos tenebroso
Fatídico esclarece el torbellino.

¡Oh pálido lucero!
Tu luz tívia en las olas se refleja
Del mar que brama fiero,
Y de escollos se aleja
Contemplando tu brillo el marinero.

¡Cuán dulce tu luz bella
Se dibuja en el piélago argentado!
Embebecido en ella,
En su dueño adorado
Sueña amorosa, y cándida doncella.

En su llanto bañada
Porque le llora ausente, va á mezclarse
La perla delicada
Con la espuma al rizarse,
Por las violentas auras azotada.

Y si la ola tranquila
Se mece á impulsos de la brisa leve,
El rayo que destila
Ese lucero bebe
La lágrima que brilla en su pupila.

De plácida ventura
Se embriaga el alma, encantador lucero,
Cuando en la noche oscura
El rayo lisonjero
En el terso cristal el mar fulgura.

Por el zénit errante
Baña una y otra ola plateada
Con su esplendor brillante,
Y en la espuma nevada
Se quiebra su luz trémula, espirante.

El alma con fe pura,
Lucero del amor, astro querido,
Contempla tu hermosura,
Tu disco esclarecido
Encierra un cielo de eternal ventura.

¡Cuán plácido destella
Tu fulgor para el alma enamorada!
Refleja tu luz bella
La imágen adorada
En la region azul radiante estrella.

Por eso yo devoro
Con tiernísimo afan tus resplandores,
Y tu favor imploro:
Astro de los amores,
Baña en tu luz á la que tanto adoro.

Si cuando el sol declina,
A tí levanta en lánguido desmayo
Su mirada divina,
Trasmíteme en tu rayo
La encantadora luz que me fascina.

Fijos en tal momento
Tus dulces ojos, y los ojos mios
En ese firmamento ,
Los dolores sombríos
Borra del amoroso pensamiento.

¡Cuántas generaciones
Has guiado, lucero vespertino,
Por un mar de pasiones!
¡Astro de mi destino,
Ilumina mis bellas ilusiones!

Madrid y Agosto, 1861.



A LAS MONTAÑAS DE MONSERRAT.

Salud, del Monserrat rudas montañas,
Páginas inmortales de la historia,
Teatro de magníficas hazañas
Que aun repiten el eco de la gloria.

Sus picos gigantescos, desiguales,
Rasgan las nubes, escalando el cielo,
Y semejan fantasmas colosales
Al estender la noche el negro velo,

Sus crestas se dibujan en la sombra,
Y coronadas por la azul diadema
De vastos campos la florida alfombra,
Sus plantas besa cual pujante emblema,

Por la inmensa campiña se dilata
El Llobregat famoso, la onda crece,
Y en su giro veloz sierpe de plata
El caudal de otros rios engrandece.

La noche avanza, Monserrat reposa.
¡Qué bello cuadro ofrece cuando baña
El rayo de la luna misteriosa
El santo monasterio y la montaña!

Se abisma el pensamiento, contemplando
Al pálido fulgor de las estrellas
La inmensa mole que se va elevando,
Sin que imprima la edad sus hondas huellas.

Y las generaciones asombradas
Pasaron reverentes, silenciosas,
Y en sus firmes cimientos asentadas
Permanecen sus cumbres magestuosas.

La lengua de metal del monasterio
Por los cóncavos montes resonando,
Infunde al alma el mágico misterio
De Dios las maravillas venerando.

Del órgano sonoro la armonía,
Del monge el canto, la hora consagrada
A oracion santa, al espirar el dia
La fe inspiran al alma atribulada.

Se ostentan los vistosos horizontes
Del Monserrat en la escarpada cumbre,
Lós hondos valles y lejanos montes
Del sol naciente á la rojiza lumbre.

Y la soberbia mole se levanta
Que guarda de los siglos la memoria,
Y al peregrino su grandeza espanta,
Porque el sello de Dios marca su historia.

—

¡Qué es el génio del hombre, comparado
Con el que brilla en tan escelsa altura!
Los siglos al cruzar han respetado
Del granito la sólida estructura.

—

Sobre sus altas cimas libre el alma
De la duda que engendra los desvelos.
Goza serena de inefable calma,
Y el perfume respira de los cielos,

—

Del Monserrat en la gigante cumbre
Mas cerca está de Dios; su pecho inflama
De la eterna verdad la viva lumbre,
Y el creyente se postra, y ora y ama.

—

Ama al sol que fecunda al universo
Con diluvios de fuego, ama las flores,
El azulado cielo, puro y terso,
Y su diadema de astros brilladores.

—

Ama la hoja que gime al aura leve,
La trasparente gota de rocío,
Perla que vierte el alba y el sol bebe,
Y ama las ondas del bullente rio.

—

Y los campos cubiertos de esmeralda,
Y los frondosos valles recostados
De los altivos montes á la falda,
Y el arroyo que surca amenos prados.

—

Y el coro de las aves, la armonía
Que pueblan los espacios y la esfera,
Y hace brotar raudales de poesía
Del alma en que la fé sublime impera.

El cristiano te rinde noble ofrenda,
Y ufano hasta los cielos te levantas,
Y mi espíritu humilde se encomienda
Al creador de maravillas tantas!

Monserrat, Setiembre 1861.

Á LA ESTÁTUA DE PIGNATELI,

EN ZARAGOZA.

¡Zaragoza inmortal! Ciudad gigante
Escudo de la altiva independencia,
Al tirano humilló mas arrogante
Que osó violar de un pueblo la conciencia.

Robusto alcázar de la patria amada,
Firme baluarte de los libres fueros,
Tierra fecunda en héroes, y sagrada
Para déspotas propios y estranjeros.

De Lanuza y Cerdán, cuna gloriosa,
De antiguas libertades noble asiento,
De Pignateli al génio generosa
Alzó tambien un digno monumento.

La estátua que la imágen representa
Del bienhechor del pueblo y le enaltece,
Es un tributo que la fé acrecienta,
Su ejemplo Zaragoza al mundo ofrece.

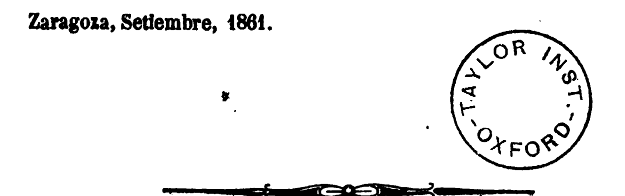
Pignateli dèl Ebro los raudales
Logró elevar á prodigiosa altura,
Las tierras fecundando antes eriales,
Resplandece inmortal su gloria pura.

Bendice Zaragoza agradecida
De Pignateli ilustre la memoria,
Y la fama del sabio merecida
Radiante de esplendor vive en la historia.

¡Ay! de la gloria mas sublime y bella
Es el amor del pueblo el fundamento,
Y de los siglos al través descuella.
¡Felíz quien alcanzó tal monumento!

Y feliz la ciudad rica en blasones
Que lo guarda en su muro venerando,
Que se honran á sí propias la naciones
A la escelsa virtud de gloria ornando.

Zaragoza, Setiembre, 1861.



AL MIÑO.

Rio de claras ondas,
Espejo cristalino
Que los astros reflejas
De un cielo puro y limpio.
El alma se dilata;
Con entusiasmo miro
Que bañas á dos pueblos
Que hermanos han nacido.
¡Cuán gallarda se ostenta
Sobre el monte vecino
La villa lusitana
Valenza la del Miño!
Semejan blancas casas
De palomas un nido;
Compiten á porfía
Los bellos caseríos,
Los puertos, las aldeas,
Y del campo el cultivo
En la márgen opuesta
De dos pueblos unidos
Por vínculos estrechos
De fraternal cariño.
Logró la tiranía
Un tiempo dividirlos,
Mas su union venturosa
Realizará el destino.

Y cuán bello te estiendes,
¡Oh trasparente rio!
Que formas ensenadas,
Y lagos peregrinos,
Y vistosos paisajes
Cruzas en tu camino;
Mas tu caudal copioso
En sus variados giros
Del Océano inmenso
Se pierde en el abismo.
En Lusitania mueres
Y en España has nacido;
Así á las dos naciones,
Que son un pueblo mismo,
Con tu cinta de plata
unes, gracioso Miño.

Tuy, Julio 1862.



AL CORAZON DE DON PEDRO,

EMPERADOR DE PORTUGAL, QUE SE GUARDA EN EL MONASTERIO DE LA LAPA EN OPORTO.

¡Qué corazon encierra el mausoléo
En tres urnas de bronce, plata y oro!
El de un gran rey. ¡Qué espléndido troféo
Iguala á su virtud y real decoro!

Modelo de grandeza y de heroismo
En su hijo abdica la imperial diadema
Por luchar contra el fiero despotismo,
De honor y abnegacion brillante emblema.

Del trono del Brasil desciende ufano
El noble rey Don Pedro de Braganza,
Oprime á Portugal su fiero hermano,
Y á defender á Portugal se lanza.

Surca veloz los procelosos mares,
Y en Oporto su sien orna de gloria,
Al compás de las trompas militares
Alcanza el héroe su inmortal victoria.

Y la hermosa ciudad que el Duero baña
Alienta su valor, el cerco arrostra
Del tirano feroz, ¡grandiosa hazaña!
Ante sus muros su altivez se postra.

En vano acrece el mónstruo sus legiones,
Contra un pueblo entusiasta y generoso
Estrella el despotismo sus pendones,
Y Oporto la leal vence al coloso.

Ved al emperador en la batalla,
No duerme, ni reposa. Es el primero
Donde el incendio con mas furia estalla,
¡Lauro eternal al héroe, al caballero!

¡Cuantos heróicos hechos sin rivales
Reflejó el Duero en tan gloriosos dias!
De Oporto las proézas inmortales
Destruyeron antiguas tiranías.

Émulo de Don Pedro en patriotismo
Ilustró al de Terceira noble hazaña,
Y el laurel conquistó del heroismo
El venerable duque de Saldaña.

Al ascender al trono lusitano
Fundó su libertad en sábias leyes,
Y abdicó en su hija el sólio soberano,
¡Ejemplo de virtud raro en los reyes!

Dos tronos abdicando el gran monarca
Dos veces fué de abnegacion modelo,
Y tanta magestad holló la parca,
Pero su alma inmortal remontó el vuelo.

Legó su corazon el rey soldado
A su leal Oporto, la que un dia
Testigo fué de su ánimo esforzado.
¡Quien mas culto á esa joya rendiria!

Y viajero incliné mi humilde frente
Ante la urna sagrada, rica en gloria,
Y cruzó como un rayo por mi mente
Del padre que perdí triste memoria.

Era un viejo soldado á quien venero,
Que al luchar por la patria independencia
Rindió á la libertad culto sincero,
Y guardó inmaculada su conciencia.

¡Ay! invadió el francés la patria mia,
Y huyendo á Portugal el desgraciado
Sufrió de D. Miguel la tiranía,
Y en Oporto lidió bravo soldado.

Un recuerdo de niño hirió mi mente;
Quien me dió el sér aunque al Borbon no cuadre
Adoraba á D. Pedro... oré ferviente
Por el emperador y por mi padre.

Oporto, Agosto, 1862.



A CINTRA.

¿Sois del cielo pedestál,
Montañas de Cintra bellas,
La joya de Portugal?
¡Qué encanto al vuestro es igual
A la luz de las estrellas!

Ved esa mole gigante
Que desafia arrogante
A tantas generaciones,
Los moriscos torreones,
Y sus rocas de diamante.

¡Ay! El tiempo ha respetado
De granito las montañas
Que la gloria han admirado,
Y las grandiosas hazañas
De los siglos que han pasado.

Un monte á otro se eslabona
Formando larga cadena,
Grandeza tanta le abona,
Que su alta cima corona
El palacio de la *Penna*.

Asombro de nuestra edad
El palacio no se escuda
Del viento y la tempestad,
Sobre la roca desnuda
Ostenta su majestad.

Obra de arte peregrina
Que á Don Fernando enaltece,
El palacio al mar domina;
Magnífico cuadro ofrece
Desde la playa vecina.

La montaña se dilata
Formando una escalinata
Hasta perderse en el mar,
Y del dia al luminar
Vistiéndose de escarlata.

Bello Edén de los amores
Que ornan árboles frondosos,
Jardines de hermosas flores,
Y los palacios suntuosos
Con lagos y ruiseñores.

¡Qué espléndido panorama!
Sobre otra desierta roca
Se alza la estátua de Gama,
Porque el tiempo no derroca
Del gran marino la fama.

Y parece que está en vela
El conquistador famoso,
Vigilante centinela
Del Océano borrascoso
Que surcó su carabela.

—

Del sol á los resplandores
En perspectiva lejana
Luce Mafra sus primores,
Sus torres de filigrana,
Y de graciosas labores.

—

Su mole piramidal
Encierra santo misterio,
Y recuerdo al Escorial,
Mas no es la estructura igual
Del palacio y monasterio.

—

¡Cintra de esplendor radiante
De suaves perfumes llena,
Cómo olvidaré un instante
Donde descuella gigante
El palacio *de la Penna*!

Cintra, Setiembre de 1862.

AL TAJO.

—

¡Quién no te admira, Tajo majestuoso,
Brillante espejo de la azul esfera,
Si de tus ondas el raudal copioso
A millares los astros reverbera!

—

¡Ay! Yo le ví nacer humilde rio
Allá en los montes de mi amada España,
Y el mismo Tajo con pujante brio
De la imperial ciudad los campos baña.

—

Testigo fué del español denuedo,
Y el triunfo ensalzan sus arenas de oro
Del rey cristiano que ganó á Toledo
En las sangrientas lides contra el moro.

—

Reflejan sus cristales trasparentes
De la antigua ciudad los torreones,
Que alzan gallardos sus altivas frentes,
De sus glorias perínclitos blasones.

—

La catedral del génio, obra divina;
El alcázar de piedra, audaz gigante,
Se miran en el agua cristalina,
Y del Tajo el caudal crece arrogante.

—

El dique rompe que su sien circunda;
Se estiende el rio como inmenso lago,
Los árboles desgarra, el campo inunda,
Y en su curso veloz siembra el estrago.

Del crudo hibierno acrece los rigores;
Impetuoso torrente se desata,
Espanto de los pobres labradores
Los ganados, y mieses arrebata.

Mas tambien en la dulce primavera
Contemplé enagenado su onda pura,
Esmaltada de rosas la ribera
Cuando Aranjuez ostenta su hermosura.

Y claro y terso copia los primores
De frondosos, magníficos jardines,
Paraíso de amor, Edén de flores,
Y encanto de tres bellos serafines.

De álamos gigantescos enlazados
Sus anchas copas escalando el cielo,
Esmalta el rio en hilos plateados,
Su vapor exhalando en blanco velo.

De nívea espuma en lluvia de diamantes
En cascada desciende cadencioso,
Y sus gotas resaltan cual brillantes
A los rayos del sol esplendoroso.

¡Oh! ¡Cuán ufano entonces se engalana
Retratando beldades seductoras,
Flores de nácar y purpúrea grana,
Luceros de oro y nítidas auroras!

Torna veloz, risueña primavera,
Y al apacible son de la aura pura
Gozaré al ver la plácida ribera
Cuando Aranjuez ostenta su hermosura,

¿Pero es el Tajo que soberbio avanza
A las costas del reino lusitano?
Con noble magestad sus olas lanza
En el profundo seno del Océano.

¿Qué mole gigantesca le domina?
Del Tajo orna la sien férrea corona,
Un puente obra del arte peregrina
Que el ingenio de Page audaz pregona.

Génio del siglo, espíritu moderno
Que el progreso y las ciencias enaltece,
El vigoroso aliento del Eterno
En tantas maravillas resplandece.

Aumentan la corriente de los mares
Las claras linfas de bruñida plata;
Lejos el rio de los pátrios lares
Se engrandece, se estiende y se dilata.

¡Es un inmenso mar! Ved cual descuella
Al albor matinal rica en palacios
La espléndida Lisboa, ciudad bella,
Ornada de zafiros y topacios.

Matrona que gallarda y vaporosa
Se mece en la onda azul como su cielo,
Al rayo de la luna misteriosa
Hada divina envuelta en blanco velo.

Faro de la esperanza, puerto hermoso,
Libras de las borrascas al marino,
Y en tu seno le acoges cariñoso,
Estrella tutelar de su destino.

Diosa, cual Vénus de las aguas brotas,
Tu pié besando la onda cortesana,
Te rinden homenage islas remotas,
Y eres del Tajo la feliz sultana.

Cuna de reyes de ánimo esforzado,
Alfonso y D. Manuel, nobles campeones
Sueñan en un imperio dilatado,
Y tremolan triunfantes sus pendones.

Las naves surcan el revuelto seno,
Del remar de los botes la porfía,
Llenaba el corazon bajo un sereno
Firmamento radiante de alegría.

Camino un tiempo de esplendentes glorias,
Fuiste, sagrado rio, á Magallanes
Que abrió campo á las célebres historias
De invencibles ardientes capitanes.

Asia, América y Africa, y el mundo
Pregonan su valor y escelsa fama,
La sien ornando con laurel fecundo
Al héroe, al inmortal Vasco de Gama.

Ataíde, Alburquerque, Almeida y Castro
Cruzan armados de la fe divina
Los vastos mares, de la gloria el astro
Sus victoriosas frentes ilumina.

Y la estrella del noble pensamiento,
Génio admirable, se alza magestuoso
De Portugal magnífico ornamento,
De las Luisiadas el cantor famoso.

De sus láuros, venturas y grandezas
Resonó el eco en la nacion hispana,
¡Y si admira la España sus proézas,
Cómo no ha de quererla si es su hermana!

España y Portugal, triunfos iguales
En ambos hemisferios realizaron,
Y juntas en combates inmortales
Su sangre y sus tesoros derramaron.

Los huesos de sus hijos confundidos
Cubre la misma tierra infortunada;
Los llama héroes la historia, aunque vencidos,
De Alcázar en la trágica jornada.

Entre pueblos idólatras, lejanos
Difundieron la luz del cristianismo;
Los dos tambien en dias mas cercanos
Combatieron al fiero despotismo.

Ramas de un árbol, de una misma raza,
¡Cómo si se confunden en la historia,
Y un territorio mismo los enlaza
El porvenir no hará comun la gloria!

El poeta, henchido de entusiasmo santo,
Consagra un himno á tan glorioso emblema;
¡Ay! Si estampara con su débil canto
Una flor de oro en tu imperial diadema!...

II.

Mas ¿por qué reflejando la alegría
Se viste el Tajo de brillante gala?
¿Por qué puebla las ondas de armonía,
Y mágicos conciertos hoy exhala?

Le surcan en tropel naves veleras
Ostentando bellísimos colores,
Flámulas, gallardetes y banderas,
Como pensil de peregrinas flores.

¿A quién rinden tributo respetuoso
Las ondas de ese rio alborozadas,
Y con grato murmullo cadencioso
Caen ante una nave prosternadas?

Es una nave airosa y esplendente
Que al rasgar con su quilla las espumas,
Mecida por la ola trasparente
Semeja un cisne de nevadas plumas.

Besan las auras la ligera lona;
El pabellon de Italia flota al viento,
Y ostenta el pabellon régia corona
Tronando el bronce con robusto acento.

¿A quién rinden sonoras tanta salva?
A vírgen bella, en cuna real mecida,
Primer rayo purísimo del alba,
Flor del vergel de Italia desprendida.

¡Salve, futura reina! Astro de amores,
Brillarás en el cielo lusitano;
Te brinda la ciudad palmas y flores
Al ascender al sólio soberano.

Princesa ilustre de la Italia bella,
No llores de tu patria el abandono,
Porque otra patria encuentras y con ella
De un jóven rey el corazon y el trono.

Será prenda de union tu hermosa mano
Que enlace los colores en la historia
Del pabellon de Italia y lusitano,
Blanco, verde y azul, signos de gloria.

De paz el blanco, el verde de esperanza,
Y de cielo el azul; ¡ay! del consuelo
Eres el ángel, pues tu reino alcanza
La esperanza y la paz, tambien el cielo.

Un rey y tierno hermano, hondo tributo
Rinde á triste memoria, y tu alma pura
Trás dias de dolor y amargo luto
Aparece cual íris de ventura.

Hija de un pueblo libre y esforzado
Que conquistó la santa independencia,
Y á un porvenir glorioso está llamado,
La libertad es tu preciosa herencia.

Radiante sol fecundo á las naciones
Sus grandiosos destinos ilumina,
Y pues del cielo son tan ricos dones
Sella tú con tu amor la obra divina.

Tambien te acoge en sus amantes brazos
Un pueblo libre, madre cariñosa
Del pueblo y trono estrecharás los lazos,
Y Dios bendecirá tu union dichosa.

Mientras la sombra veneranda y pía
Del noble rey, tu generoso abuelo,
Sobre esta hospitalaria tierra envia
Inefable mirada de consuelo.

Publicada en la corona poética que los mas distinguidos escritores portugueses dedicaron al consorcio de Don Luis con Doña María de Saboya.

Lisboa, 1862.



Á MI AMIGO

EL DIPUTADO PORTUGUÉS SR. CLÁUDIO NÚÑEZ, Y Á LA MEMORIA DE NUESTRO COMUN AMIGO EL EMINENTE ORADOR JOSÉ ESTÉBAN COELLO DE MAGALLAES.

¡Ay Cláudio, tierno amigo!
Al través del sepulcro en tu alma leo,
De tu dolor profundo soy testigo,
Y el llanto amargo en tus pupilas veo.

Mi corazon tambien lleno de luto
De José Estéban rinde á la memoria
Este humilde tributo,
¡Ay! duerme en paz el hijo de la gloria.

Y ha muerto el orador de gran valía,
De Lusitania espléndido ornamento,
Y en la tribuna que ilustraba un dia
Ya no resuena su robusto acento

Y la terrible parca
No respetó la voz de la elocuencia,
Y con su sello inexorable marca
Patriotismo, talento, virtud, ciencia.

Carácter franco y alma generosa,
De abnegacion modelo,
De entusiasmo y de fé mina copiosa,
Rica imaginacion de altivo vuelo,

¡Y en su lozana edad, tan nobles prendas
Arrebató el sepulcro, y solo alcanza
Tristísimas ofrendas
Quien fué de Portugal rica esperanza!

Sí; llora, Portugal; negros crespones
Enluten la tribuna: ¡Fué tu gloria!
Eco fiel de los libres corazones,
Y su fama inmortal vive en la historia.

En dias de dolor el lusitano
Miró humillado el pabellon de Gama;
Tambien sintió la ofensa un pueblo hermano,
Y santa indignacion su pecho inflama.

Campeon de la honra y dignidad herida
De la patria que adora,
Contra la fuerza en recia acometida
Se levanta su voz atronadora.

Al soberbio coloso
Condenó inmaculada su conciencia,
Y de su acento varonil, brioso
Los raudales brotaron de elocuencia,

Ya se apagó la voz del gran tribuno,
Del leal amigo y noble caballero,
Patricio independiente cual ninguno,
Esposo tierno y corazon sincero.

Cláudio amigo, ¡Cuán rápida, ilusoria
Es la vida del hombre! ¡Quién diria,
Al verle rico de entusiasmo y gloria,
Que le acechaba ya la muerte impía!

Ay! ¡Al surcar mi nave el Tajo ondoso,
Fijos mis ojos en la ciudad bella,
Consagraba un recuerdo cariñoso
A la tierna amistad que encontré en ella.

Sentia abandonar su hermoso cielo,
Sus noches deleitosas y aura pura,
Y pronto mi alma se cubrió de duelo
Herida por tan negra desventura.

Y la ofrenda primera
Que rindo á tan dulcísimas memorias
Es de luto y dolor, ¡quién lo creyera!
¡Mágicas esperanzas transitorias¡

Portugal pierde un hijo, tú un hermano,
Y la tribuna al orador brillante,
Y la patria al mas probo ciudadano,
La libertad á su adalid constante.

¡Y quien no admira tan sublime ejemplo
De civismo y honor que eleva el alma
De la gloria mas pura al santo templo!
Él logró conquistar la noble palma.

¡Feliz quien sus virtudes imitando
Orne su sien con tan fulgente auréola,
Que al través del sepulcro reflejando
La fé viva en las almas acrisola!

Y al reclinar la vigorosa frente
De la tumba en el seno,
De la pósteridad el eco siente,
Y al son se aduerme de armonías lleno.

Y tu alma que comprende su grande alma
Que surca la region de las estrellas,
Para alcanzar tambien la noble palma
Sigue con fé sus luminosas huellas.

Madrid, Diciembre, 1862.

LAS DOS ALMAS.

—¿Qué buscas en el mundo?
—En pós voy de la gloria.
—¿No vés que es ilusoria?
¿Qué vale su laurel?
Por mas que orne tu frente,
Regado con tu llanto
Cuesta alcanzarlo tanto,
Que te herirá cruél.

—La ambicion me devora,
—¡Insensato! ¿A qué aspiras?
¿No te arredran las iras
Que debes concitar?
Otros, cual tú ambiciosos,
¡Y hay tantos en la tierra!
Contra tí en cruda guerra
Se ván á declarar.

¿Volarás al combate,
A que tiña tus manos
Sangre de tus hermanos
Que iguales á tí son?
¿Y al privar de sus hijos
A madres desoladas,
Lancen sobre tí airadas
Su eterna maldicion?

¿O fundarás tu imperio,
Usurpador, altivo,
Sobre un pueblo cautivo,
Cual miserable grey,
Sin que la voz tu crímen
De tu conciencia tema,
Tu voluntad suprema
Siendo no mas la ley?

¿Hasta que la ira estalle
Del pueblo, que indignado
De yugo tan pesado
Se quiera libertar:
O que tu ejemplo siga
Otro tirano odioso,
Que á su vez victorioso
Te logre esclavizar?

—No quiero confundirme
Con torpe muchedumbre,
Trepar pienso á la cumbre
Mas alta del poder.
—Sin gozar de reposo
Ni paz un solo instante,
De fiebre delirante
Y de él luego caer.

Y con afan mas vivo
Recobrarle anhelando,
Y sin cesar luchando
Inquieto el corazon:
¿Es esta la esperanza
Del porvenir risueña
En que tu mente sueña?
¡Quimérica ilusion!

—Si el bien público labro,
Segun mi noble intento,
Con su agradecimiento
Él será mi sostén.
—¡Ay! Él es inconstante
Y el beneficio olvida,
Y aun siendo agradecida
Su alma al favor tambien,

De la calumnia artera
Teme el dardo sangriento,
Que virtud y talento
No respetó jamás.
Y en el mejor patricio
Mas digno, y eminente,
Clava su agudo diente,
Y en él se ceba mas.

—Y tú que de mi vida
Los sueños desvaneces,
¿Quién eres? ¿Qué me ofreces?
—El ángel del amor;
Te ofrezco el paraíso
De la eternal ventura,
En donde la fe pura
Ostenta su esplendor.

—Esa copa dorada
Guarda letal veneno,
Que de entusiasmo lleno
Un dia quise amar,
Y ví mis ilusiones
Mas bellas por mi daño,
Del fiero desengaño
Naufragando en el mar.

—Es para mí tu alma,
Como un brillante espejo,
Y leo en su reflejo
Pasado y porvenir.
La llama de ese ardiente
Amor imaginario,
De tu alma en el santuario
Jamás llegó á lucir.

Fué amor de los sentidos
Que estimuló el deseo,
Juvenil devaneo,
Sombra de una pasion.
Mas su fuego sagrado,
Inextinguible y puro
No encendió de seguro
Tu noble corazon.

No aspiraste el aroma
De aquel amor divino
Que abre al alma el camino
Del venturoso Edén.
Que en sus purpúreas alas
La mece blandamente ,
Y borra de la mente
Los pesares tambien.

Aquel amor sublime
Que con su raudo vuelo
Nos eleva hasta un cielo
De eterno resplandor.
De la materia libre,
Y lazos terrenales,
Bebe en puros raudales
Su éter embriagador.

Y aspira el suave aliento
Que exhalan los querubes
En nacaradas nubes,
Y mares de zafir.
Y son del himenéo
Antorchas las estrellas,
Para que alumbren ellas
Risueño porvenir.

En rica lluvia de oro
Del trono de Dios brota,
Y así nunca se agota
Su inmenso manantial.
Del alma que de eterna
Ventura se embriaga
La llama no se apaga,
Como Dios inmortal.

—¿Qué mágico horizonte
Ofreces á mis ojos?
¡El mundo sin abrojos
Cruzar, ángel de amor!
Del cielo has descendido
A iluminar mi vida
En el cáos perdida,
¡Astro consolador!

Yo te soñé tan bella,
Cual miro hoy tu lozana
Faz de púrpura y grana,
Tus lábios de carmin.
Beber el nectar quiero,
Y el delicioso aroma,
Que exhala, ¡oh! mi paloma,
Tu seno de jazmin.

Aspirar de tus ojos
Los lánguidos destellos,
De tus finos cabellos
Trenzas entretejer.
Y aprisionar en ellas
Al alma enamorada,
Gozando enajenada
Raudales de placer.

Pues encontré en el mundo
La imágen que seguia,
Ya para siempre mia
No te apartes de mí.
Cadena indisoluble
Formen sus eslabones
Nuestros dos corazones;
Mi dicha cifro en tí.

—No hay dicha en este mundo,
Porque ella es vana sombra.
—¿Qué dices?—¿Qué te asombra?
Te digo la verdad.
Que yo como tú errante
Vago por este suelo,
Sin alcanzar el cielo
De la felicidad.

—Tambien la pena mia
Con la tuya se iguala,
Suspiros mi alma exhala
Preñados de dolor.
Porque brindó al deseo
Mágico bien la mente,
Y puro y esplendente
Fuí el ángel del amar.

Y al descender al suelo,
Cayeron destrozadas
Mis alas nacaradas,
Y no puedo volar,
A la region dó nace
La fuente cristalina
De la ilusion divina,
Y tengo séd de amor.

Pero ¡ay! Dios lanza al mundo
Los séres confundidos,
Por él vagan perdidos
En violento tropél.
¿Cómo encontrar un alma
A otra alma de fé ardiente,
Lanzada en el torrente
Del acaso cruel?

Así la fantasía
Vá en pós de las quimeras,
Y abismos y barreras
Encuentra por do quier.
De dudas y de engaños
Violentos combatida,
Los años de la vida
Fugaces vé correr.

Y para su tormento,
Cuando la muerte avanza,
Quizá de la esperanza
Vé el astro relucir.
Pero su luz destella
Sobre la tumba fria,
Que en su noche sombría
Envuelve el porvenir.

—El cuadro me presentas
De mi fatal destino.
¿Para qué en el camino
Del mundo te encontré?
Fuente de amor fecunda
Tu aspiras á secarla,
En vez de reanimarla
Para apagar mi fé.

—Tu fé en mas alto funda
Eterno y verdadero,
No en lo perecedero,
Que es barro nada mas.
Y con tu puro aliento
Agitarás mis alas,
Y á las etéreas salas
Conmigo á subir vas.

Y se despojan ambos
De formas corporales,
Los lazos terrenales
Rompen tambien los dos.
Espíritus aéreos,
Y diáfanos vapores,
Luceros brilladores
Ascienden hasta Dios.

Y la tierra contemplabà
El grupo que se alejaba
Surcar las azules nubes,
Y al trono de los querubes
Uno en pós de otro se alzaba.

Ya su resplandor brillante
Se perdia en el espacio,
Cuando vé abrirse al instante
Puertas de oro y de diamante
De un magnífico palacio.

Y oye celeste armonía
De un coro de ángeles bellos,
Que reciben á porfía
Con cánticos de alegría
A los luceros aquellos.

En torrentes inundada
De luz, la imágen ofrece
A la tierra enagenada,
De la mujer adorada
Que en blancas nubes se mece.

Y vé la imágen tambien
Del que tanto la queria,
Brillante auréola en su sien,

Y un letrero que decia:
A los que quisieron bien.

A los que de amor profundo
Las inmarcesibles palmas
Conquistaron en el mundo,
Libres de su cieno inmundo
El cielo se abre á sus almas!

Madrid, Diciembre, 1862.



LA FE Y EL PROGRESO.

EL POETA.

¿Qué númen mi mente inspira?
Santo amor á la verdad
Ostenta tu magestad
En las cuerdas de mi lira?

Que para aspirar su esencia,
Ilumine mi camino
Con su resplandor divino
El astro de la conciencia.

¿Si el culto del bien profeso,
Como alcanzarle podré?

LA FE.

Con la antorcha de la fé.

EL PROGRESO.

Con el génio del progreso.

EL POETA.

La fe mi espíritu alienta,
Rindo al progreso tributo.

LA FE.

Doy el mas precioso fruto.

EL PROGRESO.

Mi luz las sombras ahuyenta.

LA FE.

Inspiro el noble heroismo
Gloria de la humanidad,
Y condeno la impiedad,
Mas no aplaudo el fanatismo.

EL PROGRESO.

Destruyo las tiranías
Que oprimen á las naciones,
Y libres instituciones
Proclaman las glorias mias.

LA FE.

Y yo las almas inflamo
Y abato el ídolo impío,
Y el consolador rocío
De la caridad derramo.

EL PROGRESO.

Al oir mi mágico nombre
Tiembla el tirano en su trono,
Y los derechos sanciono,
Y la dignidad del hombre.

LA FE.

Esclava la mujer era,
Y emancipé á la mujer;
Hoy, merced á mi poder,
Es del hombre compañera.

EL PROGRESO.

De los siglos la razon
Alcanza el triunfo mas bello.

LA FE.

Y yo soy de Dios destello,
E ilumino al corazon.

Antes de adquirir la ciencia
Que al hombre tanto enaltece,
Mi aliento le fortalece,
Mi luz brilla en su conciencia.

Y con solícito amor
Le guia su llama pura,
Y rasga la sombra oscura
De la duda y del error.

Sin perderse en el camino
El hombre en la ciencia avanza,
Y la verdad solo alcanza
Con mi resplandor divino.

A unos pobres pescadores
Infundí mi fe sencilla,
Y doblaron su rodilla
Poderosos opresores.

El martirio me acrisola,
Y varones eminentes
Han coronado sus frentes
Con tan gloriosa auréola.

Abandonan sus hogares,
El cariño maternal,

En pós del bien celestial
Surcando los vastos mares.

Con el breviario y la cruz
Arrostran peligros ciertos,
Derramando en los desiertos
Del cristianismo la luz.

Yo soy la eterna verdad,
La luz de la inteligencia,
Y corono á la conciencia
Con noble inmortalidad.

EL PROGRESO.

Yo proclamo la razon;
Del hombre el libre albedrío,
Porque en el poder confio
De la civilizacion.

La omnímoda autoridad
Derroco de injustos reyes,
Y doy por base á las leyes
Del pueblo la voluntad.

Destruyo la esclavitud,
Todas las razas confundo,
Y la aristocracia fundo
Del talento y la virtud.

A las nacionalidades
Rinde culto mi conciencia,
Ensalzo su independencia
Y sus santas libertades.

Con vínculo fraternal

Uno á remotas regiones,
Porque doy á las naciones
La libertad comercial.

Y los espacios devora,
Montes gigantes allana,
Y á opuestos pueblos hermana
La veloz locomotora.

Y de la electricidad
El rayo cruza los mundos,
Surca los mares profundos,
Y vuela en la inmensidad.

Inspiro al arte y la ciencia
Mi espíritu vigoroso,
Y con sello prodigioso
Se marca mi omnipotencia.

EL POETA.

Dios solo es omnipotente,
Y su grandeza proclama
Del sol la rogiza llama
Diadema que orna su frente.

El mar, la tierra y el cielo,
Los globos y las esferas,
Y las brillantes lumbreras
Que esmaltan el azul velo,

Tantas maravillas son
Obra del autor divino:
Ante tu poder me inclino
Magnífica creacion.

Y la pobre humanidad.
Siempre marchando adelante,
Lucha con afan constante
Por alcanzar la verdad.

Y la máxima profeso,
Aunque el egoismo se asombre,
De que es perfectible el hombre
Por las vias del progreso.

Contra tirana malicia
Los pueblos su triunfo esperen,
Cuando las leyes imperen
De libertad y justicia.

La libertad sin esceso
Consolidada veré
Con la antorcha de la fé.
Con el génio del progreso.

Madrid, 1863.



A GIJON.

Bella Gijon aparece
Con su risueña ribera,
Cuando la nave velera
En blandas olas se mece.

Brilla el faro luminoso
De la colina en la cumbre,
Y refleja su vislumbre
El Océano borrascoso.

El mar le circunda y baña
Con cadenciosa armonía,
Y le infunde su poesía,
La sombra de la montaña.

La villa radiante asoma.
De la luz á los reflejos,
Y se destaca á lo lejos
Como una blanca paloma.

¡Qué cuadro tan animado
De entusiasmo y de alegría,
Presenta la romería
En el espacioso prado!

Los árboles prestan sombra
En el ardor de la siesta,
A la bulliciosa fiesta
Sobre la mullida alfombra.

Y mágicos horizontes,
Y espectáculos grandiosos
Brindan los valles frondosos,
Y las cumbres de los montes.

El canto estridente suena
De aldeanas y aldeanos,
Que enlazan sus toscas manos,
Formando estensa cadena.

Desciende el eco sonoro
Cual prolongado gemido,
Y á ese canto dolorido
Responde tambien el coro.

Es la danza primitiva
Que antiguos tiempos refleja,
Y con sus cantares deja
En el alma impresion viva.

Un campo de gayas flores
Semejan las aldeanas,
Que el traje lucen galanas
De mil variados colores.

En la saya el encarnado,
El verde ó el amarillo,
Negro el dengue, al juboncillo
Por la cintura enlazado.

Blanca media y saya corta,
Revelan á las casadas
Las brillantes arracádas
Que vé la soltera absorta.

Blanco el pañuelo ostentando
De la frente al rededor,
O de distinto color
Sobre la espalda flotando.

Y aunque danzan de contino
¿Quién es la que se marea?
Y se vuelven á la aldea
Cantando por el camino.

Y sobre la verde grama
de Simió en la romería,
Yo vi deslizarse un dia
El leve pié de una dama.

¡Qué porté tan majestuoso!
¡Qué linda mano de nieve!
¿Y quién á pintar se atreve
Su talle gentil y airoso?

Faja de grana el color
Vi en su cintura lucir,
Asombrada de oprimir
A la diosa del amor.

Y chaqueta seductora
Al ajustarse á aquel cielo,
Reflejaba el puro velo
Los encantos que atesora.

¡Con qué gracia y gentileza,
Que los ojos fascinaba,
Un sombrerillo flotaba
En su gallarda cabeza!

¿Quién no queda enagenado
Ante aparicion tan bella?
Y donde estampa su huella
Brota azucenas el prado.

Salud patria de la ciencia,
Y de preclaros varones,
Y de nobles campeones
Por la santa independencia.

Y tesoros soberanos
Encierras Gijon dichosa,
Que eres la cuna gloriosa
Del ilustre Jovellanos.

Gijon, Julio 1863.

COVADONGA.

A MI QUERIDO AMIGO EL SR. D. SERVANDO RUIZ GOMEZ.

Recuerdo venerando de la gloria
De la cristiana y valerosa España,
El alma rinde culto á tu memoria,
Teatro ilustre de grandiosa hazaña.

Covadonga inmortal al mundo ofrece
De la sublime fe la rica herencia,
Y al través de los siglos resplandece
La cuna de la patria independencia.

Contemplo reverente peregrino
Esta tierra sagrada, donde un dia
De la cruz santa el esplendor divino
Fundó el poder de vasta monarquía.

Véd las altas montañas magestuosas
Que iluminan del sol los rayos de oro,
Testigos de proézas tan gloriosas
Que asombro fueron y terror del moro.

El Auseva que nace cual torrente
De la roca que al cielo se alza ufana,
Hoy tan límpido, claro y trasparente
Ondas brotó de sangre musulmana.

Invade el agareno nuestra tierra,
Hiere, tala y destruye como el rayo,
Pero un héroe español vuela á la guerra,
Y triunfa en Covadonga el gran Pelayo.

Allí está la columna de la fama
Que el heroismo del astur pregona,
El campo en que su hueste rey le aclama,
Premio de su valor, digna corona.

Humilló de la cruz al adversario,
De entusiasmo y de fé sublime ejemplo,
Y en la cóncava peña está el santuario
De independencia sacrosanto templo.

Levanta el gran Pelayo una capilla
A María, la luz de las Victorias,
Y en la alta cumbre de las rocas brilla
La peña santa, peña de las glorias.

Que mine el tiempo imperios y naciones,
La fe de nuestros padres heredada
Ostenta inmaculados sus pendones,
Con su sangre preciosa consagrada,

Ved cómo puebla la montaña umbría,
Y resalta del sol á los celajes,
El aldeano que llega en romería
Con sus variados y vistosos trajes.

Bien venido el sencillo viajero,
Que de tierras distantes llega ufano,
Con rostro alegre y corazon sincero
Para rendir la ofrenda del cristiano.

Bien venido el que abre su alma pura
Al claro albor de la mañana hermosa,
Y de la brisa leve que murmura
Atiende la armonía cadenciosa.

Y el concierto que forma la cascada,
Con su lluvia de perlas y diamántes
Que derrama en la vega matizada
Por las flores y espléndidos cambiantes.

Bien venido el que exhala de los lábios
El aroma de cándida inocencia,
Y sin causar á la verdad agravios
Goza el dulzor de límpida conciencia.

Su mente el rayo de la fe ilumina,
Y á la luz que esclarece el negro velo
Vé la ciudad de Dios en la colina
Pedestal de la bóveda del cielo.

—

Ciudad de amor y bienaventuranza,
A los desheredados de la tierra
Ofrece la magnífica esperanza
Que la fortuna desigual les cierra.

—

La ley de Dios es fuente de ventura,
Raudales brota de consuelo santo,
Y á la raza de Adan el bien augura,
Y á todos tiende su amoroso manto.

—

El paganismo á la conciencia hollaba,
Tú las férreas cadenas destruyendo,
Emancipaste á la mujer esclava,
La dignidad del hombre enalteciendo,

—

Santa ley del progreso, ley divina!
La tierra á tus brillantes resplandores
Verá crecer la rosa purpurina,
Frutos brindando y para todos flores.

—

Del porvenir aurora deleitosa:
De la fraternidad árbol fecundo
Estenderá su sombra generosa
A su ancha sombra cobijando al mundo.

—

De emocion misteriosa el alma inunda,
Al herir los lejanos horizontes,
Del sagrado metal la voz profunda
Resonando en los valles y los montes.

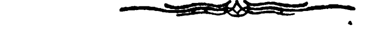
—

Y de la inmensa multitud piadosa
La fé consuela los amargos duelos,
Al oir la palabra religiosa
Bajo la azul diadema de los cielos.

¡Covadonga, de montes coronada,
Tu nombre encierra sacrosanto arcano,
Restauradora de la patria amada,
Invencible baluarte del cristiano!

Ante tu magestad doblo mi frente,
¡Porque grandeza tanta quién no admira!
Hoy te consagra el alma de un creyente
El tierno canto de su humilde lira.

Covadonga, 8 de Setiembre de 1863.



RECUERDOS DEL DIEZ Y NUEVE DE OCTUBRE.

Ved al génio infernal del despotismo
Que tiende el negro manto sobre España,
Y la virtud sucumbe, el heroismo
Gime en esclavitud ó en tierra extraña.

Y la sangre mas pura y generosa
Derrama el mónstruo con protervo encono,
Desgarra el seno de la patria hermosa,
Con lágrimas y sangre amasa el trono.

La antorcha del saber oscurecida,
Triunfante la ignorancia, el vicio ufano,
La pobre España, esclava, envilecida,
Besó las plantas del feroz tirano.

Noche eterna de males tan prolijos
Que apaga el pensamiento, oprime el alma,
La patria de Porlier, Laci, y Torrijos
Del martirio alcanzó la noble palma.

Brilló por fin en nuestra ibera zona
De santa libertad la luz fulgente,
Y fué el íris de paz bella matrona
De rostro angelical y augusta frente.

Se lanza el despotismo á la peléa
Al compás de las trompas militares,
De la discordia la sangrienta téa
Tala, quema y destruye nuestros lares.

¡Cuánto afán te costó, patria querida!
De noble sangre enrojecido el suelo
Que á torrentes vertió lid fratricida,
Su copioso vapor empañó el cielo.

¡Cuántos grandiosos hechos de heroismo
Se grabarán en bronces eternales!
Contra el hierro del rudo despotismo
Desnudo el pecho ofrecen los leales.

Los campos antes de verdor cubiertos
Agosta el huracan de la lid brava,
Llora España infeliz sus hijos muertos,
Y antes quiere morir que ser esclava.

La patria ilustre del rey Casto y Fruela
Ornó sus sienes de inmortal auréola,
En vano Sanz la invade con cautela,
Oviedo su pendon libre tremola.

Y de santo entusiasmo Oviedo late,
Espejo de lealtad, de honor ejemplo,
Intrépida se arroja en el combate,
Y asciende altiva de la fama al templo.

¡Gloria á tus hijos, cuna de Pelayo,
Que enaltecieron tu blason hermoso!
Brilló en sus manos el potente rayo,
Y el audaz invasor huyó medroso.

La milicia, el ejército rivales
En valor y civismo en aquel dia,
Alcanzaron laureles inmortales,
Y vencieron la infame tiranía.

Al conquistar inmarcesibles palmas,
Costó sangre preciosa la victoria,
¡Ay, son por Dios las elegidas almas
Los mártires, los hijos de la gloria!

Oviedo, 19 de Octubre 1865.



A LAS NIÑAS DE SAN JUAN DE LUZ.

¡Qué náyades y sirenas
Deshacen la parda bruma!
Deidades de encantos llenas,
En golfos de blanca espuma,
Brotan las ondas serenas.

Se ostenta de luz radiante
De San Juan de Luz la playa
Que besa el mar arrogante,
Y el mismo sol se desmaya
En su trono de diamante.

Admira la fantasía
Espléndidos horizontes
Que dora la luz del dia,
Y las cumbres de los montes,
Y mares de argentería.

¿Mas qué concierto sonoro
Hiere la region azul?
De hadas el celeste coro
Con velos de gasa y tul
En nubes de nacar y oro.

Envia á la playa el mar
Ricas perlas y esmeraldas,
Azucenas y azahar,
Y sus hondas al rizar
Teje vistosas guirnaldas.

Y de jazmines y rosas,
Y de encajes trasparentes
En las olas espumosas,
Orna las plácidas frentes
De las náyades hermosas.

Mas su pié menudo y breve
Vá pisando las arenas.
¿Y quién á pintar se atreve
A tan mágicas sirenas
Rizados copos de nieve?

Del Eden de los amores
Querubes fascinadores
Cruzan la region del cielo,
Y derraman en su vuelo
Armonías y esplendores.

Sus brillantes auréolas
Resaltan de cualquier modo,
Imperan sin rival, solas
Mis gallardas españolas,
Españolas sobre todo.

San Juan de Luz, 8 de Agosto de 1864.

A LINCOLN.

Meció su cuna el infortunio rudo,
Santo crisol que al génio fortifica;
Hijo humilde del pueblo fué su escudo
Contra una aristocracia astuta y rica.

La infame esclavitud del sér humano
Manchó la obra de Washington grandiosa,
¡El pueblo rey, el libre americano
Sancionar pudo la opresion odiosa!

Cáncer profundo, lepra maldecida
Del Estado minaba la existencia,
Secando los raudales de la vida,
Oscureciendo el sol de la conciencia.

¡Y el hombre tiraniza á sus iguales,
Legándoles de mártires la palma,
Y viola sus derechos inmortales,
El dón de Dios, la libertad del alma!

¡Profanacion impía! Inícua afrenta
A una raza que cubre el mismo cielo.
Retumba el trueno, estalla la tormenta,
Viste la humanidad crespon de duelo.

¡Contienda de Titanes! Su heroismo
Asombro inspira á la caduca Europa,
Y hunde en el polvo al férreo despotismo,
Vil traficante con la humana tropa.

Feroz Caín desgarra las entrañas
De Abel su hermano. ¡Lucha fratricida!
¡Y qué valen las ínclitas hazañas,
Si sangre fraternal brota su herida!

¿Quién conquistó el magnífico troféo,
Y del esclavo rompe la cadena?
¿Quién le redime? Lincoln: digno empléo
De noble vida de entusiasmo llena.

Traicion horrible su puñal afila;
Sucumbe el héroe de inmortal memoria,
Cierra sus ojos, ¡ay! su alma tranquila
Vuela al templo radiante de la gloria.

Mirad su sombra, que á su patria advierte,
Que nunca el rayo de venganza vibre,
Que es la clemencia la virtud del fuerte,
El mas digno blason de un pueblo libre.

San Juan de Luz, 8 de Julio de 1865.



Á BILBAO.

DEDICADA Á MIS AMIGOS LOS SRES. ZABALBURU.

Bilbao, blason de España,
Ciudad rica en heroismo,
Contra el férreo despotismo
Alza su pendon triunfal.
En la lucha fratricida
Astro radiante de gloria,
En letras de oro la historia
Graba su nombre eternal.

Al són del clarin guerrero,
Volando en pós de la fama,
Del entusiasmo la llama
Siente en sus venas arder.
El tranquilo ciudadano
Es soldado valeroso,
Y en el combate glorioso
Jura morir ó vencer.

El génio de las tinieblas
Para cubrirla de espanto,
Estiende su negro manto
Sobre la hermosa ciudad.
Mas con heróico denuedo
Rechaza á los invasores,
Y ostenta vivos fulgores
El sol de la libertad.

Gloria, reina de Vizcaya,
Cuya fúlgida diadema,
De honor y lealtad emblema
Los siglos verán lucir.
Porque repitiendo el eco,
De tus grandiosas hazañas
Tus siempre verdes montañas,
Sonará en el porvenir.

Que no han de eclipsar el lustre
Las edades venideras
De tu famosa *Banderas*
De los cielos pedestal.
Y el ángel de la victoria,
En tu puente de *Luchana*,
Tu altiva frente engalana
Con la auréola inmortal.

No te bastan los troféos
Que han ilustrado tu historia,
Y en pós vuelas de otra gloria
Que labra el público bien.
El espíritu moderno
Te infunde su aliento y brío,
Y acrece tu poderío
En el vasto mar tambien.

De voladores bajeles
Pueblas el inmenso Océano,
Y tu vigorosa mano
Mina los montes audaz.
La veloz locomotora
Cruzando tu territorio,
Serás del comercio emporio
En el seno de la paz.

Las máquinas destructoras
Rindan al siglo tributo,
Y de la riqueza el fruto
Se estenderá por dó quier.
Y destruidas las barreras,
Cadenas de las naciones,
En libres instituciones
Cimentarán su poder.

Glorioso destino alcances,
Refugio de un desterrado,
Que tus brisas he aspirado
Lejos del suelo natal.
Y en las tardes del estío,
De hojas sobre verde alfombra,
Encontré plácida sombra
En tu frondoso arenal.

Bilbao, Agosto, 1865.



Á MI ESTIMABLE AMIGA

DOÑA ELISA DE LUJAN.

¿Qué mágico y dulce acento
Vibra en el alma sonoro,
Puebla la region del viento,
Y admira el celeste coro
En el azul firmamento?

¿Qué seductora armonía
Repiten los ruiseñores,
Resuena en la selva umbría,
Y se mece en los vapores
De las ondas de la ría?

—

Yo ví en la verde pradera,
Sobre su florida alfombra,
Una imágen hechicera,
Y de un álamo á la sombra
Porque el sol no la ofendiera.

—

En el cesped reclinada
La creí de gozo ufano
Del bosque ninfa sagrada,
O una sirena lanzada
Del seno del Océano.

—

¡Qué tarde tan deleitosa
Del encantador estío!
Aun escucho, Elisa hermosa,
Aquella voz armoniosa,
Aun vibra en el pecho mio.

—

Aun oigo el compás suave,
De los remos la cadencia,
Que al impulsar á la nave,
Calmaban la pena grave
De mi azarosa existencia.

—

Oigo tu voz argentina
Cuyo eco remeda el monte,
Veo aun la verde colina,
Y el lucero que ilumina
El dilatado horizonte.

—

Su luz que convida á amar,
Y tu voz de mi memoria
Nunca se podrán borrar,
Porque me hicieron soñar
Las delicias de la gloria.

Deva, Agosto, 1866.



Á LA SEÑORITA DE...

HIJA DEL MARQUÉS DEL PUERTO.

HOY CONDESA DE CRESELLS.

Niña del cabello de oro,
De talle airoso y gentil,
Encierra tu alma un tesoro
De purísimo decoro,
Y de inocencia infantil.

Flor del jardin celestial
Que aroma suave exhalas
De tu cáliz virginal,
Angel de purpúreas alas,
De amor ensueño ideal.

Tu mirada encantadora,
Que hasta al alba causa enojos,
Tantos rayos atesora,
Que en tus dulcísimos ojos,
¡Ay! amanece la aurora.

Querube fascinador
Que flotas en azul cielo
Radiante de resplandor,
Para perfumar el suelo,
Tierno capullo de amor.

—

Tus encantos seductores
Envidia dan á la tierra;
Palomas y ruiseñores
Se hacen por tí cruda guerra,
Y los astros y las flores.

—

De tí brota noche y dia
Luz, perfume, y armonía,
Al formarte el cielo quiso,
Que sueñe la fantasía
Las glorias del Paraíso.

—

En tu verde primavera
Sueñas celeste ventura,
¡Ay! feliz, niña, hechicera
Quien despierte en tu alma pura
De amor la ilusion primera.

Deva, Julio 1866.

LA MAGDALENA.

CUADRO PINTADO POR LA SEÑORITA DOÑA MERCEDES SOLANO.

¿Qué resórte prodigioso
Animó un tosco pincél,
Para dar vida con él
A un cuadro tan primoroso?

Rico de color destella
La imágen mas peregrina,
Solo una mano divina
Pudo crear obra tan bella.

¿La sublime inspiracion
Bajó de la escelsa cumbre,
A iluminar con su lumbre
A un hermoso corazon,

O alzando sus raudos vuelos
A la region azulada,
Bebió la llama sagrada
En el éter de los cielos?

Es un misterio de Dios,
Sin duda el alma ascendia,
Y la llama descendia,
Y se encontraron las dos.

Y de sacro fuego llena
El alma impulsó á la mano,
Que pintó en el lienzo ufano
A la santa Magdalena.

—

¡Ay! La emocion virginal
De su pecho palpitante,
Se refleja en el semblante
De la imágen celestial.

—

¡Qué dibujo delicado,
Y qué mágica pureza
Resalta en la ideal belleza
Que un ángel ha retratado!

—

Angel de purpúreas alas,
La fé en la virtud te inspira,
Y en tu cuadro el alma aspira
El suave aroma que exhalas.

—

Es el mas dulce consuelo
Que nos dá la Providencia,
Que la flor de la inocencia
Brota del jardin del cielo.

—

Cuando á la tierra desciende
Esta semilla preciosa,
Es la estrella luminosa
Que el noble entusiasmo enciende.

—

Mercedes es la azucena
De los cielos desprendida,
El astro que ha dado vida
A la santa Magdalena.

Madrid y Abril 1866.

Esta inteligente y simpática señorita, hija del señor marqués del Socorro, ha dejado de existir.

Á POLONIA.

Vírgen pura del Norte, blanca estrella,
Por el feroz cosaco escarnecida,
Ensangrentada ostentas tu faz bella
A los ojos de Europa estremecida.

Presa inocente de ambicion traidora;
Armada del poder de sus legiones,
La infame tiranía vencedora
Del mapa te borró de las naciones.

Víctima ilustre de maldad triunfante,
A espantoso suplicio condenada.
¡Cuántas veces se alzó tu voz pujante
En sangre de tus mártires ahogada!

La Prusia, el Austria y Rusia, tres colosos
Desgarraron, Polonia, tu álbeo seno,
Levantando sus crímenes odiosos
Padron eterno de ignominia llenó.

El déspota de Rusia ofreció en vano
Constituir la nacion, fundar sus leyes,
Sus promesas audaz violó el tirano.
¡Así manchan su púrpura los reyes!

Y Polonia cautiva, mutilada,
Rinde en su corazon culto sincero
A la fé de sus padres heredada,
De entusiasmo y amor rico venero.

¡Sublime cuadro la nacion presenta!
Orando al pié de los altares santos
La métralla cruel no la amedrenta,
Su voz entona religiosos cantos.

Mas del verdugo atroz crece el despecho,
A Dios invoca el alma del polaco,
Y ofrece con valor desnudo el pecho
A la punzante lanza del cosaco.

¡Noche de horror, de llanto y de gemidos!
Arrancan los infames opresores
Del seno maternal á hijos queridos,
Para hacerlos esclavos y traidores.

Traidores á su patria en la milicia,
Esclavos que remachen sus cadenas,
Por sostener la bárbara injusticia,
Derramando la sangre de sus venas.

Pero la copa del dolor se agota,
Y el polaco se lanza á la batalla,
Y santa indignacion del pecho brota,
Y en el campo y ciudad la guerra estalla.

Heridos ¡ay! sobre la nieve fria
Hacen su lecho én lagos y pantanos,
Y cuando asoma el luminar del dia
Se arrojan á auxiliar á sus hermanos.

Lucha sagrada de heroismo y gloria!
Defendiendo la santa independencia,
Mártires ante Dios, ante la historia,
Proclama su derecho la conciencia.

Polonia fué el baluarte de la Europa
Que olvidó su heroismo generoso;
Del Tártaro invasor la ruda tropa
Se estrelló ante su escudo victorioso.

Luego el turco se lanza cual torrente
De sangre y fuego, y de rencor preñado;
Pero antes que se inunde el Occidente
Le opone un dique su ánimo esforzado.

La Europa esclavas sus mujeres viera,
A futil controversia consagrada,
Si el polaco su honor no defendiera
Con su lanza pujante y acerada.

De la conciencia humana era el santuario
Polonia libre, admiracion del mundo;
Pero halló en el jesuita un adversario
Que sepultó á su pueblo en cáos profundo.

Detesta el yugo y á la Rusia avanza,
Porque su rito griego ama el cosaco,
Y fué el jesuita el que afiló la lanza
Que se clavó en el pecho del polaco.

Raza de héroes de espíritu indomable
Por conquistar su libertad, luchando
Contra el genio del mal inexorable,
A torrentes la sangre derramando.

¿De tres imperios los alardes fieros,
Contra un pueblo no mas, qué gloria alcanzan?
Hambrientos buitres, lobos carniceros
Que á devorar su presa se abalanzan.

Reparten, cual bandidos, los despojos
De una nacion que el hierro no amedrenta,
Llanto de indignacion broten los ojos...
¡La Europa sufre aún tan vil afrenta!

¡Y la ira en tu pecho audaz no estalla!
¿Francia á su hermano de armas ha olvidado?
¡Ay! En todos los campos de batalla
Su sangre con la tuya se ha mezclado.

Sus glorias son tus glorias, y hoy errante
Tu fiel aliado vaga por la tierra
Yá huérfano sin patria, ó espirante
A Siberia un tirano le destierra.

A merced del cosaco á pié lanzado
Dos mil leguas al árido desierto,
A infernales torturas condenado
Del clima y de Knout, su fin es cierto.

De Deumbrousqui y de Bemn, patria gloriosa,
Copérnico la dió la astronomía,
Kociusko la virtud, joya preciosa,
Y Sieronaski, el mártir, la poesía.

¡Sus! al combate. ¡Sus! Francia, Inglaterra,
España, Italia, América, al combate,
Al autócrata ruso, ¡guerra! ¡guerra!
Hasta que á la Polonia se rescate.

Que el aleman profundo, inteligente,
Rompa tambien los hierros del esclavo,
Y auréola de gloria orne su frente,
Que merece ser libre un pueblo bravo.

Cruzada del honor, del heroismo,
Del derecho, que es sol de la conciencia,
Sobre la ruina alzad del despotismo
De Polonia la santa independencia.

Madrid, Setiembre, 1866.

A LA SEÑORITA DOÑA LEONOR CHACON.

¿Qué celeste aparicion
Traje blanco y negro ostenta
Asomada en el balcon?
El íris tras la tormenta
No inspira mas ilusion.

Creí con tierno desvelo
Que era garza que del nido
Alzaba su ráudo vuelo,
O lucero desprendido
De la corona del cielo.

Del mas florido pensil
Encantadora azucena
Que envidian Mayo y Abril,
Cuya corola gentil
Brilla en la region serena.

De tu cáliz virginal
exhalas fragante aroma,
Angel de amor ideal.
¡Quién se adurmiera, paloma,
Con tu arrullo celestial!

¡Ay! ¿En la noche sombría,
Qué pensamientos cruzaban
Por tu inquieta fantasía?
Los astros se reflejaban
En tu álbea frente, alma mia.

Debieron causar enojos
A los astros de los cielos,
Los luceros de tus ojos,
Que engendran tantos desbelos,
Y almas rinden por despojos.

¿Qué tiernísimas querellas
Lanzaba tu corazon
A la luz de las estrellas?
¿Qué dulce, ó triste emocion
Revelar quisiste en ellas?

¿Amorosos pensamientos
Cruzaban los vastos mares
En las alas de los vientos,
Para ir á gozar contentos
La sombra de los palmares?

¿Confundidos en tu mente
Los recuerdos de la infancia,
Con los sueños del presente,
Y porvenir esplendente,
Aspirabas su fragancia?

¿Era un suspiro de amor
De la mas galana flor
Del bello vergél de Cuba?
Para que á los cielos suba
Basta ser tuyo, Leonor.

Quiero en vano adivinar
Tu secreto, y me confundo:
El alma humana es un mar,
¿Y quién logra penetrar
En ese abismo profundo?

Dichoso el mortal á quien
Consagrabas tu memoria
Para alcanzar el Edén,
Que en este mundo tambien
Está en el amor la gloria.

Unidos los corazones
Con tan sublime armonía,
Gozan los celestes dones,
Las auroras de alegría
De mágicas ilusiones.

Refleja tu imágen pura,
Ensueño de amor divino,
Tu alma rica de ternura,
Estrella del peregrino
Perdido en la noche oscura.

Raudal de onda cristalina,
Que hace en el yá mústio campo
Brotar la flor purpurina,
Tu mano es de nieve un ampo
Que mis potencias fascina.

Sal, serafin hechicero,
A derramar tus fulgores
Al balcon, que verte quiero,
A los rayos del lucero,
Que envidia tus resplandores.

Viste aquel trage, paloma,
Tan blanco como la nieve,
Porque si tu luz asoma,
Y el áura atrevida bebe
Tu embriagador aroma;

Tambien mi alma enagenada
Aspirará el dulce encanto
De tu celeste mirada,
Y la ilusion que amo tanto
Hará mi dicha colmada.

¡Ay! deseo ver brillar
En tu divino semblante
El primoroso lunar.
¿Qué pincel puede pintar
Tu beldad de luz radiante?

Palma gentil, linda flor,
Sal al balcon, niña bella,
Fascinadora Leonor,
Del cielo fúlgida estrella,
Y en la tierra ángel de amor.

Madrid, 14 de Junio de 1867.

EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA

DOÑA PETRA DE CARVAJAL.

Como el lago apacible
De ondas serenas
Dibuja los fulgores
De las estrellas,
Así tu alma
Refleja el primer rayo
Puro del alba.

En la luz de tus ojos
Brilla la aurora,
Y tus labios exhalan
Celeste aroma,
De tu pié breve
Brotan las azucenas,
Y los claveles.

Las palmas de la Arabia
Tu talle envidian,
Y las rosas la púrpura
De tus mejillas,
Y si sonríes,
Palpitan en su caliz
Los alelíes,

Flotan en tus ensueños
Nubes de nacar,
Los ángeles te arrullan
Con suaves alas:
Cuando despiertas,
Inundas de esplendores
La primavera.

Un rayo de los cielos
Mis ojos buscan,
Que alumbren de mi vida
La sombra oscura,
Rayo divino
De la esperanza hermosa,
Brilla en mi estío.

Las niñas son los astros
De lós amores,
Auroras que derraman
Perlas y flores,
¡Ay niña bella!
Nó esmaltan mi alma triste
Flores ni perlas

Madrid 1867.



A D. JULIAN ROMEA.

Ilustre actor de la española escena,
Descansa en paz bajo la losa fria,
Aunque tu nombre sin cesar resuena
En el glorioso templo de Talía.

Al soplo de tu génio se animaban
Las nobles obras del ingenio humano,
La frente de su tumba levantaban
Calderon, Lope, honor del arte hispano.

De tu talento creador fecundo,
Reciben nuevo sér *Guzman el Bueno*,
Gran Capitan, sagaz *Hombre de mundo*,
Glocester sin rival de ambicion lleno.

Bandera negra, *¿Qué dirán?*, *Padilla*,
La ausencia, *Súllivan*, *Guerras civiles*
Realzó Julian del arte maravilla,
Del público arrancando aplausos miles.

No temas del olvido los rigores,
Poeta, ornan tu sien bellas auréolas,
Y te rinden tributo los cantores
Amantes de las glorias españolas.

Madrid 1867.

LA MUJER.

Bello es el mundo, cuando tierna el alma
Sonrie á la esperanza lisongera
Conquistando de amor la dulce palma,
Mágico sueño de la edad primera.

Cuando inocente el corazon adora,
Y sus alas de púrpura batiendo
Bella ilusion, al rayo de la aurora
La imágen adorada estamos viendo.

Cuando en sus lábios de carmin y nieve,
Por fiebre abrasadora devorado,
La divina ambrosía el labio bebe,
¡Oh placer por los dioses envidiado!

Vuelan fugaces las felices horas,
No tienen noche los serenos dias,
Risueñas amanecen las auroras
Para anunciar soñadas alegrías.

La brisa bullidora amor murmura,
Y gime amor el límpido arroyuelo,
Amor exhala la azucena pura,
Y amor respira el trasparente cielo.

Cantan amor las bullidoras aves,
Amor repite el cristalino rio,
Besan las plantas cefirillos suaves,
Y amor las brinda matinal rocío.

Del sol naciente la rojiza hoguera,
Con un rayo de amor la tierra inflama,
Y del mar en las ondas reverbera,
Y el orbe aspira del amor la llama,

Todo es luz,, y perfume, y armonía;
El mundo es el Edén de los placeres,
Brota el alma raudales de poesía,
Las huris de ese Edén son las mujeres.

Y tan puras, y cándidas, y bellas,
¿Quién no las rinde el alma por despojos?
¿Qué corazon no ha de latir por ellas,
Herido por los rayos de sus ojos?

¡Quién no te ama, mujer! Rayo divino
De la diadema de ese sol fulgente,
De la vida iluminas el camino,
Y eres del porvenir risueño oriente.

Por tí sublime inspiracion alcanza,
Y vuela el génio en alas de la gloria,
O á la sangrienta lid audaz se lanza
A arranzar un laurel á la victoria.

Por tí riquezas y poder soñando
Remonta la ambicion su altivo vuelo,
Para tu amor un trono conquistando
Hasta escalar pretende el mismo cielo.

Por tí surca los mares procelosos,
Y estudia de la ciencia los arcanos,
Se postran á tus piés los poderosos,
Domina tu mirada á los tiranos.

¡Oh mágico poder de la hermosura
De entusiasmo y amor raudal fecundo!
¡Cuán inmensos tesoros de ventura
Cuando inspiras el bien te debe el mundo!

¡Pobre mujer! Si el egoismo impera,
A frívolos placeres consagrado,
El hombre no ve en tí su compañera,
Sino una mercancía que ha comprado.

En corrompida sociedad que rinde
Tributo al oro, tu poder acaba,
Por mas que fausto y esplendor te brinde,
No eres la reina, no, sino la esclava.

Esclava humilde con cadena de oro
De un avaro sultan que amor te jura,
Y solo sabe amar á su tesoro,
Profanando tu amor y tu hermosura.

Humillada en la India y en Judéa,
Esparta, Atenas, crea Roma altiva
La ley Voconia que en tu mal se emplea,
Y de la herencia paternal te priva.

Te vende sin piedad el feudalismo,
Y sierva del Samnita á tu despecho,
Tu conciencia emancipa el cristianismo,
Y al ideal aspiras del derecho.

Mas tan pura doctrina fué violada,
La ley pagana á la mujer oprime
A eterna minoría condenada.
¡Quién no te rinde culto, alma sublime!

Posées, como el hombre, ricos dones
De alma inmortal y noble inteligencia.
En vano te arrebata tus blasones,
Proclama tus derechos la conciencia.

De virtud y heroismo digno ejemplo.
Radiante de fulgor tu fama brilla:
De la gloria inmortal suben al templo
Juana de Arco y María de Padilla.

Teresa de la fé fúlgida estrella,
Eloisa de amor rico diamante,
De Howe y Stael la luminosa huella
Radia en el mundo su esplendor brillante.

De libertad el árbol has regado,
La sangre de tus venas no se agota,
Tu memoria el martirio ha eternizado,
Pineda, Desmoulins, Roland, Carlota.

En tu pendon la caridad ondéa,
La peste de Varsovia lo pregona,
Y en los sangrientos campos de Criméa
Has ceñido á tu sien la áurea corona.

El maternal afecto. rica esencia
Del alma que convierte al *Agustino,*
Salva á Basilio, y es la Providencia
Que á Crisóstomo guia en su camino.

En la historia matronas majestuosas
Veturias, y Cornelias resplandecen,
Paula, Metela, mártires gloriosas,
La fé en el cristianismo fortalecen.

A la mujer tu igual respeta y ama,
Tu poder su derecho no vulnere,
Legislador, su dignidad proclama,
Y en el santuario del hogar impere.

Y tributa tu ofrenda respetuosa
A la casta doncella flor del cielo,
A madre tierna, y á la fiel esposa
Providencia del hombre en este suelo.

Madrid, 1867.

AL CHALÉT DE MI QUERIDA AMIGA,

LA SEÑORA DUQUESA DE MEDINACELI.

Abarca la mente ufana
Magníficos horizontes,
Cuando la aurora galana
Tiñe los lejanos montes
De oro, de púrpura y grana.

Escalan con raudo vuelo
La region de los querubes,
Y hacen dudar desde el suelo,
Si son montañas ó nubes
Surcando el azul del cielo.

—

Y resplandecen doradas
Por los rayos matutinos,
De perfumes inundadas,
Inmensas selvas pobladas
De encinas, robles y pinos.

—

Las cumbres de luz radiantes
Se enlazan con eslabones
De tan vistosos cambiantes,
Que en un mar de ondulaciones
Parecen olas gigantes.

—

¡Magnífico panorama,
Y contraste magestuoso!
Lejos brilla el Guadarrama,
Y un chalét maravilloso
Del sol á la roja llama.

—

Y la casa de labor
Con grandiosos pabellones,
Y radiante de esplendor
El del astro encantador
Que abrasa los corazones.

—

La agreste naturalèza
Le circunda, para dar
Mas realce á su belleza.
¿Quién no se asombra al mirar
Tan pintoresca grandeza?

—

Amenos y verdes prados,
Cuadros de vistosas flores
De aromas embriagadores,
De diamantes esmaltados
Por copiosos surtidores.

Y sus ondas cristalinas
En cascadas primorosas
Vierten perlas argentinas,
En el cáliz de las rosas,
Petunias y clavellinas.

Forman arcos trasparentes
De peregrinos celajes,
Y las aves y las fuentes
Exhalan quejas dolientes
Entre los verdes ramajes.

Dos sauces, un manantial
Ocultan del sol al rayo,
Y velando su caudal,
Caén en triste desmayo
Sobre la fuente idéal.

Al frente de la capilla
De primorosa estructura
La Cruz del Redentor brilla,
Sublime imágen, sencilla,
Que inspira fé santa y pura.

Y circundada de flores
Ostenta sus chapiteles,
Y sus vidrios de colores,
Que irradian sus resplandores
En las almas de los fieles.

¡Qué interesante Madona!
La divina Concepcion
Él altar mayor corona ;
Orad, que Dios galardona
La mas ferviente oracion.

Así en un cielo de estrellas
La cúpula resplandece,
Porque el símbolo son ellas
De la gloria que enaltece,
Y brindan sus luces bellas.

Es del arte maravilla
El ancho y profundo lago,
Hiende las ondas la quilla
De la ligera barquilla
De las brisas al halago.

Ante un nombre peregrino
Luce el timon sus primores,
Es el de un ángel divino,
Que refleja sus fulgores
En el lago cristalino.

Es un faro celestial
Que á los navegantes guia,
La belleza sin rival,
¡Ay! es Angela María
Con su corona ducal.

Alamos y sáuces bellos
Que en las márgenes florecen,
Rinden culto á sus destellos,
Sus anchas copas se mecen
Inclinando sus cabellos.

El nombre fascinador
Murmura la onda argentada,
De las hojas el rumor,
Las brisas en la enramada,
La alondra y el ruiseñor.

La columna colosal
Obra maestra del arte,
Frente al castillo feudal,
Alza el líquido cristal,
Y en mil tubos lo reparte.

Las rocas besan la planta
De un esbelto mirador
Que hasta el cielo se levanta,
Y la grandeza me espanta
Del cuadro fascinador.

Lejanos montes domina
Envueltos en sombra oscura,
Cuando la tarde declina;
Así huye la luz divina
De la soñada ventura.

Montañas que en lontananza
Negros fantasmas parecen,
Apenas la noche avanza,
La triste imágen ofrecen
De la yá muerta esperanza.

Adios, montañas sombrías,
Símbolo de la fortuna,
Que engendrais melancolías;
Sois de los pesares cuna,
Tumba de las alegrías.

Flota el pendon nacional
Con sus brillantes colores
En el chalét celestial,
Paraíso terrenal,
Oásis de los amores.

La agreste naturaleza
Venció el génio de una dama,
Si asombra tanta grandeza,
Para cantar su belleza
No tiene lenguas la fama.

Chalét, Agosto, 1868.

PATRIA, GLORIA Y PORVENIR.

PATRIA.

Soy la Patria que gime entre cadenas,
De la infernal Inquisicion esclava,
Brotó un rio de sangre de mis venas
Como un volcan de abrasadora lava.

En Villalár, de trágica memoria,
Sucumbieron los héroes de Castilla,
Mártires elegidos de la gloria
Brabo, los Maldonados, y Padilla.

Y mas tarde, Porlíer, Riego, Torrijos
El triunfo dán á la indomable España,
¿Qué premio alcanzan mis mas nobles hijos?
¡Ay! en su sangre el déspota se baña.

¿De tantos sacrificios y heroismo
Qué fruto reportó la Patria mia?
La Inquisicion y el férreo despotismo;
¡Cándido pueblo que en tiranos fia!

Y luego estalla fratricida guerra,
Los hermanos peléan contra hermanos,
Sangre destila la española tierra
Por la ambicion no mas de dos tiranos.

Reina una niña, y con el pueblo ingrata,
Olvida á un héroe de virtud modelo,
A hierro muere quien á hierro mata,
La lanza el pueblo al estranjero suelo.

GLORIA.

No gimas, Patria, que tus hijos bravos
Tu honor defienden, tu grandeza abonan,
Antes quieren morir que ser esclavos,
Y de lauro inmortal tu sien coronan.

Humillaron de Roma la arrogancia,
De Francia asombro, espanto de Turquía.
Lo pregonan las ruinas de Numancia,
Los triunfos de Lepanto y de Pavía.

Y Bailén, y Luchana y Castillejos,
Magníficos troféos de tu historia,
Del Pacífico brilla en los espejos
De la Marina la brillante gloria.

Y en la isla gaditana, al grito santo
De libertad, se lanza á la peléa,
Y libra á la nacion de oprobio tanto
La grandiosa victoria de Alcoléa.

Héroes, coronas mil os rinde España,
A quien vil opresion cubrió de lodo,
Fundad la libertad sin gente estraña,
Seamos *españoles sobre todo.*

PORVENIR.

Confio en vuestro aliento generoso
Que cimente de España la grandeza,
Y radiante cual astro esplendoroso
Admire el mundo su valor y alteza.

Ascienda á la alta cumbre de la gloria,
Y estreche un dia en sus robustos brazos
A pueblos hijos de una misma historia,
Que el feroz despotismo hizo pedazos.

Y la que reina fué de las naciones
La majestad ostente sacrosanta,
Fecunda para el pueblo en ricos dones,
La de la libertad sublime y santa.

Veo brillar la apetecida aurora
De la fraternidad en la ancha tierra,
Yá del derecho humano sonó la hora,
Y al derecho divino se destierra.

La virtud sola se alza en gerarquía,
Todos los hombres son libres, iguales.
Los imperios están en la agonía...
Y los pueblos no mas son inmortales.

Madrid 29 de Setiembre de 1869.

Á LA EXCMA. SRA.

DOÑA ÁNGELA VIDAL DE SAGASTA,

EN SU ÁLBUM.

Angela, tu nombre bello
Es el mas fascinador,
Y refleja tu cabello
Radiante de resplandor,
Del sol el rico destello.

Si Angela el mundo te llama,
¿Cómo no has de ser hermosa?
El nombre anuncia la dama,
Y así pregona la fama
Tu belleza magestuosa.

De una divina ilusion
Nace un humano desvelo,
Para escitar la pasion,
Tienes el rostro de cielo,
Y de ángel el corazon.

En las márgenes del Sena
Se ostentó tu gallardía,
Y aun recordarás con pena
Que alguna vez acrecía
Tu llanto la onda serena.

Que lejos del patrio hogar,
De tus dulcísimos ojos
Perlas debieron brotar,
Del alma tristes despojos
Para perderse en el mar.

El astro consolador
De la libertad sagrada
Brilló con vivo fulgor,
Y á la patria idolatrada
Has vuelto rica de amor.

Si el vapor de las pasiones
Empaña su lumbre pura,
Y funestas ambiciones
Derraman hoy la amargura
En los libres corazones,

La fé sincera me alienta,
Por la luz de tus luceros,
Que cesará la tormenta.
Sin que envuelva á los iberos
En otra nube sangrienta:

¡Ay! por discordias fatales
La sangre corrió á raudales,
¡Cuántas sombras adoradas
Vagan del laurél ornadas
Por las cumbres celestiales!

Angela, mi fantasía
Vuela por la azul esfera
Dó todo es luz y armonía.
¿Quién no emprende esa carrera
En pós del astro del dia?

¿Y qué astro la luz destella
De tus ojos? Quiera el cielo,
Que brille tu imágen bella
Feliz en el patrio suelo,
Y del porvenir la estrella.

Madrid, 1869.



Á LA SEÑORITA DOÑA ELISA OLÓZAGA.

LA INOCENCIA.—LA VOZ MATERNAL.—EL HIMENÉO.

LA INOCENCIA.

¡Una madre! Santo amor
Que nada en el mundo iguala,
Alma que el perfume exhala
Del mas purísimo olor.

Vaso de tan rica esencia
Que es manantial de consuelo,
Dulce emanacion del cielo,
Bienhechora Providencia.

Radiante sol que nos guia
De la vida en el camino,
¡Ay! tu resplandor divino
Yá no alienta al alma mia.

Niña aún, le ví eclipsado
Por las sombras eternales,
Y entre coros celestiales
Percibí un eco adorado.

LA VOZ MATERNAL.

Conquista la noble palma
Del bien vencedor del mal,
Que la virtud inmortal
Es la corona del alma.

Hija mia, en el dolor
La fé pura se acrisola,
Y su divina auréola
Ostenta mas esplendor.

Un padre tierno te escuda,
Que te adora con delirio,
Su alma tambien del martirio
Sufrió la tempestad ruda.

Y tu sonrisa inocente
Será el íris de alegria,
Que la nube mas sombría
Alejará de tu frente.

Sigue su sábio consejo,
La magestad del decoro
Es el mas rico tesoro,
Y es la herencia que te dejo.

EL HIMENÉO.

El ángel de los amores,
Gallardísima doncella,
Te ciñe en tu frente bella
Una guirnalda de flores.

Porque en tu sien virginal
Son las flores mas brillantes,
Que las perlas y diamantes
De una diadema ducal.

Por tan floridos senderos
Guia al alma á la ventura,
La luz espléndida y pura
De tus hermosos luceros.

Y lucen su magestad
Con armónica espansion,
La gracia y la discrecion,
La virtud y la beldad.

De venturoso destino
Gozarás los ricos dones,
Unidos los corazones
Con lazos de amor divino.

. . . .

EL POETA.

Hermosa niña de virtud modelo,
Apenas luces las nupciales galas
Tiendes al Eter las purpúreas alas,
Y dejas en la tierra amargo duelo.

Familias hay para el dolor nacidas,
Predestinadas á cruel martirio,
La ruda tempestad ajó otro lirio (1),
¡Ay! descansad en paz, sombras queridas.

¿Por qué la voraz tumba no perdona
Belleza, juventud, inteligencia?
A nobles almas de tan pura esencia
La gloria ciñe su inmortal corona.

Madrid, 1869.



AMÉRICA.

El gran Colon á quien la ciencia inspira,
Vé del fondo del mar surgir un mundo;
El fiero fanatismo ardiendo en ira
Condena al génio con rencor profundo.

Las Santas Escrituras adultera:
La fé sublime al sábio fortalecé,
E infunde al alma de Isabel primera,
Que hasta sus joyas al marino ofrece.

---

(1) El malogrado jóven D. Celestino de Olózaga.
Aunque esta composicion fué consagrada al álbum nupcial de la interesante hija de mi distinguido y antiguo amigo el Sr. D. Salustiano de Olózaga, y debia llevar otra fecha anterior, la coloco en este lugar, porque las últimas estrofas se refieren en época posterior á sucesos tristísimos para tan respetable familia con la que me unen los mas estrechos vínculos de una amistad sincera.

Y del puerto de Palos zarpa un dia
Lijera carabela, audaz surcando
Desconocidos mares, desafía
La tempestad horrísona bramando.

Y el ignorado Atlántico al marino
Al enviar la brisa perfumada,
Le invitaba á seguir en su camino,
Para alcanzar la tierra deseada.

Y mágico entusiasmo el alma inunda
De Colon, al mirar la ola espumante,
Donde nace la América fecunda,
Vírgen de amor el seno palpitante.

Rica de vida, sin rival matrona
En gigantescas cumbres asentada,
O pintorescos valles, su corona
De diamantes y perlas esmaltada.

Brotan de sus montañas rios de oro,
Y el árbol que á las nubes desafía,
Pintadas aves de trinar sonoro
Pueblan los bosques ricos de armonía.

Variados frutos, perfumado ambiente;
Paraíso de eterna primavera,
Volcanes cuya llama refulgente
En los inmensos mares reverbera.

Pródiga la natura, ha derramado
Los tesoros, los dones, la poesía,
Sobre ese Edén para el amor formado,
Que profanó la imbécil tiranía.

El vencedor del moro en lucha horrenda
De ocho siglos, anhela nuevas glorias:
Avido de aventuras se encomienda
Al Dios que le corona de victorias.

Y vuelan denodados capitanes
Cortés, Pizarro, Almagro, y Alvarado,
Y escalando los Andes cual titanes,
El mundo de su arrojo está asombrado.

¡Magnífico poema de grandeza
Que eclipsa el de Alejandro y las Cruzadas!
Doman á colosal naturaleza,
Y dominan á razas esforzadas.

Tres inmensos imperios conquistados
Por un puñado de héroes, codiciosos
De oro y de gloria, por la fé alentados,
Fueron prodigios de valor grandiosos.

¡Qué epopeya es igual á tanta hazaña!
¡Qué importa que codicia y fanatismo
Mancharan las conquistas de la España,
Donde rayó tan alto el heroismo!

El vicio fué de la ignorancia el fruto,
De un siglo en las contiendas pervertido,
Que á la fuerza rendia su tributo,
Y holló el derecho y oprimió al vencido.

De la fé mostró al indio los misterios,
Pero era al arte y á la ciencia estraña,
Para civilizar á tres imperios,
Que no pudo abarcar la altiva España.

Razas cultas y ricas de inocencia,
El Quichua, el Chibcha y el Arteca humanos
Al invasor no ofrecen resistencia,
Y quebrantan sus fibras los hispanos.

Las tribus cazadoras á millares
En los valles ardientes luchan bravas.
Defienden á sus hijos, sus hogares,
Y antes quieren morir que ser esclavas.

La Inquisicion, y el despotismo odiosos
A la América imponen vil coyunda,
Esplotando los gérmenes preciosos
De la region del globo mas fecunda.

El ejemplo de un pueblo cimentando
Su santa independencia en sabias leyes,
De Washington su patria libertando
Del férreo yugo de tiranos reyes.

Enardece á la América española,
Cárlos de Aranda desdeñó el consejo,
El Nuevo Mundo su pendon tremola,
Y se emancipa audaz del mundo viejo.

Con torrentes de sangre de sus venas
De libertad el árbol ha regado,
Rompió del despotismo las cadenas,
Pero aun la libertad no ha conquistado.

Aun por luchas violentas combatida
La América infeliz se despedaza,
Brota un rio de sangre de su herida,
La venganza vicio es de nuestra raza.

¡Ay! La piedad es la virtud del fuerte,
De un pueblo libre la mas bella auréola,
El suplicio á los déspotas divierte,
Un pueblo en la clemencia se acrisola.

¡América! La España libre te ama,
Condena á los que fueron tus tiranos,
Tu independencia generosa aclama,
Tus hijos y los suyos son hermanos.

La misma sangre á nuestra raza alianta,
Comun es el idioma de Cervantes,
La historia iguales títulos ostenta,
Somos libres, y esclavos fuimos antes.

España tiende á América los brazos,
No mas antagonismo, no mas saña,
De la fraternidad los santos lazos
Deben unir á América y á España.

Saturrarán 21 de Julio de 1870.

EL SIGLO XIX.

¿Qué voz resuena en la alterada Europa?
Es la voz del cañon que al orbe aterra.
Lanzó al combate su sangrienta tropa
El formidable génio de la guerra.

Soñó el déspota ser omnipotente,
Del rayo armado con rencor profundo,
Y en su loca ambicion ornar su frente
Con la diadema universal del mundo.

El mundo hace pedazos su corona,
Con diluvios de sangre salpicada,
El astro espira en solitaria zona;
La noble humanidad está vengada.

Pero en luchas parciales dividida,
La tempestad agita á los imperios;
El Asia por la Rusia es invadida,
Se lanzan á la lid dos hemisferios.

América y España; la victoria,
Orna la sien del libre americano,
Se emancipa la Grecia, rica en gloria,
Al sol de Julio vence un pueblo hermano.

Bélgica independiente se levanta,
Y la patria de Schiller, la del Dante,
Y por su libertad sublime y santa
Lucha el polaco, y Méjico triunfante.

De Turquía el Egipto se enagena,
Subyuga á la India la Inglaterra altiva,
Francia á la Argelia, y de entusiasmo llena
Humilla á Rusia, y Francia está cautiva.

En la sombría noche, á su despecho
El crímen vela con alarde astuto,
Y la arrebata su inmortal derecho,
Del génio y la virtud estéril fruto.

En contienda titánica se lanza
La América de Washington grandiosa,
Su libertad la raza negra alcanza
Con torrentes de sangre generosa.

España, tantos siglos oprimida,
Rompe de raza ingrata la coyunda,
Y aspira á renacer á nueva vida
Al áura libre para el bien fecunda.

Se derrumban de China las murallas,
La Australia muestra á Europa rios de oro,
Del comercio y la industria las batallas
Acrecen de los pueblos el tesoro.

Consagran á la ciencia sus desvelos,
Inventan el vapor y el mar dominan,
Las quillas rompen los flotantes velos,
Y veloces al puerto se encaminan.

Y la locomotora centelleante
Tiende su red de acero sobre el mundo.
¿Qué pueblo de otro pueblo está distante?
¿Qué signo de alianza hay mas profundo?

El hilo del alambre peregrino
Trasmite el eco del humano acento,
Y en las alas del cable submarino
Vuela de uno á otro polo el pensamiento.

Y la historia demuestra del planeta
La geología, y la sábia astronomía,
La sustancia analiza de un cometa,
Y la aurora boreal de un nuevo día.

Y el puente su arco gigantesco lanza
De una ribera á la otra del abismo,
La roca en el cimento se afianza,
Y para unir dos mares brota un istmo.

La ciencia la dinámica engrandece,
De la electricidad la doble llama,
Cuando del órbe el sol desaparece,
Del gas el rayo subterráneo inflama.

De la creacion ostenta lá armonía,
Sus prodigios arranca al magnetismo,
La campana del buzo en mar brabía
Descubre los misterios del abismo.

Y baña el hierro en un vapor de oro
Con la pila de Volta, y el ploblema
De la alquimia, magnífico tesoro,
Revela el aluminio que es su emblema.

Sobre el daguerreotipo el éter fija,
Y de la luz el rayo fugitivo,
Para que el hombre el universo rija,
Dios la ciencia le dá por incentivo.

Ilustre siglo, nuncio de bonanza,
Del pensamiento humano mensajero,
Yá magnético brilla en lontananza
De la fraternidad el reverbero.

La inteligencia humana que atesora
Del génio universal los ricos dones,
De la idea fecunda que elabora
La luz derrama en todas las naciones.

Emancipa las razas, rompe el yugo
De estrecha religion, y el dogma aclama
Que suprime el tirano y el verdugo,
Dogma de religion del pueblo que ama.

Y la voz de la imprenta pregonando
El derecho que mina las fronteras,
A naciones rivales enlazando,
Las almas une en el amor sinceras.

Porque es bella y radiante de armonía
La patria de los génios inmortales,
Que vislumbran la luz de un nuevo dia,
Verdad santa que á todos hace iguales.

El crédito europeo se establece,
Y al pueblo inerte, escaso de metales,
Su capital el pueblo rico ofrece,
Y las riquezas son universales.

La instruccion se propaga, el proletario
Cajas de prevision y ahorros funda,
Y quiere libre ser, no mercenario,
Que su trabajo el capital fecunda.

—

Y se fija del siglo la conciencia
En mejorar su condicion tirana,
Del problema social la inteligencia
Ha de elevar la dignidad humana.

—

¡Digna empresa del siglo diez y nueve!
Para gozar de su trabajo el fruto,
Si á su trabajo el capital se debe,
Que el capital le rinda su tributo.

—

Siglo décimo nono, rico en gloria,
Apóstol del progreso y su profeta,
Tu inmortal fama vivirá en la historia,
Recibe el canto humilde del poeta.

Saturrarán, 29 de Julio, 1870.

LA ABOLICION DE LA ESCLAVITUD.

DEDICADA AL ELOCUENTE ORADOR Y MI QUERIDO AMIGO

D. EMILIO CASTELAR.

Tu espléndida elocuencia,
Emanacion del cielo, rico fruto
Del árbol de la ciencia,
Consagrando al derecho fiel tributo,
Es la luz que ilumina la conciencia.

El tribuno inspirado
Por la fé viva en la justicia santa,
Es profeta y prelado,
Que en el altar de la verdad levanta
De redencion el símbolo sagrado.

Y tu acento sonoro,
Vibrante de emocion y de armonía,
Lanzando rayos de oro,
Brinda al esclavo el sol de un nuevo dia,
De libertad el mágico tesoro.

Desciendes como Orféo
Al negro abismo de la eterna pena,
Moderno Prometéo
El esclavo que gime en su cadena,
Halla en tu voz su plácido recréo.

Los dolores humanos
Hieren tu corazon preñado de ira
Contra avaros tiranos,
Porque infernal codicia les inspira,
A hacer tráfico vil de sus hermanos.

De esclavitud la herencia
Al niño lega el mercader impío,
.Y vende su inocencia,
Y del hombre destruye el albedrío,
Y la imágen de Dios, que es la conciencia.

El siervo miserable,
Que vé rotos los nudos mas estrechos
Por un dueño execrable,
Que viola sus legítimos derechos,
No es de sus acciones responsable.

El esclavo no es hombre,
Cual la oveja al rebaño pertenece,
Sin familia y sin nombre,
El martirio al nacer se le aparece,
A fin que el infortunio no le asombre.

Y en la region mas bella,
Fecunda en frutos, de aura embalsamada,
Donde gentil descuella
La palma por la brisa acariciada,
Y el cielo rico de esplendor destella.

Donde el ave canora
Suspira dulces trinos de armonía,
Y sonríe la aurora
En nubes de oro al luminar del dia,
Allí una raza encadenada llora.

Y el látigo asesino
Hace brotar la sangre de sus venas.
Y al rayo matutino
El esclavo, al compás de sus cadenas,
Sufre la ley de su fatal destino.

Y su alma hacen pedazos,
Al vislumbrar las albas nacaradas,
Porque sus tiernos lazos
Hijos y esposa, prendas adoradas
Arrancan ¡ay! de sus amantes brazos.

¿En raza vigorosa
No cabe una alma de inmortal belleza?
¡Monstruosidad odiosa!
¡Violar la ley de la naturaleza
En la region del globo mas hermosa!

La caridad cristiana
Proclama el evangelio, y sierva gime
Toda una raza humana,
Y el que le invoca y á su hermano oprime,
Su espíritu inmortal audaz profana.

La humanidad entera
Por fibras misteriosas está unida.
Quien no la ama y venera,
Si corrompe la fuente de la vida,
Del miasma corruptor justo es que muera.

¡Ay! ¿no veis opresores,
Que vicia vuestra sangre el egoismo,
Y fétidos vapores,
Al exhalar viciado el organismo,
Gérmenes son preñados de rencores?

La espiacion no es tardía,
Y aunque en la fuerza la opresion se escuda,
Desaparece un dia,
Porque alimenta la venganza ruda,
Quien destruye del hombre la armonía.

Huya al antro profundo
La esclavitud de la razon afrenta,
Y el destello fecundo
De libertad que al sér humano alienta,
Lance sus rayos por el ancho mundo.

Y en tu alma que atesora
De amor al bien la sacrosanta llama,
Brilla fascinadora,
Y en el azul del cielo se derrama
De la fraternidad risueña aurora.

Sigue con firme paso
Del porvenir la magestuosa via,
Que hundida en el ocaso
La niebla de nefanda tiranía,
Un sol mas puro brilla en el Parnaso.

Saturrarán, 3 de Agosto, 1870.

AL MAR.

—

Inmenso mar, barrera de dos mundos,
De los cielos espejo majestuoso,
Encierras en tus senos mas profundos
Del destino el enigma tenebroso.

—

¡Qué tesoros de perlas y corales,
Qué jardines de plantas primorosas,
Cubiertos por magníficos cristales,
Guardas en tus entrañas misteriosas!

—

¡Qué triste es ver al sol, luz de la tierra,
Que en tu insondable abismo se sepulta!
Vasto desierto, soledad que aterra,
De Dios misterio que al mortal oculta.

—

Símbolo del Eterno, tu onda amarga
Rápidas vió cruzar generaciones,
Y de la vida, para el dolor larga,
El quejido escuchó de las pasiones.

—

Hondo sollozo al exhalar bramando,
Lanzas igual al de alma dolorida,
Contra la ruda tempestad luchando
Naufraga la esperanza mas querida.

—

Las irritadas olas espumantes
La fortaleza asaltan de las rocas,
Y al trepar á las cumbres son gigantes
Que al cielo lanzan las nevadas tocas.

Las unas por las otras impelidas
Semejan al fragor de una batalla;
Y revuelven su bruma confundidas,
Cuando la voz de la tormenta estalla.

La cóncava caverna aprisionando,
Imitan del cañon el ronco estruendo,
Y su eco, por las playas resonando,
Espanto infunde su estampido horrendo.

Y forman un conciertó magestuoso
Las nubes, y los vientos y las ondas,
Cuando al compás del trueno pavoroso
El mar ostenta sus rizadas blondas.

Y lucen sus vistosos maridajes,
Brindando nubes y ondas sus favores,
Las nubes á las ondas sus celajes,
Las ondas á las nubes sus colores.

Bellísimo es el mar de onda sonora,
Y compás blando sin la parda bruma,
Que refleja los rayos de la aurora,
Y el manto tiende de flotante espuma.

Las blancas velas ondulando al viento,
Las suaves olas que las naves mecen
Bañadas por la luz del firmamento,
¡Qué risueñas las costas amanecen!

El verde mar y el cielo azul ostentan
Un contraste magnífico que asombra,
Si los rayos del sol la sombra ahuyentan,
El mar despliega su grandiosa alfombra.

La diadema del astro luminoso
Se retrata en lás olas argentadas,
Hierven los rayos en su seno undoso
Que acarician las auras perfumadas.

Cercano el puerto, la esplendente villa
Dá al mar su aroma, el mar brinda sus dones,
Tesoros de la tierra maravilla
Que enriquecen á todas las naciones.

De la electricidad vivos destellos
Las ondas visten de bruñida plata,
Las medusas estienden sus cabellos,
Y los tiñen de límpida escarlata.

Valle inmenso del mar, aprisionado
Por montañas que son los continentes,
Socavas sus cimientos irritado,
Y audaz minas sus crestas eminentes.

La Atlantida sepultas arrogante,
Y altivos promontorios, de la historia
Rasga las hojas tu poder triunfante,
Y borra de los siglos la memoria.

El hombre pasa en su veloz carrera,
Y tu onda majestuosa indiferente
Inunda su sepulcro, y reverbera
La vida universal el sol naciente.

Y del hogar eléctrico del mundo,
El Ecuador, en ondas bullidoras
De flúido ardiente, por el mar profundo
Se lanzan las corrientes invasoras.

Y cambian sus sustancias diferentes,
Con las ondas del Polo de agua fria.
Vuelven al Ecuador dulces corrientes,
Y del mar constituyen la armonía.

¡La tierra, el mar, fraternidad grandiosa!
La América del Sud, que sus vapores
Condensa en nubes, riega generosa
De la Europa los frutos y las flores.

Tambien Europa de Asia eres esclava,
Densas nubes y céfiros lijeros,
Ceylan te envia, y el vergel de Jaba,
Que de tu vida son los mensajeros.

La brisa las riberas armoniza,
Lleva el mensaje á márgenes opuestas,
Que le dán con la espuma que electriza,
Las ondas que se bañan en florestas.

Brama sobre las olas encrespadas
La tempestad, la masa mas profunda
Alimenta en sus ondas sosegadas
Los millones de séres que fecunda.

Crea escollos el pólipo al abismo,
En el mar del coral vasto y profundo,
¡Quién sabe si algun dia un cataclismo
El refugio le hará del viejo mundo!

De la onda aspira el seno palpitante
A la etérea region en la maréa,
Quiere escalar los muros de diamante,
La atraccion de los astros la recrea.

De su órbita los astros se desprenden
Al oir de las ondas los suspiros;
En la llama de amor mútuo se encienden,
Besan la espuma luminosos giros.

¿Quién adivina la sentida queja
De ondas y estrellas en su amante duelo?
¡Que concierto tan mágico refleja
La magestad del mar y la del cielo!

Revelan la magnífica armonía
De la creacion, y la onda bramadora
Exhala su eternal melancolía,
Porque no alcanza la region que adora.

Secreto del abismo, inmenso sueño
De un imposible para el sér humano,
Eres la imágen de su loco empeño
Por descubrir el tenebroso arcano.

¡Cuna de un mundo, tumba de la vida,
Mar insondable, caos prodigioso,
Inmensidad del sér desconocida,
De lo infinito símbolo grandioso!

Saturrarán, 8 de Agosto, 1870.



ABOLICION DE LA PENA DE MUERTE.

DEDICADA Á MI ANTIGUO AMIGO EL DIPUTADO CONSTITUYENTE SR. D. FRANCISCO JAVIER MOYA.

I.

¿Y del Talion la pena
La sociedad aplica al asesino,
Y de venganza llena
Crea un verdugo, y su fatal destino
A derramar la sangre le condena?

El sofisma violento
Que combatió el profundo Becaría,
Con su vapor sangriento,
¿Apaga en el humano pensamiento
La luz de la inmortal sabiduría?

No destruye el suplicio
El crímen tan antiguo como el mundo,
Y el cruel sacrificio
No es digno ejemplo para el bien fecundo:
La enorme pena acrece mas el vicio.

Que la mortal sentencia
No aterra al hombre que rompió la valla,
Que impone la conciencia,
Y ostenta ante el cadalso indiferencia,
Y muere con valor en la batalla.

II.

Espectáculo horrendo
Que á la agrupada multitud pervierte,
¿Y ese fallo tremendo
Es infalible al imponer la muerte?

¿Y piensa el juez sombrío
Que es eterna del reo la demencia,
Y del remordimiento, aunque tardío
No penetre la luz en su conciencia?

III.

Que devuelva su presa la justicia,
Regenerado al criminal mas rudo,
Si inmola al inocente su malicia,
De la prueba el crisol será su escudo.

Los mártires que inmolan los partidos,
Si traidores son hoy, héroes mañana,
Y á su vez inmolados los vencidos,
Los fallos son de la justicia humana.

Con sangre el órden público amasado,
El cadalso es el mágico argumento
Para salvar la nave del Estado,
Que mas naufraga en ese mar sangriento,

¿Y si víctimas son los criminales
De educacion viciosa con frecuencia,
Con qué derecho dán los tribunales
De muerte irrevocable la sentencia?

¿Y si el juez al error rinde tributo,
Quién del error al mártir indemniza?
La feroz pena enjendra fatal fruto,
En vez de corregir, desmoraliza.

Honor á tí, que con robusto acento
Defiendes la inviolable vida humana,
Y merece tu noble pensamiento,
Que la palma conquistes mas lozana.

—

Sigue la inspiracion de la conciencia,
De nuestros años juveniles guía,
Progreso, humanidad, virtud y ciencia
Amaba nuestra ardiente fantasía.

—

Y en las alas del férvido entusiasmo,
Soñamos armonías en el mundo,
Que aun nos brinda el suplicio por sarcasmo.
Del ideal que es para el bien fecundo.

—

Caduca sociedad se desmorona
Con sus bárbaras leyes, ¡vil cortejo!
El cadalso su cúspide corona,
Hunde en el polvo al edificio viejo.

—

¡Ay! la ignorancia arrastra una cadena,
Que eslabonan los crímenes y vicios.
¡Gobiernos! un deber santo os ordena
Crear escuelas, destruir suplicios.

Saturrarán, 12 de Agosto, 1870.

LOS BOSQUES.

Ostenta el bosque majestuosa calma,
Augusta soledad, ¡quién no te admira!
¡Ay! Tu inmensa grandeza abruma al alma,
Y enmudecen las cuerdas de mi lira.

El rico aroma que pujante brota,
De las hinchadas venas de tus pinos,
Hará vibrar alguna débil nota
En mi tosco laud, bosques divinos.

Las copas de los árboles se enlazan,
Y en su espesor semejan un Océano,
Cual las ondas se mecen y se abrazan
Al impulso del céfiro liviano.

Y brillan á la luz del claro dia
Su pompa y gala, y fúlgidos colores,
Y derraman perfumes y alegría,
Bañados en un mar de resplandores.

Y muestran su alborozo saludando
Al que sabe rasgar la sombra densa,
Al orbe de fulgores inundando,
Su sávia al padre de la luz inciensa.

¡Qué magníficos sois, bosques frondosos!
Abrís al sol el palpitante seno,
Y poblados de pinos magestuosos,
Su gallardo penacho alzais al cielo.

—

Os coronan las nubes purpurinas,
Que vagan por la bóveda azulada;
Os matizan agrestes clavellinas,
Y os arrullan las brisas perfumadas.

—

Sois ricos de armonías seductoras,
De misteriosos mágicos sonidos,
De murmullos de fuentes bullidoras,
De ecos por los montes repetidos.

—

De los variados cantos de las aves,
De las ramas que gimen y se mecen,
Y del rudo aquilon las notas graves,
Que encinas seculares estremecen.

—

De zumbidos de insectos voladores,
Susurros de las hojas desprendidas,
Rugidos de torrentes bramadores,
De fieras que abandonan sus guaridas.

—

O de acentos humanos lastimeros,
Resonando en el valle y en la sierra,
Al compás de los surcos mas lijeros
Que el perezoso buey abre en la tierra.

—

Del balar de la oveja, ó del chasquido
De la onda del pastor que piedras lanza,
O de horrísono trueno el estampido,
Cuando la noche tormentosa avanza.

—

Ruje la tempestad, braman los vientos
Que desgajan los pinos arrogantes,
El bosque se estremece en sus cimientos,
Rasgan las nubes rayos centelleantes.

—

Sierpes de fuego vomitando llamas,
Enrojecen la esfera diamantina,
Y dragones de espléndidas escamas,
Que el fulgor del relámpago ilumina.

—

Diluvios la preñada nube arroja,
De anchas gotas un mar el bosque inunda,
Y perlas son que esmaltan cada hoja,
Que de límpida plata se circunda.

—

Y torrentes descienden espumosos
De los cercanos montes, arrancando
Gigantes pinos, árboles colosos,
Y rocas, ruina y destruccion sembrando.

—

Sábana inmensa cubre el vasto suelo,
Blanquéa el bosque, brilla su follaje,
Parece una vestal con largo velo,
Cubierta por blanquísimo ropaje.

—

Densos copos de nieve dibujando
En las ramas fantásticas labores,
Forman un terso espejo reflejando
De la pálida luz los resplandores.

—

Es manto de cristal el bosque umbrío
Que retrata vistosos horizontes,
La onda de encage del bullente rio,
Y las nevadas cumbres de los montes.

—

Se desvanece como espuma leve
A los rayos del sol, y el bosque ameno,
Abandonando su ropon de nieve,
Viste su traje de esplendores lleno.

Y luce su grandioso panorama
Rico en color, bañado en luz y sombra,
Los prados que matiza verde grama,
De helecho y plantas la mullida alfombra.

Y presentan las rocas colosales
Sus moles escarpadas, y pendientes,
Sobre abismos en cortes desiguales,
Perdidos en cañadas y torrentes.

A la luz de la tarde que declina,
Al solitario bosque misterioso
Majestad melancólica domina,
Que se infunde en el ánimo angustioso.

Sin oir resonar humano acento,
Su imponente silencio es tan profundo,
Que á meditar convida al pensamiento,
Si es el sepulcro universal del mundo.

Descuellan las montañas eminentes
Con sus ondulaciones caprichosas,
Veladas por las nubes trasparentes
Que flotan en las cimas majestuosas.

De oro, nacar y púrpura teñidas
El azul firmamento van cruzando,
Sobre el bosque y los montes suspendidas,
Los últimos destellos reflejando.

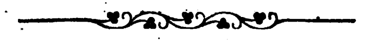
Y al desaparecer del sol la hoguera
Semeja el cráter de un volcan hirbiente,
Y su globo de fuego reverbera
Al morir en las nubes de occidente.

Y enrogecidas por un mar de llamas
Sus fantásticos giros son navíos,
Promontorios, y huestes y oriflamas,
Y los bosques resaltan mas sombríos.

Envuelve á las montañas denso velo,
Bosques y montes muestran su armonía,
Porque al cubrirse de un crespon de duelo,
Rinden su ofrenda al moribundo dia.

Y al ver ese espectáculo armonioso,
Del culto universal mudo testigo,
Al despedir al astro luminoso,
Del autor inmortal la obra bendigo.

Chalet de la duquesa de Medinaceli.—Octubre, 1870.



A MENDEZ NUÑEZ.

Consagra, musa, culto reverente
A Mendez Nuñez, gloria de la España,
Que de lauro inmortal ornó su frente
En las ondas del mar que el Perú baña.

Surca su nave el golfo filipino,
Talan piratas la española tierra,
Y asalta sus baluartes el marino,
Y al feroz moro su heroismo aterra.

Y por el mar del Súr guió el primero
La blindada y magnífica *Numancia*,
Entre naves hostiles al ibero,
Y domó Mendez Nuñez su arrogancia.

Y la Albion, y la América del Norte
Al héroe oponen hábil resistencia,
Por contener el mágico resorte
De su alma varonil, recta conciencia.

¡Vano empeño! Su espíritu esforzado
Alienta del deber la sacrà llama.
Y ante el inmenso piélago argentado
Solo vé la honra de la patria que ama.

Y de guerra el pendon que audaz tremola,
Vé la estranjera hueste sorprendida,
La que fué un tiempo América española,
Cubrió de duelo lucha fratricida.

Que engendraron funesto antagonismo
Entre pueblos que deben ser hermanos,
Los que ensalzan al férreo despotismo.
¡Malditos séan todos los tiranos!

Cumplió con su deber nuestra marina,
Aplaude su valor la España entera,
Emulos de Churruca y de Gravina,
Lobo, Malcampo, Polo y Antequera.

Y conquistó la inmarcesible palma
Topete el bravo, que en la antigua Gades,
Hirviendo de entusiasmo su noble alma,
Proclamó nuestras santas libertades.

Que ama la libertad con vivo anhelo,
Quien las rudas tormentas desafía
Bajo la inmensa bóveda del cielo,
En los mares de rica argentería.

El mar y el cielo, ¡cuadro magestuoso!
El alma del marino se dilata,
Al ver el horizonte luminoso,
Y entre montes de espuma ondas de plata.

Aun recuerdan los triunfos de Lepanto,
A Oquendo y Barceló nuestros marinos,
Y de la noble España que aman tanto
Quieren hacer gloriosos los destinos.

Roger de Lauría y Santa Cruz famosos,
Bazan, Pinzon, valientes campeones,
Elcano, Ampurias, héroes animosos
Ilustran de la Armada los blasones.

¿Y por qué mi patria hoy viste de luto?
¡Ay! Mendez Nuñez de virtud modelo,
Rindió á la parca juvenil tributo,
Pero su alma inmortal ascendió al cielo.

Madrid, Noviembre, 1870.

Á MI DISTINGUIDO AMIGO

EL SR. D. ANTONIO GISBERT.

Del arte, creacion divina
Orna tu frente el laurel,
Que tu mágico pincel
A los mortales fascina.

Porque tu génio inmortal
Brinda al alma en rayos de oro,
El magnífico tesoro
De la belleza ideal.

Tu rico talento brilla
Con tan fúlgidos colores,
Que iradia sus resplandores
En la muerte de Padilla.

Alcanzan gloriosa palma,
Alzando al cielo las manos,
Los valientes *Puritanos*,
Noble inspiracion de tu alma.

Y resalta la riqueza
De matices peregrinos,
En tus retratos divinos,
De incomparable belleza.

Pero ¡ay! en el alma mia
Vive el recuerdo inmortal,
De la imágen celestial
Que creó tu fantasía.

La de Rímini enagena,
Que en un éxtasis de amor,
Muestra el virginal pudor
Tan purísima azucena.

¡Qué contraste de colores,
Y qué armónica dulzura!
Es la creacion mas pura
Del ángel de los amores.

Si tan amorosa historia
Dante el poeta eterniza,
Tu pincel la diviniza
En el templo de la gloria.

Madrid, Noviembre, 1870.

A LA MEMORIA DEL PRECOZ POETA,

EL NIÑO JESÚS RODRIGUEZ CAO.

El ángel de la gloria sonreia
En su cuna radiante de esplendores,
De su infantil y rica fantasía
Nacieron astros, y brotaron flores.

¡Ay! de su génio se eclipsó la llama,
Y al alma maternal cubrió de duelo,
Pero escalando el templo de la fama,
Su espíritu inmortal brilla en el cielo.

Madrid, Noviembre, 1870.

Á MI RESPETABLE Y QUERIDA AMIGA,

LA EXCMA. SEÑORA DUQUESA DE PRIM.

Ilustre dama de virtud modelo,
Hija del libre pueblo mejicano,
Abandonando tu nativo suelo,
Su honra y prez te proclama el suelo hispano,

Un héroe en cien combates victorioso
Su amante ofrenda rinde á tu alma pura,
El invicto adalid en ser tu esposo
Funda su gloria y cifra su ventura.

Le vés partir al Africa valiente,
Y en Castillejos su inmortal hazaña.
Orna de lauros mil su altiva frente,
Terror del moro, asombro de la España.

Surca tu nave el bramador Océano,
Y vuelas á tu patria, el Marte ibero
Defiende audaz al pueblo mejicano,
Que hollar pretende un déspota estranjero.

Campéon de la santa independencia,
Al dictador de Francia desafía,
Y hiere á éste en Sedán la Providencia,
Y de Diciembre la traicion espía.

De dos años y un dia el plazo avanza,
Y la reaccion no cede cautelosa,
Y á la lid ruda el bravo Prim se lanza,
Cumple leal su oferta valerosa.

Y sigues fiel esposa al desterrado,
Del proscripto sublime providencia,
La heróica abnegacion que has ostentado,
Yá proclamó de Martos la elocuencia.

Y al volver á las playas españolas,
Tributa el pueblo á su héroe mas querido
Arcos de triunfo, espléndidas auréolas,
Late su pecho de entusiasmo henchido.

Llena de confianza su alma noble,
Proclamó la magnánima amnistía,
No pudo sospechar la traicion doble,
Que le hirió con infame alevosía.

—

En el campo, en la lid, hierro enemigo
La vida del valiente ha respetado,
Y lloro hoy al guerrero y al amigo
En la calle del Turco asesinado.

—

Como tú, noble dama sin mancilla,
Viste la libertad crespon de duelo.
¡Grandiosa sombra que en el cielo brilla,
La libertad defiende desde el cielo!

—

Sobre tu tumba un trono se levanta,
Su pompa régia son tus funerales....
Ilumine tu luz, libertad santa,
Del pueblo los destinos inmortales.

Madrid, Febrero, 1871.



JOVELLANOS.

LOA DEDICADA Á GIJON, PATRIA DE JOVELLANOS, DONDE FUÉ REPRESENTADA EN ENERO DE 1865, ANIVERSARIO DE SU NATALICIO.

PERSONAGES Y ALEGORIAS.

Jovellanos.—La Instruccion.—La Agricultura.—El Comercio.— El Arte. —El Imperio francés.—Astúrias.—El Pueblo.

LA ESCENA PASA EN GIJON EN 1808.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa una sala en la casa de Jovellanos, adornada segun el gusto de la época.

Escena primera.

Al levantarse el telon, hombres y mujeres del pueblo victorean á Jovellanos.

JOVELLANOS.

¡Gracias, pueblo generoso,
noble villa de Gijon!
Hoy goza mi corazon
al mirar tu puerto hermoso.
Y las ondas de ese mar
que han arrullado mi infancia,
de tus campos la fragancia
desvanece mi pesar.
Mi alma de entusiasmo llenas,
adorada pátria mia,

y reboso de alegría
en tus campiñas amenas.
Tus valles son mis encantos,
y aspiro al fin pura el aura
que mi existencia restaura
despues de infortunios tantos
Me lanzaron la traicion,
y la infame iniquidad,
de una triste soledad
en la sombría prision.
Y al estudio consagrado,
tu imágen me consolaba,
porque en mis sueños flotaba
tu recuerdo idolatrado.
Yá no temo á la fortuna,
pues con profunda emocion,
vuelvo á ver á mi Gijon
donde se meció mi cuna
Campo de nobles hazañas,
piso tu sagrado suelo,
y yá miro tu azul cielo,
la sombra de tus montañas.
Mis amigos, mis hermanos
sois todos, y sin aliño
os profeso igual cariño.

PUEBLO. ¡Viva, viva Jovellanos!

Escena II.

Jovellanos. La Instruccion.

INST. Yo soy la Instruccion, la ciencia
de Gijon el Instituto,
que vengo á rendir tributo
á tan noble inteligencia.
Al génio que me ha creado
con su vigoroso aliento,
al astro del firmamento
que esta tierra ha iluminado.

Que es la Instruccion el fanal
que en los mares de la vida
guía al alma enaltecida
con su espíritu inmortal.
Los hondos dolores calma,
y es bálsamo de consuelo,
ahuyenta del alma el duelo,
porque es el pasto del alma.
Al débil le fortifica,
alienta al fuerte tambien,
y el amor le inspira al bien,
del alma la esencia rica.
Es la semilla preciosa
que cultiva la conciencia,
y fecunda la existencia
liberal, y generosa.
Y con su fruto precioso
enriquece el pensamiento,
y del progreso instrumento
su poder es prodigioso.
Dá forma al humano sér,
y esclarece su razon,
y le infunde la nocion
del derecho y del deber.
Del fanatismo é ignorancia
rompe las aras mezquinas,
y un altar sobre sus ruinas
consagra á la tolerancia.
Faro de la juventud,
del mundo en el Océano,
la muestra el bien soberano,
que es la sublime virtud.
A la pobre humanidad
ofreciendo un digno ejemplo,
habeis ascendido al templo
de la alta inmortalidad.
Recibid la fé sincera

de Gijon agradecida,
que es la ofrenda merecida
de la patria que venera.

Jov. De Gijon al Instituto
mis desvelos consagrados,
son en estremo premiados
con tan solemne tributo.
Aprended, porque la ciencia
es la sávia de la vida,
para el alma dolorida
bienhechora Providencia.
Su divino resplandor
brilla de una en otra edad,
y á la luz de la verdad
se desvanece el error.
Y los tesoros que encierra
derrama con mano franca,
la raíz del vicio arranca
de los senos de la tierra.
Del alma eleva los vuelos
por la vasta inmensidad,
y mide la majestad
de los astros de los cielos.
Los misteriosos arcanos
de la natura adivina,
y la brújula domina
los tempestuosos Océanos.
Muestra que el bien vence al mal,
y el enlace que descuella
desde el átomo á la estrella,
la armonía universal.
Agradezco el galardon
de mi patria idolatrada,
y su memoria grabada
vivirá en mi corazon.

Escena III.

Jovellanos y la Agricultura.

AGRIC. Yo soy la fuente mas pura
de la riqueza española,
y reino sin rival sola,
porque soy la Agricultura.
Vuestro ingénio me juzgó
tan fecunda y necesaria,
que sobre la ley agraria
un informe redactó.
El cuadro habeis bosquejado
de los abusos fatales,
que secaban los raudales
que dan la vida al Estado.
La desoladora guerra
de tantas generaciones,
hizo estériles los dones
que Dios prodiga á la tierra.
Porque velando su faz,
la cubre el crímen de luto,
y solo rinde su fruto
en el seno de la paz.
Es la madre cariñosa
que á sus hijos alimenta,
y el gérmen del bien sustenta
en su entraña misteriosa.
Para que riqueza tanta
goce el hombre mientras vive,
preciso es que la cultive,
y el trabajo es su ley santa.
La natura es liberal,
la injusticia la hace agravio,
y habeis pretendido, sábio,
cortar la raíz del mal.
Y fecundos manantiales
creais de comun ventura,
consagrando á la cultura

tierras incultas y eriales.
Destruís vetustos vicios,
de los campos la maleza,
y al pueblo de la riqueza
estendeis los beneficios.
La sien os ciñe la Gloria,
y para que al mundo asombre
escribirá vuestro nombre
en letras de oro la historia.

JOV. El norte de mi ambicion
no fué la fama futura,
que me inspiró con fé pura
el amor á mi nacion.
Porque á gloriosos destinos
mi patria está consagrada,
cuando se encuentre cruzada
de canales y caminos.
Y los productos variados
de su clima, ricos dones,
envidiarán las naciones,
los mas distantes Estados.
Si alumbraba siempre el sol
tus dominios, patria mia,
el progreso hará algun dia
pujante el nombre español.

Escena IV.

Jovellanos, el Comercio.

COM. ¿Quién sino el Comercio, quién
á tan ilustre talento
debe dar el parabien?
Yo la Industria represento,
y la Marina tambien.
Tan generosos servicios
á la patria habeis prestado
con heróicos sacrificios,
que el recuerdo no ha olvidado

de tan grandes beneficios.
Porque fijo el pensamiento
de Astúrias en el fomento,
con entusiasmo profundo,
para que fuera fecundo,
abarcó vuestro talento
las canteras, minerales,
matrículas, pesquerías,
los montes, las romerías,
y las ciencias naturales.
De las tierras la cultura,
y el plantío de los pinos,
tambien la manufactura
de pieles, cáñamos, linos,
la industria y la agricultura.
Las maderas y el carbon,
los metales y ganados,
el comercio y la instruccion,
las ferias y los mercados,
que alientan la produccion.
Y para impulsar su vuelo,
rios, puertos y caminos,
que abrieron al astúr suelo
los mas brillantes destinos.
¡Salud! de virtud modelo,
á vos que habeis defendido
la libertad mercantil,
el Comercio agradecido
tributa homenajes mil.

Jov. Con mi deber he cumplido.
Que si funestas barreras
dividen á las naciones,
borrar quiero las fronteras,
con reformas verdaderas
conquistar los corazones.
El privilegio y el dolo
engendran profundos males,

y puede el Comercio solo,
con vínculos fraternales,
unir un polo á otro polo.
De nuestras naves las velas
surcando los Océanos,
como gallardas gacelas,
marcando irán sus estelas
en los mares mas lejanos.
En el porvenir confío
de la nacion española,
que rica de heróico brío,
ornará su poderío
del comercio la auréola.
La industria de la riqueza
hará brotar los veneros,
que encierra naturaleza,
y con triunfos verdaderos
ostentará su grandeza.
Es mi mas bella ilusion,
del alma mágico encanto
la gloria de mi nacion,
de la patria que amo tanto,
de mi querida Gijon.

Escena V.

Jovellanos y el Arte.

ARTE. Yo soy el Arte que crea
las obras mas singulares
en la fantástica idea,
y á los mortales recrea,
y divierte sus pesares.
Con mis laureles ufano
á gloria eternal aspiro,
y ¡prodigio soberano!
el fuego sagrado inspiro
á Toledo, Alonso Cano,
y Zurbarán y Ribera,

Velazquez y Juan de Juanes,
y Berruguete y Herrera,
del Arte inmortal titanes,
que el mundo admira y venera.
Rojas, Zamora, Alarcon,
Lope de Vega, Molina,
y Moreto, y Calderon
la gloria de España son,
su corona diamantina.
Labrando el público bien,
culto sincero y profnndo
el Arte os rinde tambien,
porque su laurel fecundo
resplandece en vuestra sien.
En *El delincuente honrado*
la moral pura resalta,
del Arte el fin mas preciado,
por la virtud inspirado,
es la perla que le esmalta.
Vuestra noble inteligencia
consagrada á la verdad,
á las artes, á la ciencia,
deja á la posteridad
esta magnífica herencia.

Jov. ¡El Arte! Espléndido sol
que á los pueblos ilumina
con su purpúreo arrebol!
ostentó su luz divina
el hemisferio español.
Las grandiosas catedrales,
los dramas, del génio auréolas,
y los lienzos divinales,
monumentos inmortales
de las glorias españolas.
El Arte es sublime don,
y celeste emanacion,
que impele á que alcance el alma

la virtud, la perfeccion,
del bello ideal la palma.
De generosas acciones
ofrece al mundo el ejemplo,
los verdaderos blasones,
que elevan los corazones
de la inmortal gloria al templo.

Escena VI.

Jovellanos. El Imperio.

IMP. Yo represento el poder
del grande Napoleon,
y de una noble mision
vengo á cumplir el deber.
El emperador de Francia,
cuyos triunfos inmortales,
de poderosos rivales
saben domar la arrogancia.
El que á Prusia y Austria humilla,
y al leopardo de Inglaterra,
el invencible en la guerra,
del siglo la maravilla.
Admira la justa fama
de vuestro saber profundo,
que para España fecundo
por la Europa se derrama.
Modelo de patriotismo,
que veneran los estraños,
en un castillo siete años
os sepultó el despotismo.
Y tan noble inteligencia
rechaza la Inquisicion,
afrenta de la nacion,
del despotismo la herencia.
Y Napoleon no se engaña
en el juicio que ha formado,
de vuestro amor al Estado,

á ver floreciente á España.
Anhela el emperador
labrar su bien: si os asombra,
véd el decreto, que os nombra *(Se lo muestra)*
ministro del Interior.
A José prestad ayuda,
para que cese la guerra,
que esplotará la Inglaterra,
que en vuestro poder se escuda.
Quiere el Comercio arruinar
de la española nacion,
como antes la astuta Albion
su presa hizo á Gibraltar.

Jov. ¡Y Bonaparte os envia
para hacerme tal propuesta!
Os voy á dar la respuesta
digna de la lealtad mia.
De mi inmaculado honor
labrar quiere el vituperio;
si aceptara el ministerio,
fuera á mi patria traidor.
Y su poder no me espanta,
porque firme mi conciencia
defiende la independencia,
de España la causa santa.
Las víctimas á millares
condenan á Napoleon,
que con infame traicion
invadió nuestros hogares.
Si me amarró á las cadenas.
la nefanda tiranía,
ya libre soy, todavía
hierve la sangre en mis venas.
Y á derramarla, aunque anciano,
por mi patria estoy dispuesto,
y á la gran lucha me apresto,
para vencer al tirano.

Que nos sobra corazon,
y mi España idolatrada,
tampoco será humillada
por la poderosa Albion.
Y á servir no me acomodo
á Francia, ni á la Inglaterra,
que somos en esta tierra
Españoles sobre todo.

IMP. ¿Quereis luchar en mal hora
contra el águila imperial,
no veis su marcha triunfal
de la Europa vencedora?
Huerfanos de vuestros reyes,
sus mas fieles consejeros
del rey José los primeros
acogen las sabias leyes.
Varones tan ilustrados
digno ejemplo os dan...

JOV. Se engaña:
no son hijos de la España
indignos afrancesados.

Escena final.

Jovellanos, el Imperio, el Arte, el Comercio, la Agricultura, la Instruccion, Astúrias y Pueblo.

AST. Honra de Asturias leal, (*á Jovellanos*)
de ilustre y heróica historia,
en esta lucha inmortal,
id á la Junta central
á organizar la victoria.

JOV. En lid contra los tiranos
os consagro mi existencia,
¡Sí, luchemos, ciudadanos,
por la patria independencia!

PUEB. ¡Viva, viva Jovellanos!

FIN.—CAE EL TELON.

si quieres que te comprenda.

PODER. Tus ojos cubre una venda.

ARTE. De oirte me maravillo.

PODER. ¿Y dónde vives que ignoras
que dicto leyes al mundo?

ARTE. Del Arte al culto fecundo
consagro las dulces horas.
Solo dicta en mi retiro
su ley la naturaleza;
con su armónica belleza
en el ideal me inspiro.
Y fascinan mi razon,
desde que nace la aurora,
los prodigios que atesora
la grandiosa creacion.
Navega mi fantasía
por esos mares de estrellas,
y sus luminosas huellas
sigo en la noche sombría.
Me encanta mi soledad,
y de tus leyes prescindo,
que solo tributo rindo
del Arte á la magestad.

PODER. Cumple un sagrado deber.

ARTE. Le venero, si es sagrado.

PODER. ¿Quién soy no has adivinado?

ARTE. No. ¿Quien eres?

PODER. El Poder.
Tribútame los loóres
que merezco sin rival,
pues derramo, liberal,
los títulos, los honores.
Y mi voluntad domina
á una inmensa muchedumbre,
quien quiere escalar la cumbre,
ante mi poder se inclina.
Mando en todas las edades

sin la menor resistencia,
y me prestan obediencia
las villas y las ciudades.
Tus mármoles y pinceles
han de eternizar mi fama.

ARTE. No enciendes mi sacra llama,
por mas que á mi auxilio apeles.

PODER. Yo te lo ordeno

ARTE. ¡Ay! la gloria
no es esclava del poder,
y libre el arte ha de ser,
y justa ha de ser la historia

PODER. ¿No temes mi indignacion?

ARTE. ¡Impotentes amenazas!
Las cadenas y mordazas
no engendran la inspiracion.

Escena III.

El Arte, el Poder, la Fortuna.

FORT. Dices bien: para aspirar
su fragáncia deliciosa,
deben tus alas de rosa
por los espacios volar.
Beber los rayos del sol,
y los perfumes del cielo,
para inundar este suelo
de aromas y de arrebol.
Del nardo, lirio y clavel
la aveja el jugo apetece,
luego el panal nos ofrece
de su dulcisima miel.
La colmena es su palacio,
pues me abrasan tus destellos,
tendrás palacios mas bellos
de diamante y de topacio.
Carrozas de perlas y oro,
mas que el sol resplandecientes,

siempre que en ellas ostentes
de tus gracias el tesoro.
Ricas galas que dén celos
á quien las ose mirar,
que tu brillo ha de eclipsar
á los astros de los cielos.

PODER. Tu delirio me importuna,
y teme el enojo mio.

FORT. Yo tu poder desafío,
porque soy...

PODER. ¿Quién?

FORT. La Fortuna.

PODER. ¿Y conmigo te comparas?

FORT. Soy superior.

PODER. ¡Qué demencia!

ARTE. Ved que estais en mi presencia.

PODER. ¿Pero quien soy no reparas?

FORT. Al grado de mi deseo,
y cubiertos con mi manto,
á los imperios levanto
á su espléndido apogeo.
Las brisas de mi favor,
desde la una á la otra zona,
impulsan la blanca lona
del audaz conquistador.
Hago florecer las artes,
las naves conduzco al puerto,
y en proteger me divierto
fratricidas estandartes.
Y si la fama pregona
de mi poder la grandeza,
de la gloria á la belleza
quiero rendir mi corona.
Y tu génio peregrino
creará su Edén á mi amor,
si el Arte con su esplendor
diviniza mi destino.

ARTE. Tu lenguaje me fascina,
y eres, Fortuna, tan bella,
que por el mundo tu estrella
esparce su luz divina.
Mas no siempre á mi despecho,
en tu altivo corazon
hallan piedad la razon,
la justicia y el derecho.
Sueles cerrar el oido
al infortunio mas noble:
como mi trato no es doble,
por la verdad me decido.
Eres algo material,
y perdona mi manía,
aun aspira el alma mia
á mas escelso ideal.
A escitar la admiracion
de las almas generosas,
por las virtudes gloriosas
que asombro del mundo son.
No conquistaré riquezas,
mas sí palmas inmortales
de la historia en los anales,
las verdaderas grandezas.
De la Fortuna vá en pós
barro material, liviano;
pero el espíritu humano
es un destello de Dios.
PODER. Quiero que el amor nos una.
FORT. Que me has de adorar confío.
ARTE. Pues no rindo mi albedrío,
ni al poder ni á la fortuna.

Escena IV.

El Arte, el Poder, la Fortuna, el Heroismo.

HERO. De laureles coronado
me presento ante tus ojos,

y te ofrezco por despojos
los triunfos que he conquistado.
Al compás del atambor,
y de músicas marciales,
gané lauros inmortales
en cien lides vencedor.
Ornó mi frente la gloria
que iradia vivos fulgores,
y mis títulos y honores
he debido á la victoria.
Mi sangre derramé ufano
por España, fué mi cuna,
y sin ambicion alguna
obré como leal hispano.
Y lidié por conquistar
la ultrajada independencia,
y de mis padres la herencia,
de mi familia el hogar.
Son mis ilustres blasones
las cicatrices que ostento,
mi esforzado y noble aliento,
y mis triunfantes pendones.
Solo tendrá algun valor
de mis hazañas el fruto,
si merecen tu tributo
digno premio de mi amor.

PODER. Mas mi poder lo reclama.
FORT. Llegué antes que este guerrero.
PODER. Entonces soy el primero.
HERO. Pero vale mas la fama.
ARTE. De dudas soy un abismo.
FORT. El triunfo mio ha de ser.
PODER. No, que yo soy el Poder.
HERO. Y yo soy el Heroismo.
ARTE. Con la admiracion mas viva
confieso que te he escuchado,
y de tu ánimo esforzado

el alma tengo cautiva.
Me ofreces un laurel de oro,
y para que mas resalte
tu sangre le ha dado esmalte,
y el laurel vale un tesoro.
Los troféos de la gloria
fascinan á nobles almas,
y se alzan gentiles palmas
en los campos de la historia.
El arte los eterniza
en sus cuadros y poemas,
y tan heróicos emblemas
la escultura diviniza.
Mi génio he de consagrar
á inmortalizar tu fama.

HERO. Si tu corazon me ama,
te conduciré al altar.

PODER. (Si me desdeña por él,
le ha de perseguir mi encono.)

FORT. (Si al heroismo abandono,
se marchita su laurel.)

ARTE. Te agradezco la propuesta,
porque me honra tu eleccion,
pero con leal corazon
debo darte la respuesta.
Aunque admiro tus hazañas,
no ambiciono ser tu esposa;
es sin duda muy hermosa
la gloria de las campañas.
Pero el combate sangriento
¿cómo no ha de estremecer
el alma de una mujer
mas rica de sentimiento?
Ver por la contienda ruda
las campiñas devastadas,
y las villas incendiadas,
y el luto de tantas viudas,

y tantas madres que lloran
por sus hijos adorados,
y huérfanos desdichados
que la caridad imploran.
En mi mente está grabado
ese recuerdo punzante:
¡ay! aun estás muy distante
del ideal que he soñado.

Escena quinta.

Dichos. La Fé.

La Fé. No desmayes, y confía
en mi auxilio generoso,
porque en la noche sombría
soy el astro luminoso
precursor del nuevo día.
Soy la apetecida fuente
en el inmenso desierto,
el faro resplandeciente
que en la tempestad rugiente
conduce al marino al puerto.
Soy el árbol de la vida,
bajo mis ramas frondosas
descansa el alma afligida,
y marcha fortalecida
por las ondas borrascosas.
Inspiro á la juventud,
aliento á la ancianidad,
y les muestro su salud,
el templo de la verdad,
y el altar de la virtud.

Arte. Es tan seductor tu acento,
y tu imágen es tan bella,
que dentro de mi alma siento
el influjo de tu estrella,
pues me infundes nuevo aliento.
¿Quién eres, por qué me asombra

el fulgor que brilla en tí?
LA FÉ. El mundo la Fé me nombra,
pero se olvida de mí,
porque vá en pós de una sombra.
El Poder, y la ambicion,
y la fortuna no son
mas que sombras
POD. Yo domino.
FORT. Mas feliz es mi destino.
HERO. Mas noble es mi condicion.
LA FÉ. De vuestros bienes avaros,
del pedestal de la tierra
no pretendo derrocaros;
solo quiero revelaros
que otros tesoros encierra.
Hay almas privilegiadas
que la piedad atesoran,
de luz divina inundadas,
consuelo de los que lloran,
aunque tambien laceradas.
El Arte en su inspiracion
debe enaltecer ufano
la bondad del corazon,
que es sublime la mision
que tiene el Arte cristiano.
Símbolo del idéal
encarnado en la conciencia
del sér espiritúal,
refleja la rica esencia
del alma que es inmortal.
Porque ese flúido divino
vá de la verdad en pós,
y en su glorioso camino
á realizar su destino
asciende al trono de Dios.
PODER. No alcanzarás la victoria.
FORT. Mi cetro el orbe gobierna.

HERO. Brilla en mi frente la gloria.
LA FÉ. Vuestra dicha es ilusoria,
pero la mia es eterna.
ARTE. Me impulsa tu fé sencilla
á cantar tus alabanzas,
tu poder me maravilla,
y el sol en el alma brilla
de célicas esperanzas.

Escena VI.

Los mismos, la Esperanza.

ESPER. ¿Quién me llama?
ARTE. Astro divino,
radiante de resplandores,
que debes ser imagino
el rayo mas purpurino
de los celestes albores.
Querube fascinador,
por el perfume que exhalas,
eres muy preciosa flor,
pero tus purpúreas alas
te anuncian, ángel de amor.
¿Quién eres mi serafin?
ESPER. Soy la Esperanza.
HERO. Y muy bella.
FORT. ¿A qué vienes?
PODER. ¿Con qué fin?
LA FÉ. Seguid la luz de esa estrella
por los mares de la vida.
ARTE. Dichoso aquel que la alcanza.
ESPER. Ten fé en mi hermana querida,
que á la tierra descendida
te brinda con la Esperanza.
Porque alas somos las dos
del alma amorosa y pura,
que de la verdad en pós,
vuela á gozar la ventura
de la mirada de Dios,

Y no fascinen tu mente
los halagos terrenales;
que debes ornar tu frente
con la auréola esplendente
de las glorias inmortales.
Encienda tu corazon
de la Fé la sacra llama,
y vuele tu inspiracion
en alas de la pasion
hasta el templo de la Fama.
El sol de eterna verdad
con sus mágicos fulgores
guia á la inmortalidad,
que en un mar de resplandores
ostenta su majestad.
Allí aspira la inocencia
la mas exquisita esencia
del vergel mas peregrino;
ya vés que hay gran diferencia
de lo humano á lo divino.
A los nobles corazones,
que con efusion sincera
le rinden adoraciones,
en el mundo mensajera
de los celestiales dones,
á su piedad generosa
doy el premio merecido.

ARTE. ¡Qué fortuna mas hermosa
que el haberlos guarecido
bajo tus alas de rosa!

ARTE. ¡Fascinadora esperanza!
El alma rica de amor
en pós del idéal se lanza,
mas tú, astro encantador,
te alejas y no te alcanza.

ESPER. A un sublime idéal aspira
en este mundo, y no mas

en Dios ese idéal se admira,
al alma que el bien inspira
no la abandono jamás.
Tu entusiasta admiracion
no merezco.

ARTE. Tu beldad
digna es de este galardon;
pero ama mi corazon....

ESPER. ¿A quién?

ARTE. A la Caridad.
Y su brillante corona
de sangre el vapor no empaña,
y cuna ilustre la abona.

ESPER. Ya conozco á esa matrona.

LA FÉ. La Esperanza no se engaña.

ARTE. Es nuestra hermana. Me place.

ESPER. Y la mayor de las tres.

HERO. Mis esperanzas deshace.

FORT. ¿Pero dónde está?

PODER. ¿Quién es?

ARTE. Su afecto me satisface.

FORT. Lo acierto.

PODER. Y yo.

HERO. ¡Qué rival!

ESPER. ¿Me harás un favor?

ARTE. Dí: ¿cuál?

ESPER. He emprendido un largo viaje,
por prestarla un homenaje,
recuerdo de amor filial.

ARTE. Habla.

ESPER. He venido del cielo, (*á la señora condesa*)
y os traigo para consuelo,
de una hija dulce memoria,
de amor filial fué modelo.
no lloreis, que está en la gloria.
Del Sena vengo tambien,
y otra hija muy querida

os envia el parabien;
la diadema orna su sien,
pero á su madre no olvida.
Que no hay en la tierra honor
que borre el amor filial,
ni se marchita la flor
que es la mas rica de amor,
el cariño maternal.

HERO. Os ofrezco mi laurel.

LA FE. Ved mi homenaje sencillo.
Vá mi corazon en él. (*á la señora condesa.*)

PODER. Solo á vos mi frente humillo.

FORT. La Fortuna os brindo fiel.

ESPER. Ahora mi vuelo se lanza
con las alas de paloma
á donde el hombre no alcanza;
aspirad el puro aroma
de la flor de la esperanza.

ARTE. Y yo que soy la armonía,
de mi canto alzaré el vuelo,
y fervie nte el alma mia
pide que os devuelva el cielo
la salud y la alegría
El Genio en su magestad
de ser libre no prescinde,
vuela por la inmensidad,
y solo tributo rinde (*Id.*)
el Arte á la Caridad.

FIN.

Á LA SEÑORITA DOÑA LEONOR U. DE PONTE.

Yo te vi, niña lozana,
Crecer al mas puro rayo
De una espléndida mañana,
Alba risueña y temprana,
De lirios que borda Mayo.

Y hoy eres purpúrea aurora
Radiante de resplandores,
Que encantos mil atesora,
Y derrama astros y flores
Tu beldad fascinadora.

Al cisne nevado igualas
En tus ilusiones puras,
Y aroma fragante exhalas,
Y en las celestes alturas
Bañas las nítidas alas.

En tu frente sin engaños
Resplandece la alegría.
¡Ay! en mis pasados años
Tambien brillaba en la mia,
Sin sombras de desengaños.

Nos brinda mágicos dones
La encantada primavera,
Y celestes ilusiones
Su bello sol reverbera
En amantes corazones.

—

Malgasta el alma un tesoro,
Y huye la edad luminosa
Como un fugáz metéoro,
Y á Dios las alas de rosa,
Y á Dios los ensueños de oro.

—

Pero abarca el hombre un mundo,
Mas que ilusion transitoria
Para su vida fecundo,
Si humanidad, patría y gloria
Le inspiran amor profundo.

—

La mujer en el amor
Funda su dicha suprema,
Y ostentan vivo fulgor
En la virginal diadema,
Virtud, deber y candor.

Madrid, Febrero, 1871.

Á UN RETRATO DE MI DISTINGUIDA AMIGA

LA EXCMA. SRA. DUQUESA DE LA TORRE. (1)

Admiro al hábil pintor
Que hizo el retrato mas bello,
Celeste creacion de amor,
Y tan rica de fulgor
Que roba al sol su destello.

Intensa luz que fascina
En sus ojos resplance;.
Ay! ¡Qué ilusion tan divina
Bate su ala purpurina,
Y en sueños de oro se mece!

¿Y con su talle gentil
Qué palma flexible iguala?
Régia rosa del pensil,
Aromas su lábio exhala
Que envidian Mayo y Abril.

Resalta un collar de perlas
En su garganta de nieve,
¿Y quién no aspira á cogerlas?
Pero el alma fuego bebe,
Y fuera mejor no verlas.

(1) Obra incomparable de mi particular amigo el eminente pintor J. Gisbert.

¿Y qué altiva fantasía
Que el bello idéal adora
Describe su gallardía,
Su imágen encantadora,
Dó todo es luz y armonía?

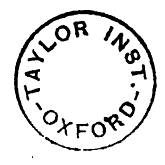
En diluvios de destellos
Y en ondulaciones mil,
Las trenzas de sus cabellos
Flotan lustrosos y bellos
Sobre un cuello de marfil.

Solo un pintor inmortal
Idéaliza la hermosura
De un trage y sér celestial,
Mas si es bella la pintura,
La excede el original.

Aunque es el retrato fiel
De tan hermoso modelo,
¿Cómo ha de igualarse á él?
¡Ay! para pintar un cielo
No basta humano pincel.

Madrid, Febrero, 1871.





LA GUERRA DE FRANCIA Y PRUSIA.

PARÍS.

La metralla otra vez siembra el espanto,
Incendio, destruccion, y muerte y duelo,
Cubre á la humanidad fúnebre manto,
De un mar de sangre se enrojece el suelo.

El que ayer se ostentaba magestuoso
Y form idable imperio de la tierra,
Hoy hundido en el polvo ese coloso,
Su ruina inmensa al universo aterra.

La sacra llama de entusiasmo un dia
Hizo latir el corazon gigante
De Francia que á la Europa desafía,
En Valmy, Jena y Austerlitz triunfante.

De su suelo en prodigios tan fecundo
Brotó un volcan de roja, hirviente lava,
Con sus ondas de fuego abrasó el mundo,
Y dictó leyes á la Europa esclava.

Resonaron acentos inmortales
En su tribuna faro de la gloria,
Y Mirabeau, Danton, Vergniaud rivales
Graban su fama en la eternal historia.

De vencer ó morir el grito santo
Embriaga los libres corazones,
É infunde á la traicion profundo espanto,
Y Carnot organiza las legiones.

Y no falta un tribuno que las mande
Como Saint Just, é imponen la victoria
Hoche y Massena, Napoleon el grande,
Kléber, mil héroes de inmortal memoria.

Y Desmoulins, modelo de heroismo,
Al pueblo muestra su eternal mancilla,
Las prisiones del férreo despotismo,
Y destruye París á la Bastilla.

Corazon de gigantes pulsaciones,
París, arteria de raudal fecundo,
Aunque empañen tu brillo las facciones,
La hoguera de tu sol alumbra al mundo.

¡Revoluciones! Tenebroso Océano
Que agita brumas y rizadas blondas,
Solo Dios sabe qué profundo arcano
Se oculta en el tumulto de tus ondas.

¡Qué trabajo elaboras misterioso,
Y al batir la tormenta el golfo incierto,
¡Ay! quién es el marino vigoroso
Que logra conducir la nave al puerto!

Los que emprenden mas bravos tal hazaña,
Ornan su sien de espléndidas auréolas;
¡Ay de los que naufragan! Raudo baña
Un mar de sangre las revueltas olas.

Realista, montañés y girondino
Tragó ese mar que hierve en visos rojos,
Y sigue el proceloso remolino
Avaro de cebarse en mas despojos.

Sobre la onda encrespada se alza ufano
El génio mas grandioso de la guerra;
Construye un monumento soberano
De bronce y gloria, asombro de la tierra.

La gran columna de Vendome levanta
Con los cañones que arrebató al mundo;
Los reyes besan su soberbia planta,
Y él los contempla con desdén profundo.

La fortuna, deidad tan veleidosa,
A solitaria roca le condena,
Y holló el cosaco la ciudad gloriosa
Del gigante que espira en Santa Elena.

Y la ola bramadora ruge, crece,
Se encrespa, avanza airada y espumante,
Y un trono en el abismo desparece,
Y un rey por tierra estraña vaga errante.

Tres soles de esperanzas y de glorias
De Julio iluminaron las jornadas;
Tres dias de combates y victorias
De flores y laureles coronadas.

II.

¡Qué juventud heróica,
Qué pueblo de ardor lleno
Guardabas en tu seno,
Soberana ciudad!
Raza de los titanes,

Su corazon inflama
La sacrosanta llama
De patria y libertad.

Las leyes, los derechos
Violando un rey perjuro,
Vuestro pecho es el muro
Contra la vil traicion.
Admiro el monumento
Donde tu gloria brilla,
Plaza de la Bastilla,
Sublime pantéon.

Tus mártires ilustres,
Tu triunfo sobrehumano
Son de un rey ciudadano
Sangriento pedestal.
Y adornan su diadema,
Tu corona de estrellas,
Tus esperanzas bellas,
Y tu gloria inmortal.

Y tus ensueños de oro,
Y mágicas auroras,
De dicha precursoras,
Y fraternal amor.
Envuelve con la sombra
El génio del abismo,
Y nubes de egoismo
Apagan su fulgor.

III.

De Julio las soñadas alegrías
Se truecan ¡ay! al despertar en duelo,
Pero aun se inflaman las cenizas frias
Del popular Vesubio y tiembla el suelo.

Se abre su cráter y diluvios lanza
De llamas en confuso torbellino,
Avanza el rey, y el fuego mas avanza,
Y abrasa el trono infiel á su destino.

¡Alba risueña de un hermoso dia
De rayos de oro y púrpura radiante,
Que rica de esperanzas sonreia
A un pueblo de entusiasmo delirante!

Y la elocuente voz de un gran poeta
Proclamó la república; ¡idéal bello
Del espíritu humano que respeta
La virtud y el deber, de Dios destello!

¡Heróico pueblo de París grandioso!
Atesoras magnánimas pasiones,
Mas desgarra tu pecho generoso
El puñal de funestas disensiones.

¡Que espíritu sublime fué tu guia!
Reflejó Arago la sublime ciencia,
Lamartine, la magnífica poesía,
Dupont, Blanc, y Rollin virtud, conciencia.

De Junio en las jornadas fratricidas
Sucumbió la república y la Francia;
Las catástrofes de hoy de allí nacidas
Del terror, y del vicio, y la ignorancia.

La discordia prestó los instrumentos
Al audaz Napoleon, su imperio funda:
¡Eternos sean los remordimientos
De los que labran ruina tan profunda!

Que rinde culto mi modesta lira
A la justicia, reina soberana,
Del pueblo la virtud amor la inspira,
Su error no adula inmunda cortesana.

Entre un rio de sangre corre el Sena,
Y la ola de otro mar los restos baña
De Barbés, que al martirio se condena,
Charrás, Flocon, que han muerto en tierra estraña.

Y otros cien... y rechazan la amnistía,
Prefieren el destierro al servil yugo
Los génios de la historia y poesía
Luis Blanc, Edgard Quinet, y Víctor Hugo.

Contra el César París lucha valiente,
Y al fallo inexorable le sujeta
De los que alzan su voz grandilocuente,
Pelletan, Thiers, Favre, Simon, Ferri, Gambetta.

¡Qué catástrofe inmensa y espantosa!
La mente loca á concebir no alcanza
Su magnitud que raya en fabulosa,
De Prusia el génio la victoria alcanza.

En la sombra Bismark, tigre y pantera
Acecha la ocasion que alce su vuelo
Del sol al rayo el águila altanera,
Y se ceba en su presa al caer al suelo.

Las plumas de sus alas ha sembrado
Por los fúnebres campos de batalla,
Y sus huesos la tierra han blanqueado:
Diezmó á sus hijos la infernal metralla.

Y de Molke la suprema inteligencia
Ejércitos inmensos aprisiona,
Muestra en Sedan y Metz su omnipotencia,
Y al arrogante imperio desmorona.

—

¿Y sigue la matanza en vituperio
Del rey de Prusia, que á la faz del mundo
La guerra solo declaró al imperio,
Y á Francia acosa con rencor profundo?

—

Cetro de rey, honor de caballero,
Gloria de vencedor deslustra, empaña
Su fé violando, su deber primero,
¿Como un anciano y rey al mundo engaña?

—

¿Y del sepulcro al borde no estremece
Un millon de gemidos su conciencia?
A quien hoy la fortuna desvanece
Puede mañana herir la Providencia.

—

Sombras sangrientas, lívidas visiones,
La losa alzando de la tumba fria,
Lúgubres ecos, fieras maldiciones
Turbarán su reposo noche y dia.

—

Del que no fué magnánimo triunfante,
De paz no han de gozar yertos despojos,
Roerán su corazon aun palpitante
Gusanos mónstruos y de sangre rojos.

—

Y las generaciones indignadas,
De verle sin piedad en la victoria,
Lanzando estrepitosas carcajadas
Le arrancarán del sueño de su gloria.

—

Para mirar despierto, destrozados,
De su orgullo y grandeza los blasones,
Libres é independientes sus estados,
Y su manto imperial hecho girones.

Que ascendiendo á las cumbres luminosas
Del idéal el vuelo del poeta,
Rasga las nubes densas, tenebrosas,
Del misterioso porvenir profeta.

Genio de Schiller, Huss, Herder, Lutero,
Hegel, Arminio, Fichte, Kant, y Tutilo,
Rico de ciencia, el mágico sendero
De la humana razon sigues tranquilo.

Y la Alemania sábia, pensadora
En su conciencia para el bien fecunda,
De libertad el gérmen elabora
Que la ha de emancipar de vil coyunda.

Al pobre obrero de la Francia en gleba
Socorre el de Berlin en la hora aciaga
De la sangrienta lid, sublime prueba
Del fraternal amor que al pueblo embriaga.

Y Berlin del guerrero orna la frente
Con lauros mil, troféos inmortales,
Mas le niega su voto independiente,
Y elige diputados radicales.

Aunque inflama á los nobles corazones
El fuego de la altiva independencia,
Se alza en el tribunal de las naciones
La aterradora voz de la conciencia.

Tiembla de horror al ver que se sanciona
De conquista el derecho, y despedaza
De una nacion los miembros que ambiciona
Otra nacion. ¡Feroz guerra de raza!

¡Y de Europa impasibles los Gobiernos
Han contemplado lucha tan horrenda,
Cuyos rencores han de ser eternos,
Resucitando otra brutal contienda!

¡Yermos campos, ciudades incendiadas
De pueblos que debieron ser hermanos,
De un mar de sangre villas inundadas
Por la ambicion no más de dos tiranos!

París auréola inmarcesible ostenta,
Admira el mundo su inmortal civismo,
El grandioso entusiasmo que la alienta,
Se corona de estrellas su heroismo,

Gambetta hace prodigios fabulosos,
Atrevido Titán el cielo escala,
Y quiere renovar triunfos gloriosos
De un siglo colosal que á otro no iguala.

Aunque noble entusiasmo su alma enciende,
Intrépido luchando en el combate,
El infortunio que sus alas tiende
Sobre la altiva Francia al fin la abate.

Sus espadas la brindan con nobleza
Aumale, Joinville la ofrecen sus servicios,
Garibaldi, ostentando su grandeza,
Hace por Francia heróicos sacrificios.

Orense, el gran demócrata, organiza
La hueste hispana, su virtud le abona,
Su noble hijo en las lides se electriza,
Y Garibaldi su valor pregona.

Por inmensas legiones asediada
Con valor, disciplina, inteligencia,
Francia se vé sin tropas, destrozada,
Y al vencedor no opone resistencia.

Elige la Asamblea; Prusia impone
Un tratado de paz ignominioso,
¡Ay! de la fuerza material dispone;
Más desastres aun. ¡Cuadro horroroso!

Mártir del despotismo ó la anarquía
París desgarra su sangriento seno
En la guerra civil nefanda, impía.
¡El cáliz aun de sangre no está lleno!

. . . .

¿Qué feroz vandalismo al mundo espanta,
Incendia bibliotecas y museos,
Y profana la idéa noble y santa
De la ciudad del arte los troféos?

¿Qué perversion de espíritu domina
A los malvados que á París destrozan?
¿Los paga el oro de estranjera mina?
Los mónstruos ¡ay! con el incendio gozan.

Heróico fuera con valor lidiando
Contra el prusiano al invadir la Francia,
Sepultarse en sus ruinas renovando
Las glorias de Sagunto y de Numancia.

Mas destruir en luchas fratricidas
Los grandes monumentos de la historia,
Es ruin venganza de almas corrompidas,
Y maldigan los siglos su memoria.

—

La guerra contra Prusia era gloriosa,
Y París fabricando armas, cañones,
Ostentó su grandeza majestuosa
En la union de sus libres corazones.

—

Y firme en la trinchera su noble alma
El asedio arrostró, la muerte y ruina,
Y de lauro inmortal ganó la palma
Que hoy empaña con lucha tan mezquina.

—

Constituir la *Commune* fué su derecho,
El municipio libre cuya historia
Se liga á la de Francia, y á despecho
Del feudalismo audaz fundó su gloria.

—

La independencia nacional; y el mundo
Admiró su valor y su constancia;
¿Por qué marchitas tu laurel fecundo
En fratricida lucha, infeliz Francia?

—

Mi triste acento el porvenir invoca;
La libertad en la justicia funda;
Si el fiero despotismo la derroca,
La prostituye la anarquía inmunda.

—

La discordia abre más el hondo abismo,
Alza al derecho y á la ley un templo;
Reconstruya la Francia tu civismo,
Y sé del orbe admiracion y ejemplo.

—

Reforma tus costumbres degradadas
Por los vicios de larga servidumbre,
Por falsos oropeles deslumbradas;
Sé un pueblo grave, no vil muchedumbre.

Doma de tu carácter la impaciencia
Que estalla en insensatas esplosiones;
Que te guíe la luz de la conciencia,
No el instinto brutal de las pasiones.

Con los ilustres hechos de tu historia
Templa tu corazon que hoy cubre el luto;
Volverá á renacer tu antigua gloria,
Si al génio y la virtud rindes tributo.

Madrid, Mayo, 1871.



AL LAGO DEL CHALÉT.

Lago de ondas argentinas,
Reflejas la luz del cielo,
Y de las selvas vecinas
Los pinos que alzan su vuelo
A las nubes purpurinas.

Cuando la luz se dilata
Sobre tus serenas ondas,
O las tiñe de escarlata,
O forma en rizadas blondas
Una columna de plata.

La agreste naturaleza
Te circunda, lago hermoso,
Con su rústica grandeza,
Y resalta tu belleza
En tu ondular misterioso,

Retratas los verdes prados,
Y las rocas escarpadas,
Y los cielos azulados,
Y los bosques coronados
Por las montañas nevadas.

¿Y qué contraste presenta
De hojas la revuelta alfombra
Con tu onda que gime lenta,
Y arriba la luz ostenta,
Y abajo crece la sombra?

Gigantes de oro parecen
Con penachos de destellos
Los álamos que se mecen,
Con los matices más bellos
Que en el lago resplandecen.

Y al resaltar colosales
En los abismos perdidos,
En sus giros idéales,
Semejan que están vestidos
De perlas y de corales.

Y del lago refulgente
La superficie argentada
Ondula al astro naciente,
En rojos visos hirviente,
Por rayos mil esmaltada.

Y en mil colores bañados
Los bosques, valles y montes,
En el lago reflejados,
Se vén de luz inundados
Espléndidos horizontes.

Su simetría grandiosa
La imaginacion fascina,
Y descifrar quiere ansiosa
El enigma que domina
La eternidad misteriosa.

¡Ay! al pensamiento humano,
Magestuosas soledades,
Aterrais con el arcano,
Que encierra el profundo Océano
De las inmensas edades.

Tu onda, lago trasparente,
Con murmullo cadencioso
Se desliza suavemente,
De la vida la corriente
Sigue su curso impetuoso.

En tus márgenes respiro
Plácida serenidad,
Si tu onda tranquila miro,
Y mirando al cielo aspiro
Del éter la inmensidad.

Con la sombra que te inunda
De tus montañas grandiosas,
No turba la paz profunda
La tempestad iracunda,
De las ondas borrascosas.

———

No mezcla á tu onda serena
Su onda amarga el Océano,
Ni la emponzoña la pena
En que el corazon humano
En las villas se envenena.

———

Y lejos de sus dolores
El grato perfume aspiras
De islas bordadas de flores,
Y solo en tus ondas miras
Del cielo los resplandores.

———

Y al rayo de las auroras
Gimen las auras suaves
En hojas murmuradoras,
Y al compás de notas graves,
Cantan tus ondas sonoras.

———

El rojo sol las inflama
Derramando la alegría
Con sus diluvios de llama,
Y el ave canta en la rama,
Y el lago es una armonía.

———

De los árboles frondosos,
Y de las grietas del pino,
Y arbustos mil olorosos
Brotan del bosque vecino
Los perfumes más preciosos.

———

Y refleja el lago el ala
De águilas, mirlos, palomas.
¿Qué concierto se le iguala,
Si de sus ondas exhala
Rayos, sonidos y aromas?

Cuando lijera barquilla
Forma surcos argentados,
Y en ella una deidad brilla,
La espuma que hace la quilla
Besa sus piés adorados.

Y la onda lisonjera
La luz de sus ojos bellos
Orgullosa reverbera,
Y sus hermosos cabellos,
Y su imágen hechicera.

¿Por qué correis fugitivas
Horas de plácido encanto
En mi memoria tan vivas?
Suspended el curso esquivas,
Por mi mal no voleis tanto.

¿Mas qué simbólico estrago
De la vida ofrece el lago
Que de sus ondas rebosa,
Y en cascada estrepitosa
Desciende al abismo aciago?

Como lluvia de diamantes
Al rayo del sol heridas,
Y por las ondas vibrantes
Sus espumas impelidas
Forman vistosos cambiantes

Y con giro desigual
De roca en roca se quiebra,
Y avanza el terso caudal,
Como plateada culebra,
O serpiente de cristal.

Se trueca en arroyo leve
Que el prado y la flor esmalta,
Sus hilos de plata y nieve
El álamo blanco bebe
Que en sus márgenes resalta.

Y las hojas al caer
Arrastran las ondas frias,
Así mis dichas de ayer,
Y mis más risueños dias
Se ván para no volver.

Vuelvo, lago encantador
A ver tus ondas serenas,
Y el matizado color
De tus márgenes amenas,
Nido frondoso de amor.

(Chalet de la Excma. Sra. Duquesa de Medinaceli.—Abril, 1871.)



Á MIS QUERIDAS SOBRINITAS ELISA, LUISA Y ANA.

Venid, niñas hechiceras,
Querubes encantadores,
Con vuestras alas lijeras,
Purísimas primaveras
Que verteis perlas y flores.

Ángeles bellos de amor,
Girad como mariposas
De mi mesa en derredor,
Alegres y bulliciosas
Con vuestro infantil candor.

Que vuestro acento sonoro,
Para el alma en sus desmayos,
Es el más celeste coro,
Y me iluminan los rayos
De vuestros cabellos de oro.

De la aurora purpurina
Sois purísimos albores,
Y me encanta y me fascina,
Porque irradia más fulgores
Vuestra sonrisa divina.

Venid, mis celestes hadas,
Batid mis tiernas palomas,
Vuestras alas nacaradas
Sobre mis sienes bañadas
Por vuestros rayos y aromas.

Y la luminosa huella
De vuestra hermana mayor
Seguid, y amad á Ana bella,
Ya que no aspiro el fulgor
De tan purísima estrella.

Si la luz del claro dia
Dá el rocío á las flores,
La infancia, sol de alegría,
Con sus risueños colores
Dá al alma la poesía.

Madrid, Mayo, 1871.



Á MI INOLVIDABLE MADRE.

Tu alma era un vaso precioso
De tan purísima esencia,
Que embriagaba mi existencia
Con su perfume amoroso.

¡Ay! La nave de tu vida
Surcó borrascosas olas,
Y espléndidas auréolas
Ornan tu frente querida.

En la ruda tempestad,
Tu fé sencilla ostentando,
Y en tu rostro reflejando
Sublime serenidad.

Astro rico de esplendor,
No empañó tu brillo hermoso,
De este mundo artificioso
El corrompido vapor.

¡Qué tesoro de ternura
Guardaba tu amante pecho!
¡Ay! ¡El mio está deshecho
Por lágrimas de amargura!

Y acrece más mi dolor,
Que no ví tender tus alas
A las celestiales salas,
Mártir sublime de amor.

Ni pude escuchar tu acento,
Besar la luz de tus ojos,
Y tus calientes despojos,
Y aspirar tu último aliento.

Culto de eterna pasion,
Mi reliquia más sagrada
Es tu memoria adorada,
¡Madre de mi corazon!

Madrid, Mayo, 1871.

EL IDÉAL.

Las espléndidas glorias del pasado.
Exaltaron mi ardiente fantasía,
Y mi culto sincero he consagrado
A ilustres hechos de la pátria mia.

¿Quién rompe de los tiempos la cadena,
Si el pasado al presente se eslabona,
Borra la historia de heroismo llena,
Y quiere profanar su áurea corona?

¿Quién osa levantar sobre la rüina
De monumentos grandes y gloriosos,
Ruines abortos de pasion mezquina,
Pigméos asaltando á los colosos?

¿Y quién aspira, en su delirio in-sano,
A destrozar las fibras delicadas
Del generoso corazon humano,
Familia, patria y propiedad sagradas?

¿Y qué egoismo estúpido condena
El tributo rendido á la memoria
Del mártir de alma de entusiasmo llena,
Astro inmortal del templo de la gloria?

La dignidad del hombre amo y venero,
Que en la ley del trabajo está fundada,
Y libre y religioso el pueblo ibero,
Verá lucir su aurora deseada.

Eduque su razon y su conciencia;
Comprenda su derecho y sus deberes,
Y bendiga de Dios la omnipotencia,
Que iguales son ante él todos los séres.

Y dos pueblos hermanos algun dia,
Que el feroz despotismo hizo rivales,
Conservando su digna autonomía,
Realizarán sus votos idéales.

¡Sublime religion, hija del cielo,
Y de la noble libertad hermana;
A tan digno consorcio tiendo el vuelo,
Bello idéal de la conciencia humana!

De fraternal alianza fuente pura,
Sol de verdad iluminando al mundo,
Que vivifica el gérmen de ventura,
Para la pobre humanidad fecundo.

Ageno al fanatismo y la violencia,
Cobijas bajo tu ala purpúrina
La raza universal, santa creéncia,
Rica de amor, y caridad divina.

¡Mágica libertad, ¿quién no te adora,
Cuando das de virtud y honor ejemplo,
Divinidad del orbe bienhechora,
Vírgen austéra en tu sagrado templo?

Sé la ley, el derecho, la justicia,
No furia loca, impura cortesana,
Acoje á todos en tu altar propicia,
No esclava de unos, de otros soberana.

Equidad que el derecho no vulnera,
Albor de un horizonte más risueño,
Que tu balanza fiel y justiciera
Sea igual para el grande y el pequeño.

Que el mar sangriénto del rencor se agote,
Y se seque su onda corompida,
Que es del género humano el fiero azote
La guerra asoladora y fratricida.

Broten de paz los ricos manantiales,
Y florezcan los pueblos más lejanos,
Movidos por los lazos fraternales,
Y maldigan á todos sus tiranos.

Y el progreso del siglo, sin jactancia,
En inventos y ciencias tan fecundo,
Combata la miseria y la ignorancia,
Que son la lepra y cáncer de este mundo.

II.

Bello idéal de los ensueños de oro
De la mañana alegre de mi vida,
Te ví desparecer cual metéoro
En la tarde al ocaso descendida.

Con entusiasmo juvenil, mi mente
Se lanzaba á la cumbre luminosa
Del porvenir de rayos espléndente,
Que auroras me brindó de ópalo y rosa.

La fortuna sus dones me ofrecia,
El amor sus espléndidos favores,
Y la gloria precóz me sonreia
Ornada de divinos resplandores.

Armado dé fe heróica sin escudo,
Luché contra el terrible escepticismo,
Las alas quebrantó su imperio rudo,
Del alma que soñaba el idéalismo.

Ví la grosera realidad triunfante,
Los lauros de la gloria profanados,
Sobre frentes vulgares, y pujante
El ruin dolo rigiendo los Estados.

Huid léjos de mí, nubes sombrias,
No eclipseis el albor del pensamiento,
Negro vapor de astutas felonías,
No empañe mi alma vuestro impuro aliento.

¡Ay! Aun veo en la tarde silenciosa,
A la luz de mi estrella solitaria,
Una imágen celeste y candorosa,
Que alza á Dios su tiernísima plegaria.

Aun resuena en mi alma la vibrante
Voz de metal al espirar el dia,
Y pronuncia mi acento palpitante
De profunda emocion: ¡*Ave María!*

¡*María!* Nombre angelical, divino,
Que exhala el más fragante y puro aroma,
Astro de amor que guia al peregrino,
Bendita séas, púdica paloma.

Vírgen hermosa, estrella matutina,
Iris de paz y nuncio de ventura,
Aurora envuelta en nube purpúrina,
Cándido lirio, lago de onda pura.

El eco de tu voz vibra en mi oido,
Cual de la fuente el murmurar sonoro,
Como del arpa angélica el sonido,
Vago preludio de celeste coro.

Tesoro de inocencia inmaculada,
Más precioso que rica argentería,
El perfume en que tu alma está bañada,
Le trasmite la brisa al alma mia.

Planta estéril que inunda de rocío
El rayo de tus ojos celestiales,
Y brota flores mi agotado estío
En los campos sin flor, antes eriales.

No desciendas, altiva fantasía,
De la region que ostenta viva lumbre,
Que lejos del idéal del alma mia,
Solo hay mentira, cieno y podedumbre.

Aspira á un bien soñado el sér humano
Y en alcanzarle cifra vano empeño,
Y el imberbe, y el jóven y el anciano
Vuelan en pós de su dorado ensueño.

Del destino el enigma al hombre espanta,
Y faro en el Océano borrascoso,
Más allá de la tumba se levanta
Del idéal el astro luminoso.

Madrid, Mayo, 1871.

Á MI QUERIDA AMIGA

LA SEÑORITA DOÑA FILOMENA TAMARIT.

Canta, Filomena, canta,
Que la dulce melodía
Tiene una mágia, alma mia,
Que me fascina y me encanta.

Bendita es la inspiracion
De sacro entusiasmo llena,
Que dulcifica la pena,
Talismán del corazon.

Inclina la urna sagrada
De las divinas canciones,
De celestes ilusiones
Para el alma lacerada.

Radiaba en mi primavera
El alba que te acaricia,
Y formaba mi delicia
Una ilusion hechicera.

Mi ardiente imaginacion
Admira al nacer la aurora
La armonía seductora
Que inspira la creacion.

Oí tu mágico acento,
Que en suaves ondulaciones
A las etéreas regiones
Eleva mi pensamiento.

Ayer capullo crecias,
Y hoy eres lozana flor,
Rica de aroma y color,
Y palidecen mis dias.

Que la espansion del contento
Brille en tu voz armoniosa,
Sin que nube vaporosa
Empañe tu claro acento.

Porque más amargas son,
Que la onda del vasto mar,
Las lágrimas de pesar
Que brotan del corazon.

Madrid, Mayo, 1871.

ÁFRICA. (1)

I.

Véd la isla Gaditana,
Cuna de nuestras patrias libertades,
Alborozada, ufana
Arrostró tempestades
Que eternizaron á la heróica Gades.

Un tiempo yá lejano
Vieron sus playas arribar las flotas
Del oro americano,
Y en regiones remotas
España dominó, del orbe ignotas.

En su suelo sagrado,
El clarin resonando de la guerra
Contra el francés osado,
En él fué convocado
Aquel Congreso que asombró á la tierra.

(1) Publicada al declararse la guerra, hoy sufre nuestra patria nuevas ofensas de los moros fronterizos.

Los preclaros varones,
Modelos de virtud y patriotismo,
Sin temer las legiones
Del fiero despotismo,
De libertad alzaron los pendones,

En sus muros resuena
De Calatrava, Argüelles y Toreno,
De patrio fuego llena
La voz, que es voz de trueno,
Que encadenó al gigante en Santa Elena.

Y hoy sus sones derrama
Por su recinto la guerrera trompa,
Y á sus hijos inflama,
El ver la marcial pompa,
Que á la lid los convoca y á la fama.

El corcel orgulloso
Relincha con el peso fatigado,
Del soldado brioso,
Que anhela entusiasmado,
Ornar sus sienes del laurel glorioso.

Y las naves guerreras
Azotan el cristal de la onda fria,
Izando las banderas,
Que han de ondéar un dia
Del Africa del Sur en las riberas.

Del embarque es la hora;
Suena el clarin: de Echagüe la proclama
Contra la gente mora,
El entusiasmo inflama,
Se juzga yá su hueste vencedora.

A sus tropas leales
Dice con firme voz, y alma tranquila:
Con bárbaros iguales,
A los del fiero Atila,
Vais á luchar en lides inmortales.

Porque al ornar las frentes
Con el rico laurel de la victoria,
Abrís las espléndentes
Páginas de la gloria;
Séd generosos, porque sois valientes.

Se aprestan los vapores
Que conducen el tren de artillería,
Los bravos cazadores,
Y la caballería,
Y acémilas, y equipo, y zapadores.

Véd cual surcan las olas
Por los rayos del sol iluminadas;
Brillan las banderolas
En ellas reflejadas;
Yá se alejan las costas españolas.

De Bullones la sierra,
Por sus espesos bosques circuida,
Que al más brioso aterra,
Se alza del mar erguida,
Cual negra sombra el horizonte cierra.

Como un rico diamante
Mecida por las olas resplandece,
Tarifa la brillante,
Blanca ciudad que ofrece
De Guzman el recuerdo palpitante.

Y en dias más cercanos,
Alzó el pendon de libertad glorioso,
Y aterró á los tiranos,
Valdés el animoso,
Modelo de los libres ciudadanos.

Y Tánger á lo lejos,
Ostentando su muro guarnecido,
Del sol á los reflejos:
Trafalgar aun de sangre enrojecido
De las ondas se mira en los espejos.

La poderosa armada
Allí luchó con noble bizarría,
De gloria coronada,
Y nos recuerda un dia
En que España fué grande y venerada.

¡El Africa! Se enciende
Bravo al pisarla el adalid Ibero;
Quien á su patria ofende,
Sucumbirá á su acero:
Que al fin España su mision comprende,

Despierta en él memorias
De heróicos dias, célebres campañas,
Prodigiosas historias,
E inmortales hazañas,
Vasto teatro de espléndentes glorias.

El Africa poblaron
De Sem y Cam las razas orientales;
Mas no se amalgamaron;
De tendencias rivales
Su distinto carácter conservaron.

El amacirga fiero
Por el Riff y el monte Atlas se derrama;
Cazador y guerrero
La independencia ama;
En cuevas vive, y es frugal y austéro.

Por Geques gobernado,
Tributo solo á los sultanes rinde,
A la fuerza arrancado;
De las leyes prescinde,
Sin lazos que le liguen al estado.

En las meridionales
Faldas de Atlas el Jilóe mora,
Es el que más raudales
De saber atesora,
Y profesa las artes industriales.

Los árabes famosos,
Hijos de los que al Africa invadieron,
Guerreros generosos,
Las dotes no perdieron
De sus progenitores valerosos.

Los moros que descienden
De los Fenicios en las costas moran,
Y á su comercio atienden,
Las riquezas adoran,
Y la fé y el honor al oro venden.

Los beduinos vagando
Por los aduares del desierto errantes,
Al tigre y leon cazando,
En sus fieros semblantes
El instinto del alma revelando.

Y en bandos dividido
El mauritano imperio, al trono asciende
El que más atrevido
La civil guerra enciende,
Y alienta el crímen su feroz partido.

El vándalo, el romano,
Los valles y montañas invadieron
Del suelo mauritano,
Y renombre obtuvieron
Los triunfos de Scipion el Africano.

Fué el campo de pelea
Entre Pompeyo y César; dos rivales
Que encendieron la tea
De discordias fatales
A Roma libre que un imperio crea.

Y aun se alza en sus montañas
La noble sombra de Caton famoso
Que ilustró sus hazañas,
Y del yugo afrentoso
Se libró desgarrando sus entrañas.

Inmarcesible gloria
Logró alcanzar el grande Belisario
Que eterniza la historia,
Y al troféo de Mário
Sirvió Yugurta de fatal memoria.

La España Tingitana
Dominó el godo que arrojó al romano
De la tierra africana,
Y el cetro soberano
Rigió un traidor á la nacion hispana.

Las tribus del Oriente
Los pendones tremolan del profeta;
Al soberbio torrente,
Ningun dique sujeta,
La region inundando de Occidente.

—

El vándalo y el griego
Por el lujo y molicie afeminados,
Ceden sus villas luego
A invasores osados,
Que infunden el terror con hierro y fuego.

—

Más no doman el brio
Del bereber altivo, independiente,
Que con furor bravío,
Resistió tenazmente
De Roma y de Cartago el poderío.

—

En la lucha sangrienta,
Le ofrecen sus montañas un escudo,
Qué al númida le alienta,
Y contra el golpe rudo
Desnudo el pecho el árabe presenta.

—

El bereber brioso,
Profanó el suelo de la patria mia
Con Muza el animoso,
Que en su esfuerzo confía,
Para amarrarla al yugo ignominioso.

—

De luchas inmortales,
El palenque ofreció la heróica España,
A los moros fatales,
Que su grandiosa hazaña
De la fama eternizan los anales.

—

Ocho siglos lidiando,
Su constancia y valor mostró el ibero,
Al Africa lanzando
Al árabe altanero,
Y en el Riff su ignominia sepultando.

Es el suelo regado
Con la sangre de gente castellana,
Un tiempo conquistado
Por hueste lusitana;
Ambas partiendo su dominio ansiado!

Que de Ceuta al Poniente
Conquiste el portugués la vasta tierra
De Tetuan al Oriente,
Luchando en cruda guerra,
Se ha de estender el español valiente.

Y ambos pueblos hermanos,
De árbol frondoso desprendidas ramas,
Merced á los tiranos,
Y á sus inícuas tramas,
Vencieron á los viles africanos.

Y Orán y la Goleta,
Safi, Tánger, Tetuan, y otras ciudades,
Baluartes del Profeta
En gloriosas edades,
El bravo ibero á su poder sujeta.

Pero el fatal destino,
Que presidió á la España infortunada,
Nuestro daño previno,
Por sus reyes guiada
Se lanzó de Alemania en el camino.

Y en lejanas regiones . . .
Su sangre prodigando y sus tesoros,
Perdió las posesiones
Que conquistó á los moros,
Sufriendo en cambio inícuas agresiones.

III.

Los bárbaros rifeños
Violan las leyes y á su rey no acatan,
Y del Estrecho dueños,
Las naves arrebatan,
Viles faltando á todos sus empeños.

¡Cual huyen aterrados,
Al ver que pisan la africana tierra
Audaces los soldados!
Del Atlas la cadena
Del marroquí divide los Estados.

El Serrallo abandonan,
Que de Castilla ostenta los pendones;
La lid solo ambicionan
Los bravos campeones;
Las altas sierras los del Riff coronan.

. . . .
. . . .

IV.

Sin freno el soberano,
Rige á ese pueblo el despotismo rudo,
Su capricho tirano,
No la ley, es su escudo,
Y esclavo vil perece el africano.

Porque hasta en su conciencia
Le domina, Pontífice y monarca,
Su terrible influencia
Doble poder abarca,
Y ejerce la suprema omnipotencia.

Su espíritu encerrado
En tan estrecha cárcel languidece,
Salvage, y degradado
En las tinieblas crece,
Por el alma y el cuerpo encadenado.

La luz del cristianismo
Iluminar podrá su inteligencia,
Que apagó el despotismo,
Y elevar su conciencia,
Cumple á la España rica de heroismo.

A sus ojos se ofrece
Un horizonte bello, esplendoroso,
Dó el astro resplandece
Del porvenir glorioso,
Que en nubes de oro diáfano se mece.

Y la nacion hispana,
Su lustre recobrando y poderío
En la tierra africana,
Ostentará aquel brío,
Que labró su grandeza soberana.

¡Ay! dia de ventura,
En que fecunde al Africa abrasada,
Del saber y cultura,
La semilla arrojada
Por la nacion ibera con fé pura.

Y rota la cadena
Que al yugo vil amarra al mauritano,
En su region amena
Forme un buen ciudadano,
Del que hoy el hado á esclavitud condena.

—

La enseña victoriosa
De Lepanto tremola en aquel suelo;
Su mision es gloriosa,
Porque bendice el cielo
De la España la empresa generosa.

Madrid....

Á LA BELLÍSIMA

Y ARTÍSTICA IMÁGEN DE LA CONCEPCION, COLOCADA EN EL ALTAR DE LA CAPILLA DEL CHALÉT.

—

Purísima Concepcion,
Que unes tus manos divinas
En fervorosa oracion,
Las rosas más purpúrinas
Te rinden adoracion.

—

Y sus hojas deshojadas
Que exhalan fragante aroma,
Son ofrendas consagradas,
A las alas nacaradas
De tan nítida paloma.

—

¡Qué cuadro solemne ofrece!
De destellos en un mar
La capilla resplandece;
Prosternado ante el altar,
La fé al alma fortalece.

Por sus vidrios de colores
Penetran los resplandores
Del sol, monarca del dia,
Que su régio dón envia
Al astro de los amores.

A la sublime madona,
Que es tesoro de bondad,
Con su virginal corona,
Que atiende el ruego, y perdona
A la pobre humanidad.

El astro que reverbera,
El árbol, la flor, el fruto,
Y la risueña pradera,
La naturaleza entera
Le consagran su tributo.

Se viste de rica gala:
¿Qué vale el lujoso traje,
Y los perfumes que exhala,
Si tan grandioso homenaje
A su pureza no iguala?

Sus formas puras y bellas
Envuelve en manto nevado,
Y le esmaltan las estrellas,
Y las luminosas huellas,
Que ostenta un cielo azulado.

¡Oh Vírgen inmaculada!
A tí remonto mi vuelo,
Y tu divina mirada,
En el alma atribulada
Derrame la paz del cielo.

Invoco en mis oraciones
Perdidas prendas que adoro,
¡Ay! desde etéreas regiones,
Batiendo sus alas de oro,
Que me dén sus bendiciones.

Chalét de la señora duquesa de Medinaceli.—Junio 18[illegible]1.

EL GÉNIO.

Su inmortal frente de astros coronada
El génio de los siglos alza altiva,
Y desde el fondo de la edad pasada,
Reina en el porvenir su imágen viva.

Polo glorioso, atrae las miradas
De las razas futuras, del Océano
De la vida en las rocas escarpadas,
Faro inmenso que guía al sér humano.

Sobre el marmóreo pedestal, radiante
La estátua de oro al tiempo desafía,
Y en actitud de majestad triunfante,
Revela su divina gerarquía.

———

El tiempo que destruye veleidoso
Monarquías, repúblicas, imperios,
Vé el eterno fulgor del astro hermoso,
Que inunda con su lúz los hemisferios.

———

Sol que ilumina con su roja llama
Los horisontes de una y otra zona:
Con su gérmen fecundo el orbe inflama,
Con sus ópimos frutos le corona.

———

Águila que del suelo se destierra,
Sobre los astros remontando el vuelo,
Pregona que, si es hijo de la tierra,
Es su morada la region del cielo.

———

¿Y en qué profundidades magestuosas
Se elaboran los génios inmortales,
De Dios legados, almas prodigiosas
Que cumplen sus misiones idéales?

———

La sublime intuicion que las inspira,
Inquiere los misterios más profundos,
Y á la infinita inmensidad aspira,
En que giran los astros y los mundos.

———

¿De dónde nace el átomo divino
Que encarna la grandiosa inteligencia?
¿Qué maravilla créa su destino
Y al Universo dá su rica esencia?

———

¿La terrestre molécula ascendiendo,
Se une acaso á molécula divina?
¿La inspiracion del génio descendiendo
De un mundo superior, como germina?

Del infinito, mina inagotable,
Brota una inteligencia soberana,
Sublimacion moral, inmensurable,
Que es el asombro de la raza humana.

Quien sube al promontorio de la idéa,
Y vislumbra su antorcha esplendorosa,
Ciencia, filosofía y arte créa,
Y otros siguen su huella luminosa.

Al morir Galiléo, Newton nace;
¿Se trasmiten su fé las grandes almas,
Ó el inmortal espíritu renace
Bajo otra forma á conquistar las palmas?

¿No hay comunidad de alma é inteligencia
En el legislador griego y hebreo,
Ignorando uno de otro la existencia,
Los dos creando á un tiempo el jubiléo?

Se adhieren por efluvios misteriosos
Los genios más diversos, eslabones
De la cadena universal grandiosos,
Para abarcar á cien generaciones.

Confucio, Mahomet, Moisés distantes,
Orféo, Manú, Buda, Zoroastro,
Del espíritu humano otros gigantes
Aspiran el fulgor del mismo astro.

El infinito que en sus obras brilla,
Su luz irradia en siglos venideros,
De todas las edades maravilla,
Y son de la verdad los mensajeros.

¿Quién descifra el enigma tenebroso?
¿Es un rayo del sér desconocido,
Y ha visto otro universo misterioso
El génio que á la tierra ha descendido?

¿Y quién reduce á condicion humana
El átomo celeste? ¿Quién le envia,
Para ser Apolonio de Tyana,
Homero, Job ó Eschylo, la poesía?

Inmenso abismo que á la mente asombra,
A sus regiones Kant desciende osado,
Y responde el abismo envuelto en sombra
Que al misterio la sonda no ha alcanzado.

Solo una certidumbre, en la conciencia
Derrama los eternos resplandores
De la verdad, de Dios la inteligencia,
Que refleja en el génio sus fulgores.

¡SACERDOS MAGNUS! A la cima sube
Del Sinaí que ruge tempestuoso,
Retumba el trueno en la sombría nube,
Y alumbra el rayo el caos tenebroso.

Y desciende el oráculo divino
De la montaña envuelta en velo denso,
Moisés anuncia al orbe su destino,
Y el orbe rinde á Dios tributo inmenso.

¡SACERDOS MAGNUS! Ecequiel profeta
De progreso y de paz construye un mundo,
Dante, del infinito audaz poeta,
Esclarece el abismo más profundo.

Pitágoras admira, entusiasmado,
De la naturaleza la armonía;
Sócrates y Platon, han proclamado
La ley moral que al universo guía.

Y las leyes del globo Galiléo,
Newton, Kepler, Copérnico, inmortales,
Y Kan, Descartes, Guttenberg, Linnéo,
Cervantes, Calderon, en gloria iguales.

Créa un mundo Colon en el Océano,
Milton un paraiso, el gran artista
Beethowen, rey del corazon humano,
Y Miguel Angel, láuros mil conquista.

Y César, Alejandro, Bonaparte,
Los génios gigantescos de la guerra,
Victorioso tremolan su estandarte,
Bañado en sangre por la vasta tierra.

Washington, de la gloria en el camino,
Funda la libertad que le engrandece;
La virtud es el rayo más divino,
Que en la auréola del génio resplandece.

Cada uno de estos génios colosales,
Una nacion, un siglo representan,
Firmes en sus eternos pedestales,
Y de la humanidad la gloria aumentan.

Y al marcar un progreso en su camino,
Brillan y desparecen en la sombra,
De astros formando el grupo peregrino,
Que allá en el infinito al orbe asombra.

Madrid, Junio de 1871.

EL PESCADOR.

El rayo del alba pura
Que el horizonte ilumina,
Sobre la onda cristalina
Derrama reflejos mil.
Agita las blancas lonas
El aura de la mañana,
Y nubes de ópalo y grana
Forman gallardo pensil.

Los ojos que se dilatan
Por las más lejanas brumas,
Ven mecerse en las espumas
La barca del pescador.
El Océano magestuoso
Ostenta grandiosa calma,
Y solo exhala de su alma
Tierno suspiro de amor.

Los más gallardos bajeles
Surcan las serenas ondas,
Sobre las rizadas blondas
Luciendo su magestad.
Mientras ligera barquilla,
Que leve cuna parece,
En que un niño se adormece,
Se pierde en la inmensidad.

Es un punto en el espacio,
Imperceptible gacela,
Y su finísima vela
Que semeja un blanco tul,
Flotando en los vastos mares,
Si la onda encrespada sube,
Se confunde con la nube
Que oscila en el cielo azul.

Por las ondas argentadas
El pescador su red tiende,
Y á los abismos desciende
En pós de su presa audaz.
Y entre las mallas sutiles,
Que mil colores esmaltan,
Los peces cautivos saltan
Con armónico solaz.

Y vuelve cantando al puerto,
Y alegres corren los dias,
E imperios y monarquías
Desdeña por su botin.
Vale más que cien coronas
Un corazon de amor lleno,
De su familia en el seno
El delicioso festin.

Pero ¡ay! un año y otro año
Luchando con mar brabia,
Su alma heróica desafía
El viento y la tempestad.
Hasta que de ola siniestra
Avanza el feroz rugido,
Y ¡adios el hogar querido!
Su tumba es la inmensidad.

Arenas (Bilbao) Setiembre, 1871.

EL OBRERO.

El trabajo es la ley fecunda y santa
Que moraliza al hombre y le engrandece,
Y á la region más digna le levanta
De obrero que á los pueblos enriquece.

Magnánimas virtudes atesora;
De la familia en el amor se inspira,
La política sábia y previsora
A mejorar su condicion aspira.

Desarrolle el poder, la inteligencia
Del nérvio más fecundo del Estado,
Y derrame la luz en su conciencia
Del derecho con sangre conquistado.

¿Quién le niega el derecho que ambiciona
Al trabajo, alimento de su vida,
Si sus triunfos magníficos pregona
La materia á su génio sometida?

La propiedad que del trabajo es fruto
Ama el obrero, y la calumnia osada
Que solo rinde al capital tributo,
No empaña su conciencia inmaculada.

Si el trabajo no le hace independiente,
La libertad sagrada es nombre vano,
Mártir inclina su robusta frente
Al avaro egoismo de un tirano.

La asociacion, sublime providencia
Del porvenir el gérmen elabora,
Velando por la mísera existencia
De la inmensa familia productora.

El aumento reclama del salario
Para dar pan á sus amantes hijos,
Como hombre libre y no vil mercenario,
Por librarse de males más prolijos.

Rudo trabajo su existencia mina,
Si anhela disminuir sus horas largas,
No el interés mezquino le domina,
Que son para el obrero muy amargas.

El derecho defiende y la justicia,
Que violan sin piedad los opresores,
Y explota al débil niño su malicia,
Que languidece en ímprobas labores.

Y á la mujer, el ángel de la tierra,
De la riqueza mísero instrumento,
Máquina humana en el taller encierra,
Apagando la luz del pensamiento.

—

La sociedad magnánima y cristiana
Vele por la mujer, y por el niño,
Son los menores de la raza humana,
Mostrarles debe maternal cariño.

—

¡Ay! al través de cien generaciones,
Por la escala social sube el obrero;
Víctima de sangrientas convulsiones,
Sufre esclavo de Roma el yugo fiero.

—

Le marca el hierro, el látigo le azota,
Lidia en el circo eunuco degradado,
Sangre á raudales de su cuerpo brota,
Y sucumbe en la lucha destrozado.

—

En la Edad Media el feudalismo impera,
Y asciende á siervo y á persona humana,
Y la reforma sigue su carrera,
Y en dignidad el proletario gana.

—

El espíritu humano progresivo,
Que la igualdad sanciona y el derecho,
Redimirá del yugo á este cautivo
Para que goce del comun provecho.

—

La máquina el trabajo simplifica,
Y mas libre la humana inteligencia
Si más descanso al cuerpo fortifica,
Se inspirará en el sol de la conciencia.

—

Y la instruccion primaria, obligatoria,
Elevando la mente del obrero;
En el trabajo fundará su gloria,
Rindiendo á la virtud culto sincero.

Y admirará los génios inmortales,
Del pensamiento obreros soberanos,
Que han hecho sacrificios colosales,
Por minar el poder de los tiranos.

Y á Owen, San Simon, Fourier, profetas,
De un mundo nuevo nuncios de ventura,
Y á los legisladores y poetas,
Que han soñado el idéal en su alma pura.

Y las almas que hoy yacen sepultadas
De la ignorancia en las profundas simas,
Aspirarán las brisas perfumadas,
Los espléndidos rayos de las cimas.

Y del obrero la ascension grandiosa
A la cumbre del noble pensamiento,
Hará cesar la lucha desastrosa,
En que hoy es de discordia el instrumento.

Y brillará de la ventura el dia,
Si el equilibrio roto restablecen,
Trabajo y capital en armonía,
Y derecho y justicia resplandecen.

De paz fecunda purpúrica aurora,
Que vislumbra la mente en lontananza,
Y no puede existir paz salvadora,
Si en fraternal amor no se afianza.

San Sebastian, Setiembre, 1871.

LA ELOCUENCIA.

DEDICADA A MI ANTIGUO Y QUERIDO AMIGO D. NICOLÁS MARÍA RIVERO.

¡Oh! mágico poder de la elocuencia,
En Atenas y Roma dominando,
Ciceron demostró su omnipotencia
De Catilina á Roma libertando.

Y la voz de Demóstenes vibrante,
El entusiasmo de la Grecia inflama,
Y de Pericles, orador triunfante,
De una en otra edad vuela la fama.

Enciende en generosos corazones
El amor de la pátria y de la gloria,
E inspira las magnánimas acciones
Que esculpe en bronce y mármoles la historia.

Su espléndido horizonte se engrandece,
De libertad en los radiantes dias,
Su génio en Inglaterra resplandece
Al derrumbar odiosas tiranías.

Pym, Pitt, Gladsttone, sus grandes oradores,
Son faros luminosos del britano,
La voz de O'conell para altivos lores,
Es la voz tempestuosa del Océano.

Alma de fuego Mirabeau fulmina
El rayo que á los déspotas aterra,
Y su elocuencia mágica fascina,
Derramando su luz por la ancha tierra.

Danton, Vergniand, Saint-Just, sombras gigantes,
Si su voz alzan del sangriento abismo,
Se estremecen los tronos vacilantes,
Y los pueblos admiran su heroismo.

Y Berrier, Fabre, Ledru Rollin, Gambetta,
Thiers, Louis Blanc, Hugo y Lamartine divino,
Génios inmensos, astros del planeta,
¿Quién de la gloria os sigue en el camino?

II.

En la tribuna de la pátria mia
Nació la libertad con voz de trueno,
Combatiendo la impura tiranía
Lopez, Galiano, Argüelles y Toreno.

Y hoy la elocuencia de la gloria emblema,
En alas del saber alzando el vuelo,
Rayos lanza su espléndida diadema,
Y audaz escala la region del cielo.

En la tribuna Olózaga domina,
Vencedor en las lides más grandiosas,
De su génio el destello la ilumina,
Ostentando sus dotes magestuosas.

Lidió con los colosos inmortales,
Pidal, Toreno, Argüelles y Pacheco,
En el arte de hablar dignos rivales,
Aun de su noble voz resuena el eco.

Próvida le dotó naturaleza
De prendas que engrandecen su valía,
Rico talento, y física nobleza
Resaltan en magnífica armonía.

Y dan autoridad á su elocuencia,
Los graves riesgos de su vida errante,
Conservando la fé de su conciencia,
Que al progreso rindió culto constante.

Es voz de tempestad, de gran tribuno,
La de mi ilustre amigo Rios Rosas,
Desafía al Océano, cual ninguno,
Al rugir en las ondas borrascosas.

El rayo parte de su altiva frente,
Refleja en la ola luminosas huellas,
Su alma es volcan que arroja lava hirviente,
Y sus ojos despiden mil centellas.

Y su palabra, cual chispeante llama,
Brota del corazon impetuoso,
Por la justicia y la equidad se inflama,
Y el orador sublime es un coloso.

Carácter fiero, á la lisonja esquivo,
Combate al adversario en ruda liza,
Y su espíritu recto y progresivo,
Los derechos humanos diviniza.

Cánovas, su grandiosa inteligencia
Consagra á las doctrinas del pasado,
Que ilumina el fulgor de su elocuencia,
Que renombre inmortal le ha conquistado.

Martos, en la dialéctica severo,
En argumentos sólidos fecundo,
Y corazon templado en fino acero,
Pensamiento político profundo.

Logró alcanzar la merecida fama
Por su fé ardiente, heróicos sacrificios,
La idéa democrática proclama,
Y la brinda magnánimos servicios.

Por su carácter íntegro descuella
Ruiz Zorrilla, atesora alma vehemente,
De Argüelles sigue la virtuosa huella,
Adalid del progreso inteligente.

El radical partido en él admira
Tan dignas prendas, jefe le proclama,
¡Ay! del que en el bien público se inspira,
Reconocido el pueblo el nombre aclama.

En Ruiz Gomez, la noble inteligencia
Se asocia al entusiasmo generoso,
Y resalta espontánea la elocuencia
Del orador de porte magestuoso.

Moreno Nieto ostenta su memoria
Inspirada en los ricos manantiales,
De la filosofía y de la historia,
Que refleja espléndores inmortales.

Gabriel Rodriguez, orador fecundo,
Las justas quejas del obrero atiende,
En la ciencia económica profundo,
La democracia con vigor defiende.

En Alonso Martinez se retrata,
Del ilustre abogado la conciencia;
¡Ay! el derecho hollado le arrebata
La corona inmortal de la elocuencia.

De Escosura, cual fulgido destello,
El peregrino ingenio siempre brilla;
Moret de la tribuna es astro bello,
Y Emilio Castelar la maravilla.

Ilumina el cénit republicano,
Salmeron, ascendiendo á idéales cumbres,
Tribuno que enaltece al sér humano,
Y á las desheredadas muchedumbres.

Del Parlamento son vivas lumbreras,
Sagasta, Herrera, Calderon Collantes,
Ulloa, Nocedal, Margall, Figueras,
Garrido, y Ardanáz, polos distantes.

Y Rivero, el apóstol elocuente,
Los derechos del hombre proclamando,
Ornó de láuros mil su noble frente,
El triunfo del derecho conquistando.

Rico de ciencia, el orador grandioso,
Asombra á sus más rudos adversarios;
Titán de la tribuna victorioso,
Destruye los sofismas doctrinarios.

Y de la democracia el gran profeta,
Con sábias leyes su idéal sanciona,
Oye el canto entusiasta del poeta,
Que tributa al talento áurea corona.

Madrid, Noviembre, 1871.



CHICAGO.

Á MI DISTINGUIDO AMIGO EL DIGNO GENERAL SICKLES, MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DE LOS ESTADOS-UNIDOS.

¡Ay! ¡En la libre *Union* americana,
Qué catástrofe inmensa y espantosa,
De luto cubre la conciencia humana,
Y hunde en el polvo á una ciudad hermosa!

Y millares de séres contemplando
Las llamas que devoran su riqueza,
Ven sin abrigo y sin hogar vagando,
Desvanecerse en humo su grandeza.

Mas el pueblo que Wasingthon sublime,
Fundó en la libertad, rico y pujante,
En la miseria que á Chicago oprime,
De emocion muestra su alma palpitante.

Y ciudades y villas florecientes
Vuelan á socorrer á sus hermanos,
Con prodigios de ofrendas espléndentes,
Que comprender no pueden los tiranos.

Los pueblos hoy ante el derecho iguales,
Que del árbol humano son las ramas,
Unidos por los lazos fraternales,
De amor se encienden en las mútuas llamas.

Y España, que auxilió la independencia,
De la *Union*, guarda su recuerdo santo,
Y al pueblo libre que ama su conciencia,
Culto afectuoso rinde en su quebranto.

Patrimonio comun de las naciones,
Es la riqueza inmensa que atesora
La feraz tierra en todas las regiones,
Que enlaza la veloz locomotora.

Y el alambre de cables submarinos,
Que une los apartados continentes,
Trasmite por los mares argentinos,
De la idéa fecunda las corrientes.

Y las tinieblas del rencor destierra
La luz moral de la filosofía,
Que tiende á proclamar por la ancha tierra
La ley de la concordia y la armonía.

¡Honor á Sickles! Alma generosa,
Y noble inteligencia, conjurando
Los riesgos de una lucha desastrosa,
Y del amor los lazos estrechando.

Digno ministro del país grandioso,
De instituciones libres fiel modelo,
En dos siglos no más se alzó el coloso,
Que de estrellas radiantes le ornó el cielo.

—

Prescott, Irving y Tichnor inmortales,
Consultando gloriosas tradiciones,
De nuestra historia ilustran los anales,
Y hacen hermanas á las dos naciones.

—

Resplandecen los vínculos sagrados,
Hoy que la libertad España ostenta,
Y en el derecho, sol de los Estados,
La fraternal alianza se cimenta,

Madrid, Noviembre, 187[1],



EL ARTE.

—

Á LA INSPIRADA ACTRIZ ELISA BOLDUN.

Arte, créador espléndente,
Que encarna el bello idéal
Que sueña la altiva mente,
Y orna del génio la frente
Con su auréola inmortal.

—

Refleja humanas grandezas,
Y rendir culto ambiciona
A Dios, la naturaleza,
Esmaltando su corona
Verdad, bondad, y belleza.

Y es su timbre más preciado,
El tributo consagrado,
A la virtud y á la gloria,
Que inmortaliza la historia
Su sacerdocio sagrado.

Espresion del alma pura
En raudales de poesía,
Que resalta en la pintura,
Y la mágica armonía,
El grabado, y la escultura.

Que á un mismo idéal aspiran
Las nobles artes hermanas,
De Dios la grandeza admiran,
Y el fecundo bien inspiran
A las acciones humanas.

Santuarios del idéalismo,
Del Arte los dignos templos
Lanzan el mal al abismo,
Con los grandiosos ejemplos
De virtud y de heroismo.

Que el teatro en su crisol
Purifica las costumbres,
Calderon, radiante sol,
Dora las idéales cumbres
Del gran teatro Español,

Le ilustran Rivas, Ayala,
Rubí, Gutierrez, Tamayo,
Zorrilla, en él tendió su ala,
Harzenbusch, celeste rayo,
Larra, ¿á Breton quién iguala?

¡Ay! Los que fueron un dia
Intérpretes de la idéa,
Envuelve noche sombría,
Latorre, Mate, Roméa,
Guzman Osorío, Lombia.

Sigue, Elisa encantadora,
Ya que en el cenit descuellas
Del arte, las ricas huellas
De Matilde y de Teodora,
Que son brillantes estrellas.

Dá color al pensamiento
Del poeta, tu arte grandioso,
Y tu dulcísimo acento,
Trasmite su sentimiento,
Al público numeroso.

Del personaje del drama,
El alma se identifica
Con tu alma que ódia ó ama,
Y al pueblo se comunica
De tus pasiones la llama.

Se establece entre el actor,
Que dice bien lo que siente,
Y el público espectador,
La magnética corriente
Del placer ó del dolor.

De tus lábios purpurinos
Pende el alma, al escuchar
Los ecos más peregrinos,
Y de tus ojos divinos
Los rayos quiere aspirar.

Que tu noble inteligencia
Sabe conquistar la palma,
Que es fruto de tu conciencia,
Y rica ostentas el alma,
Que te dió la Providencia.

En la *Beltraneja* amante,
Celosa y clemente luego,
De tu pecho palpitante,
Ví brotar el santo fuego
De la inspiracion triunfante.

Brilla en tu sien doble auréola,
Que de *Gracia el Caballero*,
Que tu talento acrisola,
Te dió el laurel lisongero,
De honrada dama española.

Ilumine tu destino
De la fé la antorcha pura,
Con su resplandor divino,
Que tan glorioso camino,
Bello porvenir te augura.

Madrid, Noviembre, 1871.



DIOS Y EL ALMA.

Cœli enarrant gloriam Dei.

Á MI QUERIDA AMIGA LA SEÑORA MARQUESA VIUDA DE VILLASECA.

Sublime Créador de tierra y cielo,
¿Quién ante tu grandeza no se inclina?
Tu poder rasga el misterioso velo,
Y del cáos brotó la luz divina.

Inmensos mundos rápidos se mecen,
Y el éter cruzan moles colosales,
Y millares de astros resplandecen
En las vastas esferas celestiales.

Surcan del infinito los Océanos
Navios sin temor á las tormentas,
Los escollos de mares más lejanos,
Del huracan las iras turbulentas.

Volando van por el azul espacio,
Y sostiene la mágica armonía
De esos globos de luz, de oro y topácio
Del Créador la inmortal sabiduría.

¡Que la materia vil, inerte y ciega
Dirige ese espectáculo grandioso!
¡Ay! ¿Qué mezquino espíritu á Dios niega,
Y miope no vé el sol magestuoso?

Y de la vida la espansion fecunda,
Y el movimiento de átomos constante,
La luz que de verdor el campo inunda,
Alimenta la planta vacilante.

Y poblando la atmósfera de aromas,
La sávia de los árboles eleva,
Y late el corazon de las palomas,
Y el panorama universal renueva.

El sonido que tiembla en la hoja leve,
Canta en el bosque, y en los mares gime,
Correlacion magnífica que mueve
La misma ley; ¡fraternidad sublime!

Dirige en los senderos invisibles
Los astros sobre órbitas idéales,
Y los átomos más imperceptibles,
De la sávia y la sangre los canales.

¡Poder de Dios! se admira su reflejo,
Desde la creacion rica en la aurora,
Radiante de esplendor en el espejo
De la naturaleza encantadora.

Y en torno del sol, centro luminoso,
Girando los planetas, obedecen
De atraccion al principio misterioso,
Que las leyes de Newton establecen.

Y todas las repúblicas flotantes,
Sus polos inclinando á la luz bella,
Por la eléctrica llama palpitantes,
Belleza y juventud reciben de ella,

Orna los montes de árboles frondosos,
Los paisajes de lagos argentados,
Y agita los Océanos borrascosos,
Que al cielo alzan sus senos encrespados.

Del Polo al Ecuador crece pujante
El reino de la vida y se encadena,
De moléculas hay cambio incesante,
Y su ley solidaria Dios ordena.

Reina en el mundo la unidad grandiosa,
La afinidad al magnetismo abraza
En la region profunda y misteriosa,
Y la luz al calor su fluido enlaza.

Y la planta á la luz se eleva amante,
Su frente al astro rey la tierra inclina,
Y al beso del rocio palpitante,
Su cáliz abre rosa purpurina.

El manto del crepúsculo reviste
La silenciosa tarde, el valle envia
Suaves perfumes á la noche triste,
Y sus helados piés calienta el dia.

Busca el polo el iman, nubes flotando
De séres microscópicos vivientes,
La Atlántica region atravesando,
Cambian la vida entre ambos continentes.

De especies separadas, la que exhala
Fecundantes semillas masculinas,
De insectos ó de brisas en el ala,
Su gérmen lleva á plantas femeninas.

Un movimiento universal impera
En átomos y mundos, ondulando,
Se cruzan en su rápida carrera,
Y mil fuerzas distintas combinando.

—

¡Qué desarrollo de poder gigante,
Qué fuerzas colosales multiplica!
La mano del Eterno vigilante,
Su inalterable curso al astro indica.

—

Estrellas, soles, astros luminosos,
Del desierto infinito los viajeros,
Desde siglos lejanos, misteriosos,
Os traza los espléndidos senderos.

—

Y desde el fondo del celeste abismo,
Proclamais la suprema inteligencia,
Y del orbe el inmenso dinamismo,
Que dirije de Dios la omnipotencia.

—

De las esferas invisibles puentes,
Luz y electricidad, van derramando
La vida por los cielos espléndentes,
La armónica belleza están mostrando.

—

Y la fuerza vital más vigorosa
Palpita en la violeta y en la encina,
En el águila, el sol, la mariposa,
En la planta, y la onda cristalina.

—

Que Dios la vida universal abraza.
Infinito, inmutable, eterno, inmenso,
Orígen, fin del sér, la humana raza
La esencia aspira de su amor intenso.

—

Al contemplar en noche silenciosa
Las estrellas del célico palacio,
Se comunica el alma misteriosa
Con el alma flotante en el espacio.

Y el alma la efusion de luz recibe,
Que son de Dios las luminosas huellas,
Y el destino inmortal del alma escribe
En el libro inmortal de las estrellas.

Sí, noble amiga, que de un sér querido
La ausencia eterna te cubrió de duelo,
Su espíritu á los astros ha ascendido,
Y se refleja en el azul del cielo.

De fúlgidos destellos que electrizan,
Por la inmensa region diluvios lanza,
Mensageros celestes profetizan
De la vida futura la esperanza.

La inmensidad es la leccion patente
De la inmortalidad, y la fé inspira,
Se unen tiempo y espacio eternamente,
Y ascender hasta Dios el alma aspira.

Ofreció en comunion su propia esencia,
Su misma eternidad al alma humana,
Y la ley del progreso á su conciencia,
De la idéal belleza noble hermana.

El mar sonoro, el éter espléndente,
La tierra y cielo en mágica armonia,
Cantan un himno á Dios omnipotente,
Y se une á este concierto el alma mia,

Madrid, Diciembre, 1871.

ÍNDICE.

Págs.

Pág.

